

**FLACSO**  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Maestría en Sociología y Ciencia Política

**TESIS DE MAESTRIA**  
**Viviendo al día**  
**Prácticas asistenciales, representaciones colectivas y**  
**visiones subjetivas en un barrio de la capital neuquina.**

Tesista: **Ana Matus**  
Director de tesis: **Prof. Demetrio Taranda**

## CONTENIDOS

### INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1: Sobre la noción de clientelismo político

CAPÍTULO 2: Lineamientos teóricos

CAPÍTULO 3: Contextualización política y socioeconómica del barrio San Lorenzo Norte

- I. Contexto socioeconómico
- II. Contexto político

CAPÍTULO 4: El barrio San Lorenzo Norte

- I. Orígenes
- II. Entramado asistencial

CAPÍTULO 5: Realidad material e ideal

- I. Condiciones materiales y formas de interacción
- II. Trabajo, representaciones colectivas y visiones subjetivas
- III. Agentes comunitarios y tipos sociales

### REFLEXIONES FINALES

Bibliografía

Anexo estadístico

### RESUMEN

En esta tesis presentamos los resultados de la investigación desarrollada en un barrio del oeste de la capital neuquina: el barrio San Lorenzo Norte. Dentro del entramado relacional configurado en este territorio, nos ocupamos de la descripción de aquellas interacciones que se configuran como clientelares, prácticas que dependen de recursos estatales, mayoritariamente provinciales. Para comprender el espeso tejido de relaciones y representaciones que se constituyen en la zona, comenzamos describiendo la base material en que estas prácticas se desenvuelven, mediante la caracterización del contexto socioeconómico y de los rasgos centrales del sistema político neuquino. Al centrarnos en el territorio del barrio, narramos sus orígenes y describimos la dinámica de las organizaciones que consideramos claves para el entramado clientelar. Al indagar en la dimensión de lo representacional se revela la centralidad del concepto de “trabajo” como organizador de gran parte de la existencia de los individuos, lo que se confirma al indagar en las visiones de quienes reciben subsidios dinerarios y/o en especies. Finalmente, ahondamos en la manera en que otro tipo de contraprestadores, que desarrollan su práctica anclada territorialmente –los agentes comunitarios– construyen sus representaciones de sí y de los beneficiarios que asisten.

## Introducción

El contexto de intensa precarización social que se ha ido agudizando al ritmo de los cambios que signaron la década de los noventa, nos ha llevado a preguntarnos por la manera en que los sectores más carenciados han ido constituyendo sus modos de supervivencia cotidiana. Con este trasfondo general y en el territorio particular de uno de los barrios más pauperizados del oeste de la capital neuquina, nuestra indagación abarca tanto la descripción de las formas materiales de supervivencia, como las de las ideas y representaciones de aquellos que *viven al día* en el entramado relacional del barrio San Lorenzo Norte.

La supervivencia cotidiana en este territorio relegado aparece claramente vinculada a la posibilidad de acceso a la asistencia. Las prácticas asistenciales dependen de recursos estatales, mayoritariamente provinciales y dan lugar a interacciones que se configuran como clientelares.

Para comprender el espeso tejido de relaciones y representaciones que se constituyen en la zona, resulta necesario describir la base material en la que estas prácticas se desenvuelven, es decir, la caracterización del contexto socioeconómico y de los rasgos centrales del sistema político neuquino. Mientras que el primero se distingue por la configuración de una matriz productiva particularizada por la especialización de la economía en actividades de extracción de petróleo y gas, en un primer momento con una fuerte presencia estatal y luego con la preeminencia de las empresas multinacionales extractivas; el segundo se caracteriza por la interpenetración del Estado con el partido provincial dominante (Movimiento Popular Neuquino), situación que le otorga una presencia ubicua y omnisciente en la vida cotidiana de los neuquinos. Como veremos, esta presencia estatal-partidaria aparece materializada en el barrio en la figura de los *agentes comunitarios*, quienes se ocupan

concretamente de asistir a los *beneficiarios* de los planes sociales, a la vez que propagan visiones del mundo que refuerzan y naturalizan el estado de cosas existentes.

Al indagar en la dimensión de lo representacional, observamos la persistencia del concepto de “trabajo” como organizador de gran parte de la existencia de los individuos, lo que queda expuesto en algunas manifestaciones sociales conflictivas que acaecieron en la provincia de Neuquén. Su eficacia como concepto –y, por lo tanto, representación colectiva, en términos durkheimianos- se confirma al indagar en las visiones de quienes reciben subsidios dinerarios y/o en especies.

La descripción de las estrategias y visiones de los destinatarios de las prácticas asistenciales, nos ha permitido reconstruir la manera en que se desarrollan las relaciones clientelistas a la vez que ahondar en la manera en que estos se representan las prácticas en las que están inmersos, sus ideas y creencias.

Dedicaremos el primer capítulo a una revisión general de la literatura sobre el clientelismo, que nos llevará a la caracterización del fenómeno –o fenómenos- sociales al que se alude con el término, así como a la distinción entre formas tradicionales y modernas y los diversos tipos de clientelismo reseñados. Continuaremos presentando un recorrido de mayor especificidad teórica, centrado en las características más distintivas de la conceptualización durkheimiana sobre las representaciones colectivas, así como los aportes presentes en la obra de Georg Simmel. Asimismo, incorporamos la visión relacional de Pierre Bourdieu que involucra en el análisis tanto la descripción estructuralista como el momento constructivista donde reintroduce la visión de los agentes.

En los capítulos que siguen nos ocuparemos de describir el contexto político y socioeconómico en que está inmerso el barrio San Lorenzo Norte; así como las características particulares de éste. Reseñaremos los rasgos distintivos del sistema político neuquino, y el impacto sufrido por el mercado de trabajo a partir de las transformaciones neoliberales de la década del '90. El objeto de estos capítulos es el de abordar la caracterización de la base material en que se enraízan las formas específicas que asumen las prácticas y representaciones de los beneficiarios y agentes comunitarios.

Al centrarnos en el territorio del barrio, narramos sus orígenes y describimos la dinámica de las organizaciones que consideramos claves para el entramado clientelar: la Comisión Vecinal del barrio y la Delegación de la Subsecretaría de Acción Social de la provincia de Neuquén.

Finalmente, hacemos foco en la manera en que los habitantes del barrio<sup>1</sup> desenvuelven sus estrategias, sus prácticas cotidianas en pos de la supervivencia y la centralidad de la adscripción a alguna red relacional para lograr la obtención de recursos.

En la mirada de quienes *viven al día*, presentamos el aspecto más subjetivo de la problemática que investigamos, es decir, la mirada *situada* de las personas sobre las relaciones en las que se encuentran inmersos. Resulta central rescatar las interpretaciones que realizan, el sentido que le otorgan a la percepción del subsidio, sus visiones sobre la política y el estado, sobre su situación como *beneficiarios* y las narrativas sobre lo que se imaginan del futuro.

Finalmente, ahondamos en la manera en que los *agentes comunitarios*, en tanto resultan contraprestadores de otro género, desarrollan su práctica anclada territorialmente a la vez que construyen sus representaciones de sí y de los beneficiarios que asisten.

---

<sup>1</sup> Debemos advertir al lector que los nombres de pila utilizados para citar a los entrevistados en esta tesis son ficticios, siguiendo las convenciones propias de la sociología para resguardar la confidencialidad de los informantes.

*En el camino de la vida esta, de pobre digamos,  
que no tenés laburo ni nada, te conviene mil veces  
meterte en política que es lo que te puede llegar a dar.*  
**Norma**, vecina del San Lorenzo Norte

## Capítulo 1

### Sobre la noción de clientelismo político

Para comenzar el recorrido que nos hemos propuesto, lo primero es preguntarnos por el contenido mismo del concepto de “clientelismo político”; que de tanto ser dado por supuesto se ha vaciado de sustancia, hasta quedar reducido a un epíteto que se lanza desde una tribuna partidaria a otra.

Las prácticas clientelares suponen una forma de interacción característica de la base material, delimitada incluso territorialmente, que estamos indagando. Sobre este sustrato, existe todo un mundo simbólico: desde la vida representacional del colectivo hasta su interiorización en las visiones de los agentes.

Como afirma Durkheim, la “idea”, las representaciones, constituyen en el mundo social una realidad mucho más palmaria que en cualquier otro terreno. Por eso, para poder conocer las ideas de un grupo, debemos recurrir tanto a la materialidad que es su sustrato como a su proyección ideal.

Como sabemos, hablar de “clientelismo político” puede dar lugar a voces e imágenes diversas, como aquellas que nos transmiten la figura de grandes sectores de la sociedad que son manipuladas a voluntad por los dirigentes inescrupulosos de turno, y que viven a merced de las prácticas abusivas y discrecionales de operadores y promotores gubernamentales, firmando avales y vendiendo votos a quien les pueda ofrecer los mejores recursos, movidos por la necesidad y el interés utilitario. Durante las campañas, nos dicen, son los que se suman a trabajar para los políticos “que bajan” a sus barrios - territorios de relegación- y ese trabajo electoral no está guiado por ideología, ni lealtad, ni meta moral alguna sino motivados por la concreta e instrumental posibilidad de obtener la *caja*, el *bono* o el *plan*. Son los que, simplemente, hacen lo que les dicen que hagan aquellos que pueden tomar decisiones.

Otras voces se alzan contra estos discursos, considerando que construyen una imagen que es usada para acusar a los pobres de su misma pobreza, desde un posicionamiento moral que juzga, que no sirve para comprender el fenómeno del clientelismo. Lo que estos discursos, que reducen las

relaciones clientelares a meras transacciones de favores por votos, parecen perder de vista es que se refieren a poblaciones que existen en la miseria, viviendo al día en los límites de la supervivencia. Más aun, la posición de ajenidad y exterioridad que adoptan dificulta cualquier reflexión sobre la construcción de la subjetividad popular en un mundo de relegación.

Dedicaremos este primer capítulo a una revisión general de la literatura sobre el clientelismo político, que nos llevará a la caracterización del fenómeno -o fenómenos- sociales al que se alude con el término. Comenzaremos así un proceso de delimitación conceptual que nos permitirá, hacia el final del capítulo, formular algunos señalamientos u observaciones que nos darán la posibilidad de situar teóricamente nuestra indagación.

Nos ocuparemos en primer lugar de aquello que es considerado por la literatura como *clientelismo* (I); tarea que complementaremos con un examen de las transformaciones que se han ido produciendo en las relaciones que caracterizamos como clientelares, de manera de introducir el *contexto histórico-social* como factor de especificación de aquello que designamos como lo clientelar (II). Finalmente, y siempre con el objetivo de presentar los diversos aspectos de lo ya escrito sobre relaciones clientelares, reseñaremos los *tipos de clientelismo* que han sido detectados y trabajados como tipologías por diferentes autores, además de describir los elementos que lo caracterizan como un fenómeno contemporáneo (III).

## .I.

Si buscamos la definición del término *clientelismo* en un Diccionario de Política, nos encontraremos partiendo de la *clientela* romana: “En Roma, por clientela se entendía una relación entre sujetos de estatus diverso que se entablaba al margen de la comunidad familiar;... relación de dependencia económica y política entre un individuo de rango más elevado (*patronus*)... y uno o varios clientes que eran individuos que gozaban del *status libertatis*...” (Bobbio: 1991: 234-236)

Sin embargo, podemos retroceder aun más en el tiempo en el afán de rastrear los orígenes de las prácticas clientelares y regresar a Grecia junto con M.I. Finley (1986), quien analiza el tercer libro de la *Política* (1.279b6-40) de Aristóteles. Finley rescata de allí el reconocimiento que realiza el filósofo griego sobre la existencia de ricos y pobres dentro de los ciudadanos de la *polis*, considerando esta caracterización como una ‘verdad importante’. A lo que apunta Finley es a demostrar la existencia de

ricos y pobres dentro del *demos*, y desde ese reconocimiento, confirmar la existencia de conflicto, de intereses conflictivos, de clases conflictivas sobre la base de la desigualdad social: “El lenguaje de la política antigua, por tanto, confirma la ‘verdad importante’ de Aristóteles, de que el Estado es el lugar de encuentro de intereses conflictivos, de las clases conflictivas.” (Finley, 1986:13). Es en este Estado de ciudadanos donde el autor sitúa relaciones de autoridad y patronazgo.

Podemos señalar ya algunos elementos interesantes de lo dicho por Finley: la importancia de la existencia de ciudadanos ricos y pobres radicaría en el temprano surgimiento de la desigualdad social entre individuos con una posición supuestamente igualitaria, y consecuentemente, el conflicto. Así, el nacimiento de la política aparece unido en el mismo movimiento con la aparición de situaciones de conflicto, de desigualdad y de patronazgo. Lo que nos lleva a preguntarnos sobre la posibilidad o imposibilidad de deslindar un fenómeno de otro: política y patronazgo aparecen como co-constitutivos cuando se desdibuja la idílica imagen de una esfera pública de iguales, cuando el conflicto y los intereses contrapuestos muestran la desigualdad entre ciudadanos y las relaciones de autoridad que los vinculan.

Finley define la relación entre patrono y cliente como "...una relación recíproca entre desiguales, que implica no sólo un elemento subjetivo, la ‘evaluación de la relación’ por el cliente, sino también el elemento objetivo de un auténtico intercambio de bienes o servicios” (1986:60). En este sentido remarca que, en la antigüedad, la benevolencia no era desinteresada, sino que apuntaba al establecimiento de una relación patrón-cliente y, como consecuencia de ello, la posterior sanción de una estructura de poder y autoridad. Antes que en Roma, encuentra en la política ateniense elementos de patronazgo privado. Toda la ciudadanía, incluso los pobres y un amplio sector de ciudadanos que vivieron siempre al margen del nivel de subsistencia, aparecen como “...un terreno abonado para el patronazgo aristocrático”<sup>2</sup>.

En esta definición encontramos varios de los temas recurrentes en la literatura sobre clientelismo que identifica Auyero (1996) y que le permiten ubicar las características centrales de la relación

---

<sup>2</sup> Si bien nos estamos ocupando de las relaciones clientelares que se establecen en sectores carenciados, asumimos que no es la única posible. Algunos autores están comenzando a explorar la noción en relación a las formas de vincularse de actores pertenecientes a estratos sociales medios o altos. El cuestionamiento de la centralidad excluyente de estos actores (élites políticas inescrupulosas y masas subordinadas) es uno de los argumentos que desarrolla Gay (1997) en su artículo, postulando que existen otros actores sociales e instituciones responsables de la reproducción de las relaciones de jerarquía y dependencia. En algunos casos, la ampliación de la categoría de clientelismo llega a ser tal que aparece como un comportamiento de intercambio que exhiben todos los grupos humanos. Véase Livszyc (2005: 23-24)



patrón-cliente; características que también están presentes en el desarrollo de M.I. Finley. Así, el clientelismo aparece como una relación social de dominación, desigual y recíproca, que implica elementos subjetivos y objetivos.

Como lazo social, relaciona a personas que se encuentran en situaciones desiguales con respecto a la posición socioeconómica, donde una de las partes posee mayor acceso y control a recursos e influencia, pudiendo proveer de beneficios y protección a la otra parte, quien se encuentra claramente en una situación desfavorable con respecto a los primeros, y que obtiene del vínculo así planteado beneficios materiales e inmateriales, y que ofrece como su contraparte del intercambio “apoyo general y asistencia, incluyendo servicios personales a su patrón” (Scott: 15 cit. Auyero) Este vínculo entraña además reciprocidad, en tanto cada una de las partes que se relacionan está en una situación de mutua dependencia con respecto a la otra. El arreglo clientelar es percibido como un intercambio legítimo por quienes lo sostienen y se sustenta en el común sentido de correspondencia o expectativas de reciprocidad.

Como práctica, supone el elemento objetivo de un auténtico intercambio de bienes o servicios, es decir, el intercambio verdaderamente tiene lugar; y en él, mientras los clientes esperan seguridad física y medios de subsistencia, los patrones esperan lealtades políticas, votos o trato diferencial. Como señalábamos, no es esta una relación social desinteresada, ya que a través de este vínculo unos obtienen su subsistencia mientras que los otros esperan establecer una estructura de poder y autoridad. Tampoco aparece como una relación social planteada sobre criterios universalistas sino que, por el contrario, acentúa la dimensión del individuo y su mundo privado a través de la consecución de intereses particulares dentro de redes de relaciones personales, cara a cara. Es esta peculiaridad la que nos lleva a caracterizar al lazo clientelar como informal, es decir, que se establece al margen de la regulación legal y no supone una instancia contractual explícita.

Si seguimos la distinción propuesta por O'Donnell (1996) entre las dimensiones formal e informal de la institucionalización, podemos caracterizar al clientelismo como una institución informal en tanto se ampara en prácticas recurrentes, sedimentadas a través del tiempo, sustentadas en entendimientos y mecanismos que comportan altos niveles de compromiso y obligación. Recordemos que, siempre según O'Donnell, una institución es un patrón regularizado de interacción que es conocido, practicado y aceptado (si bien no necesariamente aprobado) por actores que tienen la expectativa de seguir

interactuando bajo reglas sancionadas y sostenidas por un patrón interaccional. Nos encontramos, entonces, frente a una institucionalización informal de prácticas sociales que asumen un carácter difuso y flexible.

Pero no se acaba en esto. Nos referimos a que la relación conlleva una complejidad que no se agota en los bienes que se intercambian, no se puede explicar solo por la transacción asimétrica entre actores sociales, sin entender que la experiencia del clientelismo debe considerarse a la vez como “un estilo, un clima moral...un *ethos*.”(Gellner cit. en Auyero: 1997) En la misma línea de pensamiento, Silverman distingue la ideología o valor que asume el clientelismo en su dimensión subjetiva, de la estructura de las relaciones en sí.

Justamente, lo que nos interesa indagar en el fenómeno clientelar es el conjunto de las evaluaciones y supuestos, sistemas de clasificación y conceptos, usados por los propios protagonistas de estas interacciones. Si dejáramos de lado esta mirada sobre los sujetos y sus “ideas” en relación al mundo social material que habitan, el fenómeno del clientelismo aparecería parcialmente a nuestra comprensión: solo desde lo que Auyero califica de perspectiva objetivista, externalista, sistémica; “objetivismo provisional” cuando toma las palabras de Bourdieu: una descripción externalista de las posiciones de los actores en el sistema clientelar y la posición que este sistema puede o no ocupar en el más abarcador sistema social.

Si retomamos ahora lo dicho más arriba por Finley, acerca del vínculo clientelar, y rescatamos una mirada sobre el aspecto representacional de la relación, veremos que “... implica... un elemento subjetivo, la ‘evaluación de la relación’ por el cliente...” (Finley: 1986: 60) Aquí estaría contemplada, sutilmente, la dimensión de las representaciones, percepciones y motivos por los cuales los agentes entienden su situación de determinada manera y actúan entablando determinados vínculos.

Sin embargo, aun podemos objetar la limitada acepción dada a la dimensión subjetiva de la relación clientelar. ¿Sería esta “evaluación de la relación” el cálculo instrumental por parte del cliente, la apreciación de sus costos y beneficios? Al parecer nos encontramos frente a uno de los extremos de la dicotomía clásica que Auyero (1997) señala como limitaciones de los estudios sobre clientelismo en su intento de explicar la dimensión subjetiva de su funcionamiento, esto es, la versión de la perspectiva de la acción racional. Desde esta posición, las prácticas clientelares responderían a la maximización de utilidades y el cálculo pragmático de los actores involucrados como principio de sus

decisiones y elecciones, quienes se moverían como buscando a quien tenga más para ofrecerles. El otro polo de la díada introduce en el centro de las relaciones clientelares la noción de reciprocidad. Aquí, la explicación se sustenta en la idea de acción normativa, es decir, los sujetos de la relación clientelar actúan según el principio generador de la norma generalizada de reciprocidad que los compele, como obligación moral, a “dar beneficios a quienes te dan beneficios” asumiéndose dicha regla como interiorizada en los sujetos y generadora de las prácticas clientelares.

Para Auyero, ninguna de estas explicaciones puede comprender cabalmente el fenómeno clientelar. Situándose desde una perspectiva que combina la sociología relacional y experiencial, este autor propone entender a las prácticas clientelistas como elecciones prácticas interiorizadas a través del tiempo y experimentadas en la vida cotidiana de los actores. Los intercambios clientelares serían generados por los esquemas mentales de pensamiento, de apreciación, percepción y acción; estas categorías serían a su vez productos incorporados-inculcados por el juego clientelar (1996: 50) Así, se podría dar cuenta tanto de las estructuras de intercambio (redes clientelares) como de las formas de subjetividad genéticamente ligadas a ellas. De esta manera, Auyero intenta combinar las dimensiones objetiva y subjetiva del clientelismo, usando la imagen de la “doble vida analítica” del clientelismo – en clara sintonía con la teoría reflexiva de Bourdieu-; y también desde esta teoría recupera la dimensión simbólica del intercambio que especifica las dinámicas culturales del clientelismo como relaciones de sentido.

Siempre siguiendo a Auyero (2001), las prácticas clientelistas se constituyen como una institución informal de la cultura política de los pobres urbanos, que les permite la resolución cotidiana de problemas generando a la vez representaciones y prácticas ancladas en una manera particular de resolución de problemas.

Auyero busca diferenciarse de la mirada tradicional sobre el clientelismo, y para ello acentúa tanto la dimensión del conjunto de las prácticas materiales como las construcciones simbólicas que constituyen su principio ordenador. Es decir, que su mirada abarca además de la red de distribución de los recursos materiales, también el universo simbólico que “... proporciona maneras de ordenar la realidad, dando sentido a la experiencia de la pobreza en un lugar y en un tiempo determinados... (y que) también da forma a las maneras en que los actores rememoran, reconstruyen y reactualizan ....”

(2001: 43). La lógica de las “maneras de resolver problemas” específicas que describe el autor, debe ubicarse en un contexto político-económico de creciente marginación.

En clara consonancia con esta línea argumental, Alejandro Grimson (2003) considera al clientelismo en tanto vínculos personalizados insertos en redes sociales; por lo tanto, además de las estructuras clientelares no pierde de vista la existencia de una “cultura clientelar” entendiendo por ello la institución de un sentido común que supone que algunas necesidades cruciales pueden resolverse a través de vínculos de reciprocidad asimétrica con intermediarios políticos, a través de una gestión personalizada sobre alguien que tiene acceso a recursos públicos. Lo clientelar es considerado un modelo cultural y relacional que, en el caso del peronismo por ejemplo, provee referencias identitarias.

Esta forma de entender el clientelismo es, de alguna manera, puesta en cuestión por Trotta (2003), quien discute la definición realizada por Auyero del fenómeno clientelar. Para Trotta, las relaciones clientelares no pueden entenderse como arreglos personalizados informales sino que deben concebirse como formas institucionales de gestión de políticas públicas, fuertemente instaladas en el poder central. No puede suspenderse la correlación de fuerzas más amplias que explican la persistencia del fenómeno, ya que las relaciones clientelares aparecen determinadas por la imposición de las recetas neoliberales en lo estructural, que a la vez reproducen y legitiman la puesta en práctica de el modelo neoliberal periférico. La ausencia de esta dimensión en el análisis llevaría, siempre según Trotta, a evitar el cuestionamiento de las causas o razones de su emergencia y, por ende, quedaría opacada la dimensión del rol central del clientelismo en la legitimación del control social del Estado.

Así, a las características fijas atribuidas a la relación clientelar se les adiciona una serie de características variables, es decir, aquellas definidas sociohistóricamente. Se encontrarían en esta categoría los recursos objetos de intercambio, las relaciones de fuerzas que contextualizan la relación clientelar, las visiones del mundo hegemónicas producto de situaciones particulares de las relaciones técnicas y sociales de producción de una formación económico -social.

Recapitulando, podemos definir al clientelismo como una relación social de dominación, una relación desigual y recíproca entre personas; esto es, ni grupos ni corporaciones. Sobre la base de este vínculo se produce el intercambio que incluye tanto recursos o servicios instrumentales (políticos o económicos) como “sociables” o expresivos (promesas de lealtad y solidaridad). Los intercambios clientelares deben ser entendidos también a partir de su existencia subjetiva, como categorías de

percepción, como productos incorporados en los agentes por el juego clientelar; y no solo desde una visión estructuralista o externalista. Los lazos clientelares, nos decía Auyero (2001) se sustentan tanto en el intercambio como en un conjunto de creencias, presunciones, estilos, habilidades, repertorios y hábitos. Desde la mirada de Trotta, podríamos agregar que estos factores subjetivos –valores y creencias- generados por la práctica o intercambio, resultan además funcionales a la dominación política hegemónica.

## .II.

La relación clientelar no se ha dado siempre idéntica a sí misma, como un fenómeno unilineal e inmutable. Por el contrario, lo que designamos bajo el término de “clientelismo” ha ido variando junto con la dinámica de las sociedades y sus procesos de transformación. No es este un señalamiento menor, en tanto consideramos imprescindible introducir la dimensión histórica y procesual de los conceptos con los que mediatizamos el mundo. Como categorías de conocimiento, los conceptos están en estrecha vinculación con el mundo social que expresan.

Incorporamos entonces la dimensión más concreta de los conceptos, esto es, su vinculación con contextos sociohistóricos que nos permitan la distinción de formas características de manifestación del fenómeno clientelar, centrando nuestra atención en las transformaciones que podamos detectar.

Cuando Finley reseña la existencia del “patronazgo comunitario” que dio origen al fenómeno clientelar, señala que alcanzó su crescendo en las monarquías helenísticas y romanas. Este tipo específico de clientelismo es definido como “... gasto privado a gran escala, obligatorio o voluntario, para objetivos comunes –templos y obras públicas, espectáculos teatrales o de gladiadores, festivales o fiestas-, a cambio de la aprobación popular...” (1986:53). Menciona que a cambio de ello lograban el ascenso de la carrera política. Descarta de plano la existencia de una benevolencia desinteresada, y justifica la inclusión de este “servicio comunitario” bajo el rubro de formas antiguas de clientelismo en tanto su objetivo era el establecimiento de una relación patrón-cliente para la posterior sanción de una estructura de poder y autoridad en la sociedad concreta.

Si buscamos nuevamente el Diccionario de Política (Bobbio:1991:234-236), nos encontramos con el trazado de una línea de continuidad que une la *clientela* romana, pasando por las sociedades tradicionales, hasta las organizaciones políticas modernas; y en cada uno de estos momentos se señala la forma particular que ha asumido el clientelismo. Así, Mastropaolo se refiere a los *partidos de*

*notables* en el caso de las relaciones clientelares tradicionales (“a caballo entre la tradición y la modernidad”) donde el *notable* funge como elemento de empalme entre el poder político y la sociedad civil y con los propios clientes a los que les sigue dando protección.

Otro de los fenómenos a los que aplica el calificativo de *clientelismo* está ligado a la difusión de la organización política moderna, especialmente a la de los *partidos de masa* que surgen en contextos en que “... el desarrollo determina procesos de desagregación social a menudo macroscópicos, en el que los partidos y las estructuras políticas modernas se imponen ‘desde lo alto’ sin el apoyo de un adecuado proceso de movilización política” Esto tiende a consolidar un estilo clientelar en el que “... los políticos de profesión ofrecen a cambio de legitimación y sostén (consensos electorales) toda clase de recursos públicos de los que pueden disponer (cargos y empleos públicos, financiamiento, licencias, etc.)”(1991:235) creando de esta forma una red de fidelidades personales.

Esta mirada es compartida por José Cazorla (1994) quien sitúa en la Segunda Guerra Mundial el incremento de lo que denomina la “nueva modalidad” del clientelismo: el *clientelismo de partido*. En esta línea, lo que distingue al clientelismo tradicional de las sociedades premodernas de esta forma moderna, reside en que tanto el patrono como los clientes son sustituidos aquí por colectivos: el partido y los votantes. Cazorla coloca el acento más en la utilización particularista de la maquinaria del Estado y no tanto en la creación de redes personales por parte de los políticos de profesión.

Si bien, como señala Auyero (1997) la mayor parte de la literatura sobre clientelismo focalizan la atención en la dinámica del clientelismo en sociedades “campesinas” o “tradicionales”; podemos encontrar un marcado interés por reflexionar sobre las formas contemporáneas de los sistemas clientelares, que se desarrollan mayoritariamente en ámbitos urbanos.

Ayse Günes Ayata (1997) reseña el desconcierto de los primeros estudios sobre la existencia y persistencia de las relaciones clientelares en las sociedades modernas, ya que la expectativa se centraba en la desaparición de estos “mecanismos de participación no modernos” y su reemplazo por formas modernas de participación. Puestas en relación con los procesos de desarrollos económicos y culturales, esto es, con la emergencia del mercado, el Estado y lo nacional en la conformación de las sociedades; estas formas ancladas en un pasado premoderno deberían desaparecer. Al no suceder esta previsión, la indagación se centró en su persistencia; cuyo origen –según Günes Ayata- se ubica en la tensión que se produce entre la creciente participación de las masas en la vida pública y las

desigualdades en el mercado, lo que llevaría a cuestionar la cultura política del universalismo y el ámbito de lo público, para acentuar la dimensión del individuo y su mundo privado. Sin embargo, aun con la permanencia de ciertos rasgos, nos encontramos frente a nuevos modelos de patronazgo.

La periodización que construye Günes Ayata, para perfilar las formas que asume el clientelismo, se centra en los períodos que denomina premoderno, moderno y posmoderno. Por formas clientelares premodernas se refiere a aquellas relaciones patrón-cliente que primaban en las sociedades “tradicionales”. La forma moderna la explica desde la naturaleza misma de la política moderna, en tanto genera una tensión interna entre la creciente participación de las masas en la vida pública (ciudadano) y las desigualdades en el mercado (fuerza de trabajo) El clientelismo moderno es así el resultado de dicha tensión que enfrenta al universalismo burocrático y la impersonalidad, con relaciones estructuralmente desiguales (Günes Ayata: 1997: 47). Su desarrollo representa el correlato de la modernidad en tanto refleja las tensiones entre lo público y lo privado. La formas posmodernas del clientelismo suponen una reacción de lo privado en contra de lo público estatal y burocrático, surge como una forma de participación que busca restituir el sentimiento de pertenencia a marcos interactivos concretos, desde el deseo de establecer un “nosotros” sobre sistemas de apoyo más familiares en términos emocionales, que reconocen al individuo como tal, con sus particularidades únicas.

Günes Ayata reconoce las diferencias entre las formas premodernas y posmodernas de participación; sin embargo, al ponerlas en relación con las formas institucionales modernas encuentra que existen elementos que las aúnan, es decir, encuentra ciertas semejanzas que separan a ambas del clientelismo moderno. Estas semejanzas radican en que: “...ambas buscan soluciones flexibles, orientadas hacia las necesidades individuales, tomando en cuenta las preocupaciones individuales, e integrando preocupaciones cotidianas como temas públicos” (Günes Ayata: 1997: 57)

Robert Gay (1997) trabaja sobre la manera de entender el clientelismo en Brasil -caracterizándolo como un acto de intercambio político entre élites y masas- y para ello trata de remarcar las diferencias que existen entre la actualidad y la formas clientelares existentes en el Brasil rural del siglo XIX, en clara sintonía con la distinción entre el clientelismo tradicional y el moderno.

Este autor sostiene que el clientelismo y las relaciones de dependencia han ido transformándose en respuesta a los cambios en el régimen político y en el nivel de organización de la sociedad civil (sede

de lo particular, agregaríamos). Gay distingue las relaciones clientelares del siglo XIX (1881) entre los hacendados y sus agregados -relaciones caracterizadas porque "...la aquiescencia de la clientela era una función de la autoridad política y económica del hacendado" -; de los intercambios clientelares más recientes, a los que denomina como "formas contemporáneas" de clientelismo y que considera como "una manifestación abiertamente política de las relaciones de intercambio informal que han sobrevivido al proceso generalizado de burocratización e intercambios de mercado" (Gay:1997:77-86). La distinción apunta a rescatar la participación informada de las organizaciones populares así como llamar la atención sobre la dimensión más amplia de la forma moderna del fenómeno, que abarca también otros actores sociales, tales como las clases medias.

Según Cristina Escobar (1997) las relaciones clientelistas tradicionales (duraderas, de amplia cobertura, intensas, basadas en compromisos y recursos personales y ampliamente legitimadas) se transforman en el llamado clientelismo político o mediación clientelista *-brokerage-*; basado en la relación que varios mediadores desarrollan con sus clientes en períodos cortos de tiempo y para transacciones específicas, actuando como intermediarios, entre la localidad y el Estado, en la distribución de recursos.

La transición de las sociedades tradicionales a las modernas se correspondería con el desarrollo del mercado, el sistema político moderno y la burocracia. De manera concomitante, el surgimiento del fenómeno del clientelismo en ámbitos urbanos conlleva como actor central de estas redes clientelares urbanas, a los mediadores.

Justamente, el rol de los mediadores o *brokers* es otro de los temas recurrentes en la literatura sobre clientelismo que analiza Javier Auyero (1997). A partir de la definición tomada de Eric Wolf que entiende a los mediadores o *brokers culturales* como "grupos de personas que median entre los grupos orientados hacia la comunidad y los grupos orientados hacia la nación que operan a través de instituciones nacionales" (cit en Auyero, 2001) Llevando esta noción hacia ámbitos urbanos, Auyero lo redefine como un rol centrado en la canalización de recursos, bienes y servicios del partido o de una estructura estatal particular hacia el espacio de la "comunidad" o "barrio", a través de una organización partidaria particular. A la pregunta por lo distintivo de los mediadores clientelares – quienes compartirían la pertenencia de clase de sus clientes- Auyero encuentra que poseen una cantidad acumulada de lo que Bourdieu denomina *capital social*, entendido como la cantidad de



recursos derivada de las conexiones y de la membrecía a cierto grupo; en términos de Wacquant: “los recursos a los que los individuos tienen acceso en virtud de estar socialmente integrados en grupos solidarios, redes u organizaciones” (Wacquant y Wilson, 1993 cit. en Auyero, 2001)

Desde la perspectiva de Trotta (2003) el mediador asume un lugar de gran magnitud: aparece como el sujeto central de la red clientelar; en tanto opera como el intelectual propagador de ideología (entendida esta como visión del mundo) en el plano de la esfera pública. La tarea que lleva a cabo el mediador es la de transmitir pautas culturales, valores, símbolos que junto con los bienes y recursos también se transfieren del centro político a los clientes. Los *brokers*, legitiman prácticamente cursos de acción diferenciados y en contradicción con las visiones del mundo que sostienen discursivamente. En ellos encuentra Trotta la posibilidad de precisar la fuente de legitimidad que sostiene las relaciones clientelares y que permite que éstas se mantengan y perduren por largos períodos históricos.

En el intento de vincular las relaciones clientelares con contextos sociohistóricos más amplios, podemos operar aun otra distinción, focalizando la atención en la correlación entre la dinámica clientelar y el tipo de sistema político, lo que nos llevaría a introducir, siguiendo a Guillermo O'Donnell (1997), el concepto de democracias *delegativas*. Recordemos que se refiere a formas democráticas que no han logrado una “segunda transición” que consolide la construcción y el fortalecimiento de las instituciones democráticas, instauradas en la transición que da conclusión a un régimen autoritario en los países latinoamericanos. Cuando no resulta exitosa la consolidación de la red institucional característica de las democracias plenas aparecen, precisamente, las formas delegativas de la democracia. Algo así como las democracias imperfectas de los países latinoamericanos, sistemas políticos precarizados. En este marco, la línea argumental nos lleva a vincular la emergencia del clientelismo con la precarización del funcionamiento de la democracia; ya que la vigencia parcial de las instituciones políticas democráticas permite el desarrollo de prácticas clientelares.

Siguiendo a O'Donnell, el clientelismo es entendido en términos amplios como un patrón de comportamiento fuertemente arraigado en los países subdesarrollados, y considerado una

institución, que adquiere un carácter informal y difuso<sup>3</sup>. Cuando se trata de clientelismo “político”, la relación clientelar se establece con objetivos de acumulación política y electoral.

Según los términos planteados, podemos concluir que el sistema democrático delegativo es inherentemente clientelar. Como resume O'Donnell (1997) la democracia delegativa establece condiciones que permiten el desarrollo e institucionalización del clientelismo; el clientelismo refuerza este tipo de democracia y somete a numerosos pobladores a una ciudadanía de baja intensidad.

### .III.

Llegados a este punto de la revisión bibliográfica, nos interesa volver sobre las características del vínculo clientelista moderno; no ya para perfilar la distinción con su contraparte tradicional, sino con el objetivo de profundizar en los elementos que lo especifican como fenómeno contemporáneo.

Decíamos más arriba que -aun con la permanencia de ciertas características generales- la incorporación del mercado, el Estado y las sociedades nacionales han desencadenado procesos de transformación en las sociedades tradicionales, que han modificado y especificado las formas modernas del clientelismo.

Como señala Günes Ayata, nos encontramos frente a nuevos modelos de patronazgo, donde el reconocimiento público está basado en el desempeño y ya no en criterios adscriptivos, como la tierra o los títulos, que primaban en las redes de patronazgo tradicional. El desempeño, como criterio sobre el cual se basa la autoridad de los “patrones” modernos, supone la habilidad para solucionar asuntos interpersonales y para responder a demandas de mejoras socioeconómicas y estatus político (Roniger cit. en Günes Ayata, 1997). Se mide por la capacidad para usar vínculos que se dirijan más allá del nivel local, a fin de obtener acceso a los centros de poder y a las posiciones que implican control sobre la distribución de recursos y servicios. El segundo criterio es la voluntad del patrón para compartir dichos recursos como recompensas a sus seguidores, y la demostración pública de su hospitalidad, generosidad, benevolencia y preocupación por sus clientes. En síntesis, para conservar la posición de poder es importante que los patrones-mediadores demuestren poseer relaciones cercanas con los poderosos, pero también lo es que lo obtenido en la utilización de estas relaciones llegue hasta los clientes.

---

<sup>3</sup> En lo que antecede, se ha presentado la dimensión informal de la institucionalización de las prácticas clientelares planteada por este autor.

La desigualdad en la relación patrón-cliente –que era estructural, permanente y no cuestionada en el patronazgo tradicional- puede ser atemperada en su versión moderna por una ideología igualitaria de pertenecer a la misma comunidad, a pesar de que la relación sea estructuralmente desigual e involucre intercambios desiguales (Günes Ayata: 1997)

Desde la perspectiva de Günes-Ayata el nuevo clientelismo se entiende como una reacción frente a un sistema político impersonal, donde lo esencial del vínculo estaría dado por la posibilidad de establecer un lazo social que le otorga al individuo el sentimiento de ser protegido. En esta mirada el énfasis se coloca sobre la tensión entre la creciente participación de las masas en la vida pública –que conlleva la noción de igualdad pero también la impersonalidad del universalismo burocrático- y las desigualdades en el mercado, tensión que caracteriza la política moderna. Así, lo que le interesa destacar del clientelismo es la dimensión afectiva que le atribuye, en tanto permite el refugio de las masas en sistemas de apoyo basados en relaciones primarias, emocionales, particulares. Las formas contemporáneas de clientelismo se desarrollan como un correlato de la modernidad, en tanto persistan las tensiones entre lo racional y lo emocional, lo público y lo privado.

En el marco del argumento que sostiene que el clientelismo y las relaciones de dependencia han ido transformándose en respuesta a los cambios en el régimen político y en el nivel de organización de la sociedad civil, Robert Gay (1997) perfila la diferencia entre lo que denomina clientelismo “denso”, esto es el intercambio explícito de votos por favores; del clientelismo “institucional” o “fino” entendiendo por ello aquellas estrategias políticas -universales en su discurso- que propician la aplicación de programas de asistencia gubernamental sustentados en la miseria de las mayorías y que, de una manera más sutil, buscan ser recompensados en las urnas. Se trata de mecanismos menos visibles pero que resultan eficaces por sostenerse también en la incertidumbre de la vida cotidiana de la gente. Define este tipo en particular como “... formas intermedias de intercambio político entre las elites y las masas... un refugio entre una base de clientelismo “denso” y el difícil lugar del universalismo y la ciudadanía.” (Robert Gay: 1997:85)

Tomando como referente estas nuevas formas de clientelismo “institucional” hacia las que se ha ido transformando el clientelismo político tradicional, Miguel Trotta postula que “...el clientelismo político asume formas complejas y diversas de acuerdo con las mutaciones que se dan en el contexto en que se estructuran” (Miguel Trotta, 2003:26). Desde este punto de partida inicial, Trotta visualiza

las relaciones clientelares en su forma *institucional* o *fino* como emergentes de la implementación del modelo neoliberal periférico en la Argentina de la década del '90. Así, el autor postula el correlato de las nuevas formas emergentes del clientelismo con las sucesivas redefiniciones del papel de Estado y los consecuentes ajustes económicos implementados, poniendo el acento en la manera en que las prácticas clientelares son limitadas por la estructura. Estas formas finas del clientelismo se actualizan en actos que contienen objetos, palabras, conceptos y prácticas distributivas y acciones públicas. Dichos componentes deben amalgamarse en un sistema de representaciones culturales a fin de crear legitimidad tanto hacia el patrón como a la práctica clientelar como tal, es decir, más allá del vínculo particular y personalizado establecido.

Al analizar las formas en que se manifiesta este clientelismo “fino” o institucional (de las que se ocupa en su estudio de caso: la articulación entre una organización de base y el Municipio local en el marco del Plan de Tierra *Arraigo*) Trotta encuentra que se incorpora como parte del mecanismo de dominación elementos cogestivos (desde el plano discursivo se reconocen los derechos a la autogestión de las organizaciones de base pero en términos prácticos se establece una pseudo cogestión limitada). Se produce una redefinición de los términos del intercambio clientelar, sobre todo en lo que respecta a lo que se intercambia, la durabilidad de la dominación y la conformación de nuevos mecanismos de dominación sustentados en una coerción implícita con la que se condiciona la autonomía de las organizaciones locales.

El análisis realizado le permite construir una tipología que puede resultarnos útil a los efectos de comprender las características del clientelismo institucional o “fino”. Tomando tres variables que son 1) el tipo de recurso; 2) la duración temporal y 3) el alcance espacial o territorial, Trotta encuentra que los recursos que lo sustentan son menos costosos, en tanto se utiliza la generación de expectativas como “recurso” de intercambio: trata del reconocimiento de los derechos ciudadanos y la inclusión de los vecinos en planes sociales estatales. Su duración se sostiene en el largo plazo, es la coerción en la condicionalidad y sobre esta base se produce la estructuración de mecanismos de dominación política. El clientelismo institucional se ejerce a través de estructuras decisorias que amplían el alcance territorial de la relación clientelar, predominando un tipo de legitimación legal combinada con la búsqueda de una legitimación carismática.

Aplicando las mismas variables para caracterizar el clientelismo tradicional o “denso” encontramos que el tipo de recurso que se intercambia son bienes y recursos materiales tangibles (de primera necesidad) y tráfico de influencias para conseguir favores inmediatos; su duración temporal es relativamente corta, se extingue con la cesión u otorgamiento del recurso requerido; y, finalmente su alcance territorial aparece limitado al marco barrial, en forma personalizada entre mediador y cliente. La legitimación es de corte tradicional y carismática.

Ciertas líneas teóricas enfatizan el papel que cumple el Estado al ser impregnado por la dinámica clientelar, o dicho de otro modo, cuando el Estado se constituye tomando decisiones de políticas públicas que incorporan una lógica clientelar. Así, Cazorla se detiene en caracterizar el tipo de clientelismo denominada “de partido”, es decir, aquel en que los recursos son asignados en forma autoritaria o fraudulenta, poniendo las instituciones al servicio del partido y/o de los intereses de éste – que no tienen porqué coincidir con los del país, aclara- y desvirtuando de esa manera las funciones del Estado. En esta modalidad, el estado se transforma en un instrumento partidista que incluso puede llegar a actuar en contra del espíritu constitucional e incluso de la democracia misma. (Cazorla: 1994: 2-3)

La mirada de Robert Gay continua ampliando el concepto del clientelismo en su forma contemporánea, hasta abarcar relaciones que no se encuadran en los vínculos primariamente electorales entre elites y masas, esto es, incluye también a las clases medias que obtienen recursos a través de contactos personales (empleos en el sector público, por ejemplo). En apoyo de su postura, el autor reseña las investigaciones de Lomnitz y Chubb, destacando que el clientelismo es una característica esencial de las relaciones entre actores de diferentes estatus o riqueza; y que la distribución selectiva de recursos caracteriza a las relaciones de intercambio informal en general<sup>4</sup>.

Resulta interesante rescatar la perspectiva de Gay sobre las imágenes del clientelismo actual ya que, a diferencia de Trotta para quien las relaciones clientelares –tanto “densas” como “finas”- resultan funcionales a la dominación política hegemónica, para Gay no hay una relación necesaria entre la participación en el intercambio clientelar y la ideología dominante. Por el contrario, el

---

<sup>4</sup> Los otros elementos que el autor valora de estas investigaciones se centran en la afirmación de que es la relación entre elites y entre elites y sus inferiores inmediatos las que más probablemente asuman la “densidad” que le es atribuida a la relación entre elites y masas; y finalmente, que podría resultar errado restringir la búsqueda de fuentes del autoritarismo a la relación entre el estado y los sectores pobres.

intercambio de votos por favores involucra la participación informada, calculada y efectiva de las organizaciones populares, que eligen participar en la relación de intercambio clientelar en pos de la adquisición de bienes materiales y también en aras de fomentar culturas de organización y resistencia colectiva. Sin embargo, de sostener este argumento nos encuadraríamos nuevamente en el modelo de acción racional que, en tanto explicación externalista, critica Auyero. Cabría preguntarse, tomando su línea argumental, si es posible posicionarse en el juego clientelar y generar estrategias sin incorporar dicho juego en las categorías de percepción de los agentes, si es posible escindir el mundo social específico que suponen las redes clientelares del habitus genéticamente ligado e incorporado como principios generadores de prácticas y representaciones, como habitus clientelar de clase.

Para nosotros, comprender las relaciones clientelares supone asumir la complejidad con que se despliegan, y ello significa -según lo entendemos- incluir la dimensión representacional que se va constituyendo sobre la base material de las prácticas concretas. En este sentido, no sería posible separar los marcos sociales del conocimiento de la sociedad de la que son producto.

Algunos de los trabajos presentados en esta revisión ponen el acento en la dimensión objetiva del fenómeno clientelar, mientras otros intentan la superación de la perspectiva externalista incorporando la dimensión subjetiva al análisis. Nos parece, sin embargo, que aun falta recuperar el carácter socialmente construido de aspectos ideales de la vida humana y para ello es necesario tomar una perspectiva que ancle el origen de la vida representacional en el propio conjunto social.

El acento que nuestro interés coloca en las representaciones de los grupos de destinatarios de las prácticas clientelares nos orienta en sintonía con la teoría durkheimiana, como punto de partida para la indagación de las representaciones colectivas en tanto pensamiento colectivo que organiza la totalidad de la existencia de los individuos que forman parte de la colectividad. En los lineamientos teóricos que guían esta investigación, recuperamos asimismo los aportes que nos brinda tanto la obra de Georg Simmel como el análisis relacional de Pierre Bourdieu.

*Y así, tanto en el individuo como en el grupo, la facultad de idealizar nada de misterioso tiene. No es una especie de lujo del que el hombre pudiera prescindir, sino una condición de su existencia.*

**Emile Durkheim**

## **Capítulo 2** Lineamientos teóricos

En la búsqueda de historizar el concepto de representaciones sociales en el pensamiento sociológico, nos encontramos con que es Emile Durkheim quien da lugar a una primera reflexión sobre la entidad y las características de lo que él denomina *representaciones colectivas*. Reseñaremos inicialmente la génesis de este concepto en los albores de la sociología, como punto de partida de líneas de pensamiento que nos permiten reflexionar sobre lo social intentando comprenderlo y explicarlo, hasta donde sea posible, desde lo social mismo.

No se nos escapa, sin embargo, que el interés prioritario de la reflexión durkheimiana se centra en la realidad ideal objetiva como objeto de investigación, es decir, aquellos sistemas de representaciones colectivas, comunes a todos los hombres que pertenecen a una colectividad, en un momento dado de su historia; las cuales sirven de punto de partida común e impersonal para analizar sus acciones, tal como declara en una conferencia dada en 1906 (Durkheim: 2000).

En esta tesis, buscamos indagar también en las prácticas clientelares y en las visiones de los sujetos, aquello que, en términos de Durkheim, sería el aspecto subjetivo de la realidad ideal y material. Las categorías durkheimianas nos dejarían a las puertas de esta dimensión, por lo cual –y en la búsqueda de trascender el límite objetivo para indagar en las maneras en que los sujetos se representan la realidad material e inmaterial que habitan y las prácticas que ellas motorizan– recuperaremos la vinculación que, según afirma Bourdieu, existe entre las estructuras objetivas y los principios de visión y división que aplican los agentes.

Siguiendo esta línea, entendemos que las representaciones sociales son elaboraciones psicológicas y sociales de lo real y en tanto tales, suponen una construcción que conlleva las huellas de los aspectos sociales, culturales e históricos en los que han sido producidas, esto es, el espacio social en términos de Bourdieu. Un sistema de ideas o creencias sobre la valoración del trabajo, la educación, la política,

el futuro, solo pueden comprenderse en relación a su complementariedad con cierto tipo de estructura social y la posición que en ella se ocupa.

Finalmente, traeremos la textura de la reflexión sociológica de Georg Simmel para dar cuenta de un área de intersección, casi fronteriza entre la sociología y la psicología, con el objeto de iluminar el funcionamiento psicosociológico de los individuos en sus dinámicas específicas.

## .I.

Inicialmente, Emile Durkheim desarrolló la idea de *conciencia colectiva o común* que encontramos en su tesis de doctorado de 1893: *La división del trabajo social*. Allí la define como “el conjunto de creencias y de sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad” Ese conjunto “constituye un sistema determinado que tiene vida propia” (Durkheim: 1994:104). Así, la conciencia colectiva se asemeja a un sistema cultural relativamente independiente, de un sustrato distinto a las conciencias particulares<sup>5</sup>. La preocupación durkheimiana por los hechos sociales inmateriales<sup>6</sup> fue ganando su atención a medida que crecía el valor explicativo que les otorgaba.

Aunque Durkheim hizo un uso frecuente de este concepto en *La división del trabajo social*, después lo usó muy pocas veces<sup>7</sup>. Tanto Lukes (1984) como Ritzer (2001) coinciden en la tesis de que el carácter demasiado abarcador y estático del concepto lo indujo a abandonarlo progresivamente. Como instrumento analítico resultaba insuficiente para explorar el vínculo de los individuos con la sociedad y la coerción que ésta ejercía sobre ellos. No le permitía discriminar entre las diversas formas cognitivas y sus vínculos con otros aspectos de la vida colectiva. Sumada a esta característica “amorfa” de la noción de conciencia colectiva, recordemos lo que puede aparecer como otra razón del

---

<sup>5</sup> “Sin duda que no tiene por sustrato un órgano único; es por definición difusa en toda la extensión de la sociedad; pero no por eso deja de tener caracteres específicos que hacen de ella una realidad distinta. En efecto, es independiente de las condiciones particulares en que los individuos se encuentran colocados; ellos pasan y ella permanece... Se trata, pues, de cosa muy diferente a las conciencias particulares, aun cuando no se produzca más que en los individuos.” (1994:104-105)

<sup>6</sup> Según la clasificación de Lukes (1984) los principales niveles de la realidad social en la obra de Durkheim pueden describirse como Hechos sociales materiales (sociedad; componentes estructurales de la sociedad; componentes morfológicos de la sociedad) y Hechos sociales inmateriales. Dentro de este último grupo se encuentra la conciencia colectiva y las representaciones colectivas, además de la moralidad y las corrientes sociales.

<sup>7</sup> Aunque en obras posteriores utilizó pocas veces el término, llegó a definir el Estado como “el órgano mismo del pensamiento social”, concentrado, deliberado y reflexivo, distinto de la oscura “conciencia colectiva” difundida por toda la sociedad; y llegó a concebir la democracia como un alto grado de comunicación entre ambos, es decir, entre el Estado y la conciencia colectiva, que hacia que esta última fuese más deliberada, reflexiva y crítica. (Lukes: 1984:5)



olvido (o redefinición, como veremos inmediatamente) que hiciera Durkheim del concepto: la lógica del argumento de Durkheim en *La división del trabajo social* supone la presencia de la conciencia colectiva como un modo de cohesión distintivo de las sociedades menos avanzadas – esto es, la solidaridad mecánica<sup>8</sup>-. En las sociedades modernas, la división del trabajo reemplaza a la conciencia colectiva como fuerza de unión entre los hombres y como fuerza dadora de fines trascendentes para ellos. Esta tesis contradecía el creciente papel que las creencias y los sentimientos colectivos iban ocupando en el pensamiento de Durkheim.

En la búsqueda de un concepto más específico, que –según Lukes (1984)- le permitiera realizar discriminaciones entre las distintas creencias (cognitivas, morales, religiosas) y los sentimientos, y entre las creencias y los sentimientos asociados con diferentes estadios de desarrollo de una sociedad; Durkheim comenzó a usar el concepto de *representaciones colectivas* hacia 1897. Es en *El Suicidio* donde inicia la reflexión que actualmente denominamos como su teoría del conocimiento, esto es, el estudio sistemático de las representaciones colectivas.

Recordemos que en el capítulo 1 del punto III de su libro tercero, Durkheim afirma la existencia de realidades ideales cuando señala que “Las tendencias colectivas tienen una existencia que les es propia; son fuerzas tan reales como las fuerzas cósmicas, aun cuando sean de otra naturaleza (...) Lo que permite afirmar que la realidad de las primeras no es inferior a la de las segundas, es que se prueba de la misma manera, es decir por las constancias de sus efectos.” (1999: 268) Como señala Funes (2004) podemos extraer de este fragmento la afirmación de que la realidad de los hechos sociales y tendencias colectivas –entendiendo aquí por ‘realidad’ su carácter objetivo o su materialidad- no se verifica según características físicas, sino según *la constancia de sus efectos*. En otras palabras, de acuerdo con la regularidad y uniformidad de sus manifestaciones, es decir, de acuerdo con el criterio de la ‘repetición’ (en el tiempo y el espacio) –que es precisamente el rasgo que permite identificar a una estructura.

---

<sup>8</sup> La solidaridad mecánica es una solidaridad por similitud, procede de que un cierto número de estados de conciencia son comunes a todos los miembros de una misma sociedad; en las sociedades caracterizadas por esta forma de lazo social (sociedades segmentarias) el vínculo que une al individuo a la sociedad es análogo al que liga la cosa a la persona. En las sociedades cimentadas por la solidaridad orgánica cada individuo u órgano tiene su actividad personal, diferenciada, y depende estrechamente de la sociedad a través de la división del trabajo. La sociedad aparece en este último caso como un sistema de funciones diferentes y especiales que unen relaciones definidas. Durkheim (1994)

Unas páginas más adelante, Durkheim señala que la vida social está hecha esencialmente de representaciones, no individuales sino colectivas; lo que supone un sustrato completamente diferente y una génesis *sui generis* (única) que surge de la asociación o síntesis de individuos.

Las representaciones colectivas son generadas socialmente y se refieren a la sociedad. Podemos encontrar tematizada la relación que existe entre las creencias colectivas y la forma misma del medio social en una breve obra titulada *Sociología y Filosofía*, en especial en el artículo de 1898: “Representaciones individuales y representaciones colectivas”. Reconstruyendo la línea argumental de los artículos compilados por Célestin Bouglé se puede perfilar con nitidez una de las líneas que siguió la trayectoria intelectual de Durkheim, que supone cierto desplazamiento de una visión de la sociedad excesivamente materialista<sup>9</sup> hacia el interés por las “entidades ideales” -entendidas como realidades simbólicas que trascienden el mundo inmediato– que será cada vez más significativo hasta culminar en su obra más compleja, *Las formas elementales de la vida religiosa*, publicada en 1912.

En el texto de 1898 Durkheim sostiene que las representaciones colectivas no pueden explicarse en términos de sus elementos constitutivos – los estados individuales- sino del sustrato de los individuos asociados, enfatizando el carácter *sui generis* de las mismas y caracterizando la vida representativa como un conjunto de realidades dotadas de autonomía relativa. Esta independencia acotada conecta con los vínculos que las representaciones colectivas sostienen con la base morfológica de la sociedad<sup>10</sup> (superficie del territorio, naturaleza y número de las vías de comunicación, número de los elementos sociales, forma en que están agrupados y distribuidos etc.) Se constituye así un primer fondo de representaciones, sobre las que se forman los productos sociales de segundo grado que no se relacionan directamente con particularidades determinadas de la morfología social:

“... se hacen... realidades parcialmente autónomas, que viven con vida propia. Tienen el poder de atraerse, de repelerse, de formar entre ellas síntesis de toda especie, que son determinadas por sus afinidades naturales y no por el estado del medio en cuyo seno evolucionan. Por consiguiente, las representaciones nuevas que son producto de esta síntesis, son de la misma naturaleza: tienen por causas próximas otras representaciones colectivas, no tal o cual carácter de la estructura social.” (Durkheim: 2000: 55)

---

<sup>9</sup> En el prólogo de 1924 Celestin Bouglé se preocupa por resaltar la lejanía de la perspectiva durkheimiana con una visión determinista: “Esperemos que la publicación de los artículos que hemos reunido en este libro termine por disipar un cierto número de equívocos... Durkheim se encuentra entre los que más insisten en que la sociedad es *ante todo un conjunto de ideas*. Dirá, en efecto, que la sociología deberá dirigir su atención no solo hacia las formas materiales, sino también a los estados psíquicos, y que dicha disciplina es, en definitiva, un estudio de opinión” (2000: 21)

<sup>10</sup> “las representaciones que son su trama (de la vida social) se desprenden de las relaciones que se establecen entre los individuos así combinados o entre los grupos secundarios que se intercalan entre el individuo y la sociedad total” (Durkheim: 2000: 49)

Queda claro, entonces, la manera en que la fundamentación ofrecida por Durkheim intentaba establecer la vida representativa como una existencia relativamente autónoma e independiente de la vida colectiva.

Estas realidades simbólicas que trascienden el mundo inmediato no son ideales vacíos. En otro de los artículos contenidos en *Sociología y Filosofía*, “Juicios de valor y juicios de realidad”<sup>11</sup> que data de 1911, Durkheim enfatiza la eficacia concreta de las representaciones colectivas como fuerzas activas reales, poniendo en relevancia su fuerza motriz y acentuando la idea de que la conciencia colectiva es mucho más que un simple epifenómeno de la base morfológica:

La sociedad no puede constituirse sin crear ideales. Estos ideales son simplemente las ideas en las que viene a pintarse y resumirse la vida social... Se disminuye la sociedad cuando no se ve en ella sino un cuerpo organizado para ciertas funciones vitales. En este cuerpo vive un alma: es el conjunto de los ideales colectivos. Pero estos ideales no son abstractos, frías representaciones intelectuales, desprovista de toda eficacia. Son esencialmente motores, pues detrás de ellos hay fuerzas reales y activas: las fuerzas colectivas, fuerzas naturales. (2000:115)

En consecuencia, queda claro que las relaciones entre los vínculos sociales y los distintos sistemas de ideas, creencias y normas aparecen tratados en los artículos que estamos comentando de manera menos rígida que en otros escritos durkheimianos<sup>12</sup>. Sintetizando, podemos caracterizar el análisis durkheimiano sobre los procesos de ideación colectiva como una reflexión que se asienta en las funciones cognitivas que proporcionan una representación de la naturaleza y de lo social, las cuales se complementan con la función dinámica que estas representaciones asumen en su calidad de forma transfigurada de lo social y que consiste en orientar las conductas hacia tal o cual ideal. (Steiner: 2003: 99)

Es en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1992) donde aparece más acabada la preocupación de Durkheim por los fundamentos de la cohesión social que lo lleva a buscar sistemas de ideas morales comunes, esto es, sistemas de representación que sienten las bases para el orden social.

---

<sup>11</sup> Si bien no ha resultado uno de los conceptos más desarrollados, la idea de “efervescencia” social o colectiva que Durkheim presenta en este artículo resulta uno de sus aportes más innovadores y se vincula con la idea de las representaciones colectivas entendidas como fuerzas activas reales. Durkheim encuentra en los procesos inconcientes de una sociedad movilizadora los motores de la creatividad que contendría los principios revolucionarios y permitirían de esta manera pensar los cambios sociales y políticos como “aspiraciones difusas de una sociedad movilizadora” Se abriría aquí una posibilidad de explorar la existencia de una Teoría del Cambio en el pensamiento durkheimiano.

<sup>12</sup> Véase *Las reglas del método sociológico* (1895) donde el énfasis en el tratamiento de los hechos sociales “como cosas” y el poder de imposición que se les atribuye, aparece más cercano a una visión materialista que privilegia las condiciones morfológicas.

Este, su tercer gran libro, representa la fase madura del pensamiento durkheimiano. El interés por los determinantes estructurales ha ido dejando espacio a una visión del pensamiento simbólico como condición y principio explicativo de la sociedad. En *Las formas elementales de la vida religiosa* está contenida básicamente la idea de que lo representacional surge como emergiendo de la vida social, algo que envuelve a todo el grupo social y que es experimentado por los individuos como una fuerza externa, una fuerza derivada de la colectividad misma y superior a todos los individuos. Este universo simbólico que ya caracterizamos como relativamente autónomo está compuesto por representaciones activas, reales, efectivas, que aparecen simultáneamente como parte constitutiva del tejido social: “Una sociedad no puede crearse, o recrearse, sin al mismo tiempo crear un ideal. Esta creación no constituye para ella una especie de acto subrogatorio por medio del cual, una vez ya formada, se completaría; constituye el acto por el cual se hace y se rehace periódicamente” (1992: 393)

Lo que Durkheim nos está señalando de manera inequívoca es la inmanencia de las representaciones colectivas, del universo ideológico, en la trama misma del proceso social: la sociedad es al mismo tiempo real e ideal, y afirma que es esencialmente creadora de ideales, los cuales son el resultado natural de la vida social.

Este libro, junto con el artículo “*Algunas formas de clasificación primitiva*” le permiten ensayar una teoría sociológica del conocimiento, procurando comprender los modos de pensamiento colectivos. Así, el concepto de representación se despliega en dos niveles: lo que es pensado (contenido) y el modo de pensar (forma). Al tratar, en este trabajo, la religión como universo cognitivo Durkheim acentúa la dimensión lógica subyacente a todo sistema de conocimiento (Ortiz: 2004:125) En consecuencia, el estudio de los pueblos indígenas le permite demostrar que esos sistemas clasificatorios son producto de la sociedad y se articulan al interior de ‘marcos sociales del conocimiento’. Lo importante de esta afirmación radica en la base histórica y social que subyace en todos los sistemas de pensamiento, constituyéndolos como categorías que deben comprenderse en relación con los grupos sociales que los expresan. Queda claro con esta afirmación, que la posición durkheimiana se sitúa en franca diferencia con las posturas kantianas y neokantianas, para las cuales el entendimiento humano sería una capacidad o facultad inmanente al individuo mismo.

Si “los conceptos expresan el modo en que la sociedad se representa a las cosas”, entonces el pensamiento colectivo tiene distinta naturaleza que el pensamiento individual y las ideas así forjadas

se imponen a los individuos porque son representaciones colectivas, que exhiben un carácter de generalidad. La autoridad que detentan aparece claramente ligada a la opinión general, que es donde reposa la fuerza de la cohesión general. El cemento que liga la heterogeneidad de lo social estaría sostenido por una creencia colectiva que le da sustento.

Finalmente, queremos volver sobre lo dicho para resaltar que –desde la reflexión durkheimiana– las representaciones colectivas sólo pueden comprenderse a partir de la relación de complementariedad que existiría entre un sistema de representaciones colectivas y un cierto tipo de estructura social. Dicho de otra forma, para que determinadas ideas sean, debe subsistir a su vez una estructura correspondiente y viceversa. Si bien partimos de las representaciones colectivas como producto de la asociación y cooperación social vinculadas a su contexto material de origen, una vez que ellas existen, constituyen un orden emergente, con legalidad propia.

## .II.

En “Espacio social y poder simbólico” (1993) Pierre Bourdieu caracteriza su trabajo como “*estructuralismo constructivista*”, entendiendo por *estructuralismo* el hecho de que “existen en el mundo social estructuras objetivas, independientes de la conciencia y la voluntad de los actores, que son capaces de orientar o coaccionar sus prácticas o sus representaciones”. Con la noción de *constructivismo* quiere resaltar la génesis social de los habitus (esquemas de percepción, de pensamiento y de acción) así como de los campos, grupos y clases sociales (estructura).

Desde la perspectiva de Bourdieu, en las Ciencias Sociales existirían dos perspectivas aparentemente inconciliables: el objetivismo y el subjetivismo. La reflexión durkheimiana contenida en los lineamientos teóricos que hemos reseñado hasta este momento, es ubicada por Bourdieu en este primer momento; mientras que en la segunda postura se ubican los teóricos para quienes el mundo social se reduce a las representaciones que de él se hacen los agentes (menciona aquí a Schutz y los etnometodólogos) La intención de Bourdieu al recrear esta oposición es, justamente, superarla. Según él, objetivismo y subjetivismo, son dos momentos de una relación dialéctica.

La sociología, en su *momento objetivista* es una topología social, un espacio social donde se realiza el análisis de las posiciones relativas y las relaciones entre esas posiciones. (Está implícita la idea de que la realidad social es un conjunto de relaciones que constituyen un espacio de posiciones) El autor compara el espacio social con un espacio geográfico dentro del cual se recortan regiones. Las

relaciones objetivas son las relaciones entre las posiciones ocupadas según la distribución de *recursos*, los cuales son: capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico<sup>13</sup>. Los agentes aparecen distribuidos en el espacio social global según el volumen global de capital que poseen y según la estructura de su capital (peso relativo de las distintas especies de capital en el volumen total de su capital)

En este primer momento del análisis se debe construir la realidad objetiva, para lo cual –en sintonía con Durkheim- es necesaria la ruptura con las prenociones, visiones espontáneas o sensaciones. Tanto Durkheim como Bourdieu buscan poner en evidencia regularidades, así como develar las coacciones estructurales.

Sin embargo, Bourdieu incorpora un segundo *momento subjetivista* en el que se debe incluir una sociología de la percepción del mundo social, sabiendo que esos puntos de vista dependen de la posición del agente en el espacio social, construyendo desde allí su visión del mundo. Dicha construcción se produce bajo coacciones estructurales, en tanto las estructuras mentales son en lo esencial producto de la interiorización de las estructuras del mundo social. Dicho de otro modo, las estructuras cognitivas con las cuales aprehendemos la realidad tienen una génesis social. Así, las representaciones de los agentes varían según su posición en el espacio social y según su *habitus*.

El *habitus* es, según Bourdieu, “... a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y apreciación.”(Bourdieu: 1993: 134) De esta manera, se va construyendo un mundo de sentido compartido que aparece como evidente.

Las prácticas y las representaciones generadas por el *habitus* conllevan un sentido práctico, es decir, una aptitud para moverse, para actuar y para orientarse según la posición ocupada en el espacio social, según la situación en la cual se está implicado. (Gutierrez: 1994:49) El *habitus*, como sentido del juego, es juego social incorporado, vuelto naturaleza.

---

<sup>13</sup> El capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o “incorporada”. Por capital económico se entiende aquel constituido por los diferentes factores de producción y por el conjunto de los bienes económicos, directos o indirectamente convertibles en dinero. El capital cultural corresponde al conjunto de las calificaciones intelectuales y puede existir en tres formas o estados: interiorizado o *incorporado* (en forma de disposiciones duraderas en el organismo) en estado *objetivado* (en forma de bienes culturales) y en estado *institucionalizado* (socialmente sancionado por instituciones) El capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones, más o menos institucionalizadas, de conocimiento y reconocimiento mutuos. Finalmente, el capital simbólico refiere al crédito y la autoridad conferidos a un agente por el reconocimiento y la posesión de las otras tres formas de capital. Para una presentación detallada de las formas de capital véase Bourdieu (2000<sup>a</sup>): “Formas de capital. Capital económico, capital cultural y capital social” en Poder, derecho y clases sociales. Desclée de Brouwer: Bilbao., pp131-164.

En el contexto de la reflexión bourdesiana, el habitus no es solo individual, sino que existiría también un *habitus de clase*<sup>14</sup>. Hablar de un habitus de clase supone resaltar la homogeneidad de ciertas condiciones sociales de producción, condiciones objetivas de vida, que generan sistemas de disposiciones semejantes en los individuos –no necesariamente iguales, sino de diversidad en la homogeneidad-. En términos de Bourdieu: “...cada sistema de disposiciones individual es una variante estructural de los otros” (Bourdieu: 1993b: 104)

Ahora bien, si el habitus de clase es una “forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone”, lo incorporado incluye también las limitaciones y posibilidades según las relaciones de fuerza y de sentido cristalizadas en las estructuras.

Partiendo de que el mundo social puede ser dicho y construido de diferentes modos, según diferentes principios de visión y de división; se sigue el acontecer de una lucha simbólica por el poder de producir y de imponer la visión del mundo legítimo, diluyendo el hecho de que es una visión tomada a partir de un punto particular del espacio social: “La legitimación del orden social ... resulta del hecho de que los agentes aplican a las estructuras objetivas del mundo social estructuras de percepción y de apreciación que salen de esas estructuras objetivas y tienden por eso mismo a percibir el mundo como evidente”(Bourdieu: 1993a: 138)

En la perspectiva sociológica que plantea Pierre Bourdieu, el lugar que estaría ocupando el concepto de *ideología* dentro de la teoría marxista –en referencia al sistema de ideas dominantes en una sociedad y vinculadas a la justificación del orden social- aparece sustituido aquí por nociones como “dominación simbólica, “poder simbólico” o “violencia simbólica”. Según Bourdieu (2003), esta “restauración” del concepto de *ideología* era necesaria para controlar los usos o abusos a los que está sujeto, para hacerlo más preciso y más vivo. Las objeciones de Bourdieu se centran en que uno de los usos principales del concepto de ideología fue establecer una fuerte diferencia entre los científicos y los demás. El sentido de esta afirmación sugiere que dio lugar a una suerte de pensamiento aristocrático, una separación invisible entre el verdadero conocimiento del poseedor de la ciencia y la

---

<sup>14</sup> Para una problematización del concepto de clase véase: Bourdieu, Pierre (1990) “Espacio social y génesis de las clases” en Sociología y cultura. Grijalbo: Méjico; Bourdieu, P. (1997): “Espacio social y espacio simbólico” en Razones prácticas. Anagrama: Barcelona.

falsa conciencia. Argumenta que Althusser y los que fueron influenciados por él hicieron un uso simbólico muy violento del concepto (Bourdieu: 2003:297).

En consecuencia, Bourdieu considera que la noción de *doxa* es mucho más adecuada que la ideología.

Para comprender esta afirmación, debemos retomar la hipótesis en que plantea la correspondencia entre la estructura social -como divisiones objetivas del mundo social- y las estructuras mentales - como esquemas y categorías de entendimiento- que resultan de la incorporación o interiorización de las primeras. Este vínculo que las liga genéticamente nos permite comprender sus funciones políticas como instrumentos de dominación en tanto ejercen violencia simbólica: determinadas relaciones sociales aparecen como datos naturales y necesarios, con la apariencia de un mundo evidente (*doxa*). Lo que queda oculto es que los sistemas simbólicos son productos sociales que *producen* el mundo.

Recordemos que para Bourdieu la realidad social está constituida por relaciones de fuerza pero que también es una relación de sentido, de allí la importancia de un poder simbólico que logre imponer ciertas significaciones como legítimas, aceptadas y reconocidas por los agentes sociales<sup>15</sup>. Estas representaciones dominantes – *doxa* – aparecen como un conjunto de presupuestos fundamentales, previos a la reflexión, “... que los agentes sociales introducen por la simple razón de tomar el mundo como autoevidente, es decir, como es, y considerarlo natural porque le aplican las estructuras cognitivas originadas en las estructuras mismas de ese mundo.” (Bourdieu y Wacquant: 1995: 120)

Siguiendo la línea teórica demarcada por Bourdieu, es el análisis de la *aceptación dóxica del mundo* lo que aparece como fundamental, en tanto los conflictos simbólicos adoptan la forma de una lucha por imponer una visión del mundo social que se refiere tanto a la posición objetiva en el espacio social como a las representaciones que los agentes elaboran del mundo social.

Para comprender los “sistemas simbólicos” como estructuras estructurantes, Bourdieu rescata el aporte durkheimiano, al señalar que “...con Durkheim, las formas de clasificación dejan de ser formas universales para devenir formas sociales, es decir arbitrarias y socialmente determinadas.” (Bourdieu: 2000b: 66)

---

<sup>15</sup> En “Sobre el poder simbólico” Bourdieu lo define como un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden *gnoseológico*: el sentido inmediato del mundo y , en particular, del mundo social (2000b : 67)



### .III.

Cuando, en *El Suicidio*, decía Durkheim: “No vemos ningún inconveniente en que se diga de la sociología, que es una psicología, si se tiene cuidado de añadir que la psicología social tiene sus leyes propias que no son las de la psicología individual” (1999: 270) creemos que estaba dando cuenta de un área de intersección, fronteriza, que iniciaba la reflexión sobre las realidades ideales culturalmente construidas y la manera en que orientan, reproducen, transforman el funcionamiento psicosociológico de los individuos en sus dinámicas específicas.

Aunque la perspectiva sociológica no se interese directamente por el funcionamiento psicológico de los individuos, toda construcción teórica posee –implícitamente- una posición o conjetura teórica sobre la naturaleza de ese funcionamiento<sup>16</sup>.

En este sentido, la obra de Georg Simmel representa un atractivo aporte a la perspectiva microsociológica, situando su interés en los pequeños grupos y estudiando fundamentalmente la interacción social. Robert Nisbet (1959: 480) destaca la manera en que la obra simmeliana no desdeña los elementos pequeños e íntimos de las asociaciones humanas. Una postura similar detenta David Frisby (1984/1992) al sostener que Simmel fundamenta su sociología en ciertas categorías psicológicas; sin embargo, no debemos olvidar que el análisis simmeliano sobre las acciones recíprocas se enmarca en una teoría de alcance más amplio.

Al reflexionar en el primer tomo de su *Sociología* (1908; 1986) sobre el surgimiento de nuevas direcciones del pensamiento, Simmel involucra a los procesos sociales, dándoles el carácter de poderes prácticos que generan un reflejo teórico en los problemas planteados por la sociología.

Para este teórico –contemporáneo de Durkheim<sup>17</sup>- el siglo XIX posibilitó la adquisición de la conciencia de que toda actividad humana transcurre dentro de la sociedad (entendida como conjunto o

---

<sup>16</sup> Para una fundamentación sobre esta afirmación véase Doise y Lorenzi-Cioldi, 1989. En el estudio citado, los autores analizan las psicologías sociales implícitas de cuatro sociólogos contemporáneos: Boudon, Bourdieu, Crozier y Touraine. Sostienen que “... son precisamente algunos postulados sobre el funcionamiento psicosociológico de los individuos los que confieren una especificidad a los diferentes modelos explicativos en sociología”

<sup>17</sup> Resulta oportuno operar algunas distinciones con el fin de respetar las especificidades propias de dos teóricos de la talla de Georg Simmel y Emile Durkheim. Empezaremos señalando que la obra de Simmel emerge en una tradición cultural opuesta a la francesa, y recorre un camino metodológico inverso al planteado por Durkheim y sus seguidores. El clima cultural alemán de esta época estaba fuertemente marcado por el historicismo: lo que está en discusión a fines del siglo XIX es la legitimidad de una construcción de la ciencia de lo social equiparable a las ciencias de la naturaleza. La orientación dominante rechaza la posibilidad de aplicar métodos explicativos legaliformes –que no contemplaban las cuestiones relativas a la comprensión e interpretación- al

complejo de relaciones recíprocas entre los individuos) y, por lo tanto, toda existencia individual está influenciada por el ambiente humano.

Si bien Simmel reconoce la realidad unitaria de los fenómenos sociales en lo que respecta a los contenidos o materia que bajo la forma de intereses, motivaciones, fines o instintos, originan la acción sobre otros o la recepción de sus influencias; centra su atención en las formas de la acción recíproca, es decir, aquellas interacciones o formas de socialización que alcanzan realidad social y que se producen sobre la base de los intereses (comprendidos en la noción de *contenido*) que en ellas se realizan. Podemos reconocer la preocupación existente por la articulación entre lo individual y lo social, donde lo primero aparece separado solo analíticamente (co-constitutivo en la realidad inmediata). La serie espiritual (pensamientos, necesidades del alma) que se desarrolla en cada uno de los individuos es parte del acontecer psíquico y es tomado como datos para la descripción de los hechos; sin embargo, lo que interesa a la consideración sociológica es la sinopsis de las series espirituales de los individuos que se expresa en formas de interacción, énfasis que no niega el hecho de que estas últimas se sustentan en fenómenos psíquicos.

La problemática simmeliana vuelve una y otra vez sobre los interrogantes que funcionan como disparadores de su reflexión sobre lo social: “En las partes tomadas aisladamente no hay aun sociedad; en las acciones recíprocas ésta existe ya realmente: ¿cuáles son, pues, las condiciones interiores y fundamentales que hacen que los individuos produzcan sociedad?” (1986: 37)

Podemos avanzar en el desenvolvimiento de esta formulación y preguntarnos cómo, una vez formada la sociedad como hecho sabido, pueden organizar los individuos cognitivamente su experiencia social, en ese conjunto de relaciones sociales dadas.

---

mundo del hombre. Recordemos que la discusión sobre el status científico del estudio de lo social se expresaba en la dicotomía entre “ciencias del espíritu” y “ciencias de la naturaleza”. Por el contrario, la tradición sociológica francesa en la que se inscribe Durkheim considera que la Sociología como ciencia supone la posibilidad de constituir a la sociedad como objeto de conocimiento; objeto que se debe abordar de manera científica, positiva, utilizando el modelo de análisis de las ciencias naturales. Su necesaria autonomía procedería del hecho de que ninguna de las otras ciencias positivas puede dar respuesta a las preguntas que la dinámica de las sociedades planteaba. La Sociología resulta, así, integrada al resto de las ciencias por idéntica actitud metodológica.

Para responder a esta problemática, Simmel parte de lo que define como *a priori sociales*<sup>18</sup>, esto es, aquellas condiciones o formas de socialización que posibilitan la sociedad empírica como procesos prácticos y realidades. Distingue tres de estas condiciones. La primera está relacionada con la idea que una persona se forma de otra, es decir, cómo al conocer a alguien no lo vemos en su individualidad pura sino que imaginamos a todo ser colocado bajo una categoría que no coincide con él por entero. Esta operación por medio de la cual nos formamos una imagen del otro, cambia radicalmente la estructura del *objeto* real. Para Simmel, todos somos fragmentos. Con esos datos fragmentarios construimos íntegra la ajena individualidad, lo colocamos en un *tipo general*; y es sobre esta base de generalizaciones sociales donde se entretajan las acciones recíprocas entre los individuos.

Llegado a este punto de su desarrollo, Simmel introduce la *comunidad de profesión o intereses* – sobre todo en las sociedades altamente diferenciadas- como un círculo que nos permite ver a los demás como habitantes de un mundo particular, como la base vital común de donde parten ciertas suposiciones que operan como velos a través de los cuales los individuos se ven unos a otros.

La siguiente categoría desde la cual los sujetos se ven a sí mismos, y unos a otros, y se transforman de suerte que pueden producir la sociedad empírica, es formulada por Simmel como el hecho de que “...cada elemento de un grupo no es sólo una parte de la sociedad, sino además algo fuera de ella” (1986:46) Resulta interesante esta manera de pensar al ser social como una categoría sintética entre el ser para la sociedad y el ser para sí mismo. En otras palabras, los individuos, como las profesiones y posiciones sociales, se distinguen según la relación que establezcan entre la

---

<sup>18</sup> En este punto, resulta necesario operar una distinción más con respecto a la posición epistemológica simmeliana. A diferencia de Durkheim, a quien podríamos inscribir en una corriente realista en tanto afirma la existencia objetiva de los universales, sosteniendo que lo dado en la realidad contiene los principios de ordenación, mediante los cuales puede ser esa realidad dada contenido de ciencia; Simmel se ubicaría en una posición tributaria de la tradición neokantiana, esto es, en tanto considera que es la ciencia –entendida como abstracción- la que pone orden en un mundo que de por sí no lo tiene. De esta manera, el conocimiento supone una abstracción, y es mediante este proceso analítico que se puede extraer ciencia de la complejidad y aun de la unidad de lo real.

Los *a priori sociales* simmelianos difieren de los kantianos (referidos a la unidad de la naturaleza) en cuanto “...la unidad social, estando compuesta de elementos conscientes que practican una actividad sintética, se realiza sin más ni más y no necesita de ningún contemplador” (1986:39) Como queda claro en esta frase, Simmel trabajaba desde el supuesto ya dado de que los seres humanos poseen una conciencia creativa, una conciencia individual que constituiría la base de la vida social.

*socialidad* y la *insocialidad*; lo que nos permite sintetizar este a priori en la afirmación de que “el alma humana no puede estar en un nexo sin estar al mismo tiempo fuera de él”<sup>19</sup>.

Finalmente, Simmel se centra en la condición que representa para el individuo el fundamento y la posibilidad de pertenecer a una sociedad: el supuesto del *valor general* del individuo. Partiendo del hecho de que la sociedad es un producto de elementos desiguales, sin embargo la vida de la sociedad transcurre fenomenológicamente como si cada elemento estuviera predeterminado para su puesto en el conjunto. Esto es así por el a priori actuante en los sujetos que contiene la idea de que cada individuo, por su cualidad misma, está llamado a ocupar un lugar determinado dentro de su medio social. Esta noción va acompañada por la que afirma que ese lugar que idealmente le corresponde, existe realmente en el todo social. Así, este supuesto sobre el cual vive el individuo su vida social le presta a la conciencia individual la forma necesaria para tornarse elemento social. En las sociedades modernas, donde se suceden procesos de diferenciación personal y donde la división del trabajo opera como principio organizador, este supuesto culmina en la idea de “profesión”. En esta categoría subyace la idea de que “... la actividad social efectiva es la expresión unívoca de la calidad interior, la idea de que el fondo permanente de la subjetividad encuentra su objetivación práctica en las funciones sociales... el puesto es ocupado por el individuo en virtud de una ‘vocación’ interior, de una cualificación que el individuo percibe como enteramente personal” (1986:54-55)

Si bien Simmel no problematiza explícitamente el concepto de representaciones sociales, la preocupación por la actividad de la conciencia individual atraviesa la totalidad de su reflexión teórica; siempre en función de que dicha conciencia genera representaciones que suponen la conceptualización por parte de los individuos de las estructuras sociales y culturales que se actualizan en sus interacciones.

---

<sup>19</sup> Sobre esta idea, Simmel construye algunos de sus tipos más lúcidos. Para la trama argumental que intentamos desarrollar, nos interesa en especial el extranjero, el delincuente, el enemigo y el pobre. De ellos, enfatiza el sentido sociológico fijado, como esencia y fundamento, en el hecho de estar excluidos en cierto modo de la sociedad, para la cual es, sin embargo, importante su existencia. Retomaremos estos desarrollos en los capítulos siguientes.

*“Era como un tiempo que parecía que se habían cerrado las puertas, no había esperanza, ¿se acuerda?”*  
**Estela**, vecina de San Lorenzo Norte

### **Capítulo 3**

#### Contextualización socioeconómica y política del barrio San Lorenzo Norte

Si buscamos conocer en su actualidad el mundo social que se inscribe en los límites territoriales del barrio San Lorenzo Norte, debemos asumir que el presente -como nos recuerda Castel<sup>20</sup>- no es solo contemporáneo. Es necesario hacer una historia del presente que nos permita “...reactivar la carga del pasado que se encuentra en el presente” y de esa manera inscribir las cuestiones actuales en el marco de una “problematización histórica”

En lo que sigue, buscaremos caracterizar los procesos estructurales más relevantes: presentaremos las transformaciones y rupturas que hacen de la década de los noventa un punto de inflexión en la configuración socioeconómica del medio social y el impacto de estas transformaciones en el mundo del trabajo, buscando reflejar los niveles nacional, provincial y barrial. Finalmente, describiremos la vida política de la provincia de Neuquén, caracterizada por la configuración de un sistema político interpenetrado en la conformación de la estructura del Estado provincial.

#### **.I. Contexto socioeconómico**

La década de los noventa supone un punto de inflexión en relación con la implementación de las políticas neoliberales que modifican la configuración socioeconómica de nuestro medio, y que, en la provincia de Neuquén, aparecen firmemente ejecutadas por el gobierno provincial a partir de 1991.

Antes del clivaje que representan las transformaciones de los años '90, en América Latina se constata la presencia de un modelo de acumulación que podemos caracterizar como *keynesiano – fordista* en tanto que, a grandes rasgos y sin alcanzar los niveles de universalidad de los modelos europeos, se trataba de un estado regulador de la actividad económica e intervencionista en ámbitos específicos (incluyendo la propiedad estatal de empresas en la producción, el comercio y los servicios); asimismo, los incrementos en la productividad del trabajo repercutían positivamente en el

---

<sup>20</sup>Castel, Robert, “Présent et généalogie du présent. Penser le changement d'une forme non évolutionniste” en *Au risque de Foucault*, Centro Pompidou, Paris, 1997, pp.161-9 cit. en Merklen, Denis (2005:45)

nivel de los salarios y en la ampliación de la demanda de los trabajadores, en un escenario político de amplia movilización social vinculada por mecanismos corporativos a las agencias gubernamentales. (Vilas: 1997)

En Argentina, la versión criolla del estado benefactor fue la formación de la que Germani denominó “Estado Nacional Popular” (Germani, 1962). Podemos decir que, si bien no logró una fuerte consolidación o institucionalización, sí existió un Estado fuerte, que intervenía en el campo de la economía. En lo social, aseguraba un “pacto social interclasista” (Trotta: 2003) Esta experiencia se desarrolló entre las décadas de 1930 y 1970, y ha dejando su impronta en la sociedad argentina y en las sociedades latinoamericanas.

En Neuquén, se distinguen dos momentos en relación a la modalidad de la intervención estatal. El primer período, que comprende desde la década del sesenta hasta principios de los años noventa, supone un continuo en relación con lo que sucedía a nivel nacional: un momento signado por la fuerte presencia del Estado con empresas públicas extrayendo petróleo, gas, produciendo electricidad e impulsando la obra pública. Tanto el Estado nacional como el provincial participaban directamente en actividades productivas, creando una amplia red de servicios sociales.

Durante este primer período fueron los pagos de las regalías, sumado a la coparticipación federal y las inversiones en la provincia por parte del Estado nacional -así como las diversas actividades vinculadas a estas prácticas, que realizaban empresas públicas nacionales- las que facilitaron la generación de una red de pequeñas y medianas empresas. (Taranda y Bonifacio: 2003b)

Así, durante la década del sesenta se fue conformando una matriz productiva asentada en la producción de energía y en la extracción de petróleo, en la cual la principal fuente de ingresos es constituida por los fondos nacionales. Como señala Bucciarelli (1999) son las regalías aportadas en concepto de explotación de hidrocarburos e hidroelectricidad y la coparticipación federal de impuestos, los que resultan centrales al momento de caracterizar las actividades productivas neuquinas de ese período. Otros mecanismos de transferencia financiera, de carácter más informal, equilibran y acrecientan el presupuesto provincial: aportes no reintegrables, créditos para obras públicas, apoyos técnicos y tarifas preferenciales, a los que se suman convenios o acuerdos con instancias nacionales que posibilitan el acceso a recursos provenientes del financiamiento internacional.

La dinámica económica neuquina se ha ido configurando como una matriz productiva particularizada por la especialización de la economía en actividades de extracción de petróleo y gas, con una fuerte presencia estatal.

Este modelo resultó vigente hasta mediados de la década de los '80, cuando comienza a gestarse el modelo neoliberal, en el contexto de una crisis que combinó pluralidad de factores: desde tensiones fiscales crecientes y desavenencias entre las demandas de trabajadores y empresarios, hasta las presiones de nuevos actores políticos carentes de representación institucional; crisis que puso fin a un ciclo y a las políticas sociales que le fueron propias<sup>21</sup>.

Las políticas neoliberales pueden caracterizarse muy sintéticamente mentando la desregulación amplia de la economía, la apertura asimétrica, el desmantelamiento del sector público y la autonomía del sector financiero respecto de la producción y el comercio; a su vez, suponen una manera diferente de entender y efectivizar las políticas sociales<sup>22</sup>.

En relación con los efectos sociales de la implementación del modelo neoliberal, se destaca el desmantelamiento de un Estado que sostenía estructuras de seguridad o solidaridad, inclinado a la protección social, con legislaciones defensivas del mundo del trabajo; aquel proceso que Castel llama el descolgamiento o desestabilización de los estables.

En Argentina, la orientación de estas transformaciones se visualizaron en el proyecto gubernamental de Carlos Menem (1989-1999), cuyas iniciativas se centraron en dos objetivos fundamentales: la reducción de las funciones intervencionistas del Estado en el plano económico y social; y el favorecimiento de los grandes actores socioeconómicos junto a la estimulación de nuevas inversiones transnacionales, ofreciendo posibilidades de obtención de altas ganancias.

---

<sup>21</sup>Como apunta Vilas, en el modelo del Estado benefactor las políticas sociales fueron encaradas como una dimensión de la inversión, y no del gasto. De esta manera, reforzaron el proceso de acumulación en la medida que definieron economías externas para la inversión privada; y ampliaron el consumo colectivo de los trabajadores y elevaron su nivel, y también el consumo individual a través de las políticas de empleo, salarios y precios (1997: 933).

<sup>22</sup> Las políticas sociales del modelo neoliberal asumen un carácter eminentemente asistencial, apuntando a segmentos determinados de la población en condiciones de pobreza extrema. Las características principales con que se desenvuelven son las de a) privatización (arancelamiento de los servicios públicos), b) focalización (que los recursos lleguen de manera selectiva a quienes están dirigidos), c) descentralización operativa (que la implementación de las políticas sociales sea asumidas por agencias gubernamentales de menor nivel y eventualmente organizaciones de la población y organismos no gubernamentales, ONGs). Al respecto véase Vilas (1997) También Trotta (2003) especialmente pp. 81-102; Torres (2002) pp. 33-46; Merklen (2005) pp.125-126 y López (1998).

Sobre la denominada década menemista, Ricardo Sidicaro (2002) distingue dos subperíodos; el primero abarca desde el inicio de la gestión de Menem hasta el comienzo del Plan de Convertibilidad; el segundo se centra en la implementación de dicho plan hasta 1999. Es en esta última etapa donde se estructuraron las políticas económicas que articularon el “modelo” neoliberal, a partir de la gestión de Cavallo al frente del Ministerio de Economía.

La gestión peronista de esta década resultó una sucesión de políticas que condujeron al retroceso de la situación socioeconómica de los sectores populares, produciendo dramáticas pérdidas de los niveles de bienestar, concretamente en lo relativo a ingresos, ocupación, educación, salud. Como hemos mencionado, no solo creció la desocupación, sino que también se desarticulaban las solidaridades emergentes del mundo del trabajo mientras se profundizaban las tendencias a la marginación.

En la provincia de Neuquén, las transformaciones que se venían produciendo a nivel nacional desde la década de los 80's tuvieron su correlato en el quiebre del modelo provincial de acumulación y de la modalidad de intervención que había resultado hegemónica durante treinta años. Este momento de inflexión económica marca asimismo el inicio de la lucha faccional al interior del Movimiento Popular Neuquino (MPN) –el partido provincial en el poder- cuando la línea liderada por el actual gobernador Sobisch accede al gobierno y da comienzo a una reconfiguración local a tono con las reformas neoliberales que se estaban implementando.

Retomando la periodización presentada por Taranda y Bonifacio (2003b) se trataría del segundo momento, que se desarrolla fundamentalmente a partir de 1991. En esta etapa se mantuvo la relación simbiótica entre el Movimiento Popular Neuquino y el Estado provincial, mientras se impulsaban políticas proempresariales con tinte neoliberal. De una situación muy cercana a la estabilidad del empleo se pasó a una situación de incertidumbre y precarización de las condiciones de trabajo y posibilidades de asociación sindical.

En ninguno de estos momentos, el Estado consiguió articular la actividad extractiva de petróleo y gas con políticas que integraran el espacio productivo provincial como una totalidad.



Sobre la distinción de los períodos señalados, Taranda y Bonifacio hipotetizan el desarrollo de un proceso de conformación de una matriz económica de tipo “enclave”<sup>23</sup>; cuyo inicio sitúan en la cada vez más notoria articulación de la economía provincial alrededor de las ramas de “extracción de petróleo y gas”, “administración pública, defensa y servicios sociales y comunitarios” y “construcción”<sup>24</sup>. Hacia finales de los años ochenta esta situación se agudiza, primero con la reducción de los ingresos públicos en concepto de regalías hidrocarburíferas (1987); luego con el proceso de privatizaciones que se comienza a implementar desde 1991 y que modifica la intervención del Estado y las relaciones entre las empresas privatizadas con la economía en su conjunto.

Siguiendo la argumentación de los autores, estas circunstancias traen aparejada una escisión del espacio productivo. Se desarrollan actividades económicas disímiles que se articulan de una manera particular en una totalidad donde el Estado, como poder político constituido, en ocasiones no ejerce adecuadamente su soberanía territorial sobre el espacio del “enclave” (2003b: 51-52)

En la provincia de Neuquén, al ritmo de estas transformaciones, se fue desarrollando un proceso de dualización social, donde la generación de riqueza es acompañada simultáneamente por la instalación persistente de una pobreza y precarización aguda. A pesar de la ingente riqueza generada, (el Producto Bruto Geográfico [PBG] per cápita de la provincia del año 2000 se ubica, aproximadamente, en un 43 % por encima de la media nacional) en los últimos años este proceso se ha profundizado, originando situaciones de marginalidad extrema.

Si bien la situación de la provincia no presentó un proceso recesivo semejante al que se observa a nivel nacional (comparando el Producto Bruto Interno [PBI] del país y el Producto Bruto Geográfico [PBG] de la Provincia del Neuquén en el período 1993-2000, se observa que el PBG neuquino nunca presentó variaciones negativas, como lo hizo el PBI del país en 1995 y a partir de 1999<sup>25</sup>) los datos sobre el mercado de trabajo en Neuquén no resultan diferentes al del resto del país. En el año 2002 se

---

<sup>23</sup> Definiendo “matriz económica de tipo *enclave*” como aquellas que están ubicadas en un determinado territorio, pero que no dan lugar a relaciones intersectoriales hacia atrás ni hacia adelante y, en consecuencia, tienen pocas vinculaciones con su ‘hinterland’ productivo.

<sup>24</sup> Análisis realizado sobre los datos brindados por la Dirección Provincial de Estadísticas, Censos y Documentación de la Provincia del Neuquén, 1995, 1997.

<sup>25</sup> Tomando como base 1997 hasta el 2001, el PBG ha crecido 7,74% mientras en el país, en el mismo período y base, disminuyó su PBI en un 0,21 %. Véase Anexo estadístico, Cuadro 01: PBI del país y PBG de Neuquén 1993 – 2000. En miles de pesos a precios constantes de 1993.

agrava la situación de la provincia, disminuyendo la tasa de empleo e incrementándose la tasa de actividad respecto a 1998<sup>26</sup>. (Taranda, Bonifacio: 2003a)

Este agravamiento de la situación social neuquina queda también expuesto en el alto porcentaje de la población entre 18 y 65 años (relevados por el censo de 2001) que resulta subsidiada en el mes de diciembre de 2002, tanto por la Ley 2128<sup>27</sup> como los del Plan Jefas y Jefes de hogares desocupados. La cantidad de subsidios abonados representa el 11,3% del total de la población de ese conjunto etario, con máximas de hasta el 19,9% en el departamento de Catan Lil y mínimas del 2,8% en el departamento Los Lagos, caracterizado como centro turístico por excelencia. El departamento de Confluencia que comprende ciudades como Neuquén, Plottier, Centenario y Cutral Có, expresa una relación cercana a la media<sup>28</sup>. (Taranda, Matus, Maqueda: 2004)

Llegados a este punto, convendría que sinteticemos algunas de las particularidades de la provincia de Neuquén y su contexto socioeconómico. Si consideramos la forma en que impacta la principal actividad productiva provincial -extracción y servicios de petróleo y gas- en el conjunto de la economía, debemos indicar que el valor agregado de ese rubro (casi 3.014 millones de pesos), representa el 59 % del PBG<sup>29</sup>. De esta importante cifra, en la provincia quedan no más del 20% en la forma de sueldos, regalías y algunos impuestos. Son fundamentalmente las regalías las que facilitan al gobierno actual activos líquidos disponibles, los cuales son destinados en gran parte al mantenimiento de una red de subsidios en efectivo y en especies que coexisten con los Planes de Jefes y Jefas de Hogar. El resto del 59% del rubro “extracción y servicios de petróleo y gas” actúa como demanda agregada fuera del territorio provincial. A esto se suma el hecho que, debido a la política económica de la década del '90, las Pymes regionales sufrieron el desfinanciamiento y ajuste que impusieron las sucesivas crisis en el marco de la convertibilidad, la competencia de los productos importados que facilitó la política de apertura extrema, y la caída progresiva de la demanda interna. Ello se reflejó en la caída del empleo y los ingresos medios. (Taranda, Matus, Maqueda: 2005a)

---

<sup>26</sup> Vease Anexo estadístico, Cuadro 02: Porcentaje de desocupados, subocupados, tasa de empleo y tasa de actividad en 28 conglomerados del país y la provincia de Neuquén. 1998-2002

<sup>27</sup> La ley provincial 2128 es uno de los primeros instrumentos jurídicos -del país- de asignación de subsidios a los desocupados mayores de 18 años; promulgado legalmente en la provincia de Neuquén en septiembre de 1995

<sup>28</sup> Vease Anexo estadístico, Cuadro 03.

<sup>29</sup> Para el año 2000.

En este contexto, el Estado asumió un papel de mayor importancia en la vida cotidiana y en la subsistencia de los sectores populares, sumando a ello una mayor visibilidad en su actividad represiva. Como señala Alejandro Grimson (2003) con respecto a los modos de exclusión social, la dicotomía dejó de ser *arriba/abajo* para pasar a ser *adentro/afuera*. Esta afirmación alude a los cambios que se han producido en el tipo de desigualdad social: mientras que a lo largo del siglo XX existía la expectativa de una movilidad social ascendente en una escala ‘abajo-medio-arriba’; en la actualidad, el desempleo y demás efectos del neoliberalismo han dejado afuera del sistema social (o en sus márgenes) a innumerables personas. En este esquema, los recursos estatales (planes, asistencias) constituyen también recursos de inclusión (no solo de supervivencia).

En apoyo de esta afirmación, y en relación directa con el Estado neuquino, podemos señalar que desde 1998 comienza a detectarse un proceso de “estatalización de la ocupación” (Taranda:2005); esto es, un estancamiento de la ocupación privada y un concomitante crecimiento del empleo público en los asalariados sin beneficios sociales<sup>30</sup>, constituyéndose dos grandes conjuntos: los que tienen acceso a planes sociales (Ley 2128 y Planes de subsidios nacionales) y aquellos que no están encuadrados en ningún plan pero cobran subsidios en efectivo según el criterio de los funcionarios y las correlaciones de fuerza específicas entre el gobierno provincial y los movimientos de desocupados. Los asalariados sin beneficios (siempre dentro del empleo público) en el conglomerado Neuquén – Plottier crecieron un 130% entre octubre del 1998 y mayo de 2003 conformando un peso relativo del total del empleo público del 29%.<sup>31</sup>

Se puede hipotetizar entonces, que el Estado neuquino se ha ido constituyendo en el principal propugnador de la precariedad y la informalización laboral, a la vez que en un factor fundamental de la supervivencia de los sectores populares. (Taranda, Matus, Maqueda: 2005a)

Esta situación se expresa de una manera dramática en el Barrio San Lorenzo Norte, territorio de nuestro trabajo de campo, donde el promedio general de la desocupación supera al promedio general de la ciudad (32 % contra 26 %) En el segmento de edad entre 14 y 24 años, la tasa de desocupación

---

<sup>30</sup> La categoría “asalariado sin beneficios sociales” incluye a aquellas personas que, trabajando en relación de dependencia, no se les efectúa las retenciones correspondientes a jubilación y obra social; careciendo por lo tanto de estos beneficios.

<sup>31</sup>Con respecto a la dinámica ocupacional en el decenio 1991-2001 véase Taranda, D.: “Torbellino ocupacional en el conglomerado Neuquén-Plottier. 2003-2004” ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Facultad de Ciencias Económicas, UBA. 10, 11, 12 de agosto de 2005

llegó al 53 %, mientras en los otros segmentos de edad la tasa oscila alrededor del promedio general de la ciudad y de la provincia<sup>32</sup>.

De esta manera, queda expuesta la expresión localizada de la dinámica macro de la desocupación: una realidad sociolaboral precarizada y la extensión de la informalidad laboral. En el barrio San Lorenzo norte, los asalariados públicos se equiparan en cantidad con los asalariados privados. Entre los primeros estarían quienes contraprestan servicios por el pago de subsidios, por su condición de desocupados. Esto último se puede apreciar en el subconjunto “asalariado público sin descuento jubilatorio” con un peso del 42 %, mientras que los asalariados privados sin descuento jubilatorio, o sea sin registro, inciden en la composición de la categoría ocupacional “asalariado privado” en un 38 %. Si bien los cuantapropistas en el barrio inciden un 18% del total ocupado, los que no aportan o sea que no tiene registros como autónomos son el 86 %, conformando todas las categorías ocupacionales un 50 % de precarización sociolaboral e informalidad. Por otro lado, queda expuesta en esta caracterización el perfil de un barrio con predominancia de trabajadores y en menor cantidad de cuantapropistas, constituyendo estos dos grupos el 97 % de los ocupados<sup>33</sup>. (Taranda, Matus, Maqueda: 2005b)

Por último, en relación al nivel de instrucción, podemos mencionar que en el Barrio San Lorenzo Norte de la ciudad de Neuquén, tres cuartas partes de los ocupados presentan un nivel de instrucción que se ubica entre “primario incompleto-secundario incompleto”<sup>34</sup>.

## **.II. Contexto político**

La situación política de la provincia de Neuquén aparece caracterizada por un conjunto de rasgos peculiares que derivan del hecho de que su sistema político se halla imbricado en la estructura del estado provincial. Por lo dicho, resumir las características medulares del sistema político neuquino, supone poner el acento en esta interpenetración ya consolidada entre un partido, el Movimiento Popular Neuquino (MPN), y el Estado provincial. El MPN actúa como un sistema político en sí

---

<sup>32</sup> Vease Anexo estadístico. Cuadro 04. Barrio San Lorenzo Norte. Censo 2001. Población de 14 años y más por grupo de edad según condición de actividad.

<sup>33</sup> Vease Anexo estadístico, Cuadro 05: Barrio San Lorenzo. Censo 2001 Población de 14 años y más por categoría ocupacional según descuento o aporte jubilatorio.

<sup>34</sup> Vease Anexo estadístico, Cuadro 06: Barrio San Lorenzo. Censo 2001 Población de 14 años o más ocupados por categoría ocupacional según nivel de instrucción alcanzado.

mismo, al interior del cual se dirime la lucha eleccionaria: el partido es una fuerza hegemónica que contiene tanto el poder como la oposición.

Si retrocedemos medio siglo en la historia de lo que fuera un territorio, nos encontramos con que la provincia de Neuquén y el Movimiento Popular Neuquino parecen haberse conformado en un proceso casi simultáneo: Neuquén se eleva al rango de provincia en 1955, dejando atrás su etapa territoriana a partir de la ley 14408; el MPN surge en 1961 y llega por primera vez al poder en el año 1963. El escenario político lo ha tenido como un actor fundamental, tanto en su versión democrática como en el restringido espacio público dejado por las fuerzas dictatoriales. En este sentido, el MPN aparece como un factor constitutivo del sistema político neuquino<sup>35</sup>.

Aun más, el MPN surge como un elemento que conforma la manera misma de entender la ciudadanía, en este caso claramente ligada al territorio local, y alejada de referencias directas con el plano nacional, o mediadas por el partido.

El Estado provincial aparece como un continuo de la organización partidaria emepenista, en una imagen difusa que dificulta realizar una clara separación entre ambos. La dinámica eleccionaria en el campo político provincial se estructura en el interior de este único partido, es decir, las luchas eleccionarias son luchas entre facciones del partido oficial. La oposición no está representada por un partido alternativo sino por una línea interna del MPN. En la actual coyuntura - y a partir de 1991 - la línea que ocupa el rol opositor es la de su fundador Felipe Sapag, cuya figura aparece vinculada a un modelo de acumulación política basado en políticas interventoras, planificadoras y distribucionistas.

Deciamos que el Movimiento Popular Neuquino se constituye como partido en 1961, mientras que llega por primera vez al poder en el año 1963, con la fórmula Sapag-Mendaña. Felipe Sapag y su hermano Elías son los dos dirigentes que más se destacaron dentro de esta familia que llegó desde el Líbano en 1890. Será también entre ellos que aflorarán, a fines de los ochenta y comienzo de los noventa, los conflictos que llevarán a un momento de inflexión en el decurso del partido: mientras Felipe intenta sostener la estrategia tradicional de desarrollo y legitimación del estado provincial,

---

<sup>35</sup> Debemos señalar que hasta la emergencia del partido provincial, el radicalismo ejerce un papel relevante en la formación de las bases ideológicas y materiales del Estado provincial. El primer gobierno constitucional (1958-1962) es radical: la UCRI obtiene el control político del poder ejecutivo provincial y la mayoría en el legislativo siendo minoría la UCRP (Favaro-Bucciarelli : 1999 : 257) Esta situación no vuelve a sucederse: luego de 1963 los gobiernos provinciales son emepenistas.

vinculada a un modelo interventor, distribucionista y planificador<sup>36</sup>; su hermano Elías articula una alianza con Jorge Sobisch, sosteniendo la necesidad de adaptar a Neuquén a las nuevas circunstancias políticas y económicas, dejando atrás el modelo de estado anacrónico que encarnaba “el paternalismo de Felipe”.

Durante la gestión de Sobisch (1991-1995) se pone en marcha la Reforma del Estado, en consonancia con las transformaciones impulsadas por el gobierno menemista. De esta manera, comienza a gestarse a nivel provincial la implementación de un modelo de corte neoliberal. Al alinearse con el poder central, el gobierno sobischista está, simultáneamente, redefiniendo la modalidad de relaciones con el nivel nacional. Tradicionalmente su posicionamiento era desde el conflicto mientras que, con Sobisch, vira hacia posiciones de cooperación<sup>37</sup>.

Pero en 1961 -momento fundacional del movimiento- lo esencial era que, en líneas generales, el Movimiento Popular Neuquino se encolumnaba detrás del justicialismo. Sin embargo, rechazaba la verticalidad del movimiento nacional y buscaba un espacio de autonomía para la fuerza local. Esta situación enmarcó el surgimiento de la figura de Felipe Sapag, quien logró neutralizar la “cuestión peronista” –o la figura del “líder en el exilio”- y captar al electorado para constituir una fuerza provincial relativamente autónoma, que resultó predominante en el escenario político neuquino.

En la base de este proceso de constitución de una fuerza local, se encuentra la modalidad peculiar de una ciudadanía política constituída provincialmente, es decir, donde sus habitantes se reconocen ante todo como sujetos provinciales. Vicente Palermo (1983) encuentra una explicación posible a esta particularidad neuquina de constitución de una ciudadanía escindida de identidades nacionales, es decir constituida provincialmente, en la impronta de la época territoriana. Se refiere al hecho de que, durante toda la etapa de territorio, se negaba los derechos políticos de sus habitantes, quienes solo podían elegir autoridades comunales –siempre que se hubiera constituido en el lugar de su residencia un concejo municipal- pero carecían de derecho a sufragio para la elección de las autoridades nacionales. Siempre siguiendo a Palermo, esta situación crearía las condiciones para la emergencia de

---

<sup>36</sup> Favaro y Bucciarelli resumen este modelo estatal como “...creación de infraestructura básica, aumento del gasto social y en el plano simbólico, acentuación de la *mística neuquina*” (1999: 262)

<sup>37</sup> En sus inicios, el estilo político emepenista recreaba un imaginario de “resistencia tanto a las conducciones demasiado centralizadas, como más en general, a la orientación ideológica centralista” (AA.VV:1983) Así, la defensa de las riquezas provinciales se articulaba con el discurso de confrontación con el poder central, otorgando una identificación provincial que se definía en la oposición conflictiva a su contrario: el Estado nacional. Véase Bucciarelli (1999: 39-42)

una forma de articulación de intereses escindidos de las identidades nacionales, y centrados en el plano municipal y provincial. El eje sobre el que se articula la experiencia política del sujeto neuquino es la del consenso interno frente al poder central. Los sectores dominantes política y económicamente expresan sus intereses también en estos términos. (Palermo: 1983:16-17).

En el año 1963 el Movimiento Popular Neuquino llega por primera vez al poder. Al establecerse el gobierno de facto de la Revolución Argentina, Sapag es reconocido por Onganía en el marco de la concepción de la *teoría de los gobernadores naturales*, y los hombres de la fuerza provincial permanecen en los distintos niveles de gobierno. Desde entonces el Movimiento se mantiene en el gobierno provincial hasta la dictadura de 1976. A fines del año 1978, el interventor General Trimarco acuerda con Sapag la constitución del gobierno hasta el advenimiento de la democracia en 1983; aportando este último varios ministros en la conformación del gabinete. Desde el retorno de la democracia, los gobiernos elegidos han sido emepenistas.

A partir del año 1991 comienza la lucha faccional dentro del Movimiento. Esta lucha se ha expresado en la alternancia en la jefatura del partido y el gobierno provincial, entre la línea *amarilla*, liderada por el sector felipista y la línea *blanca*, cuyo líder es Jorge Sobisch, actualmente gobernador de la provincia del Neuquén.

La lucha intrapartidaria, que hemos sintetizado como la oposición entre dos modelos de acumulación y de modalidades de intervención diferentes, representa un elemento esencial para comprender la dinámica política de la provincia de Neuquén: tanto en relación con el sistema de prácticas y acciones, como en la manera en que esta característica es interiorizada por los habitantes. El período sapagista, por ejemplo, aparece como una figura simbólica que está profundamente enraizada en el imaginario de los habitantes del barrio San Lorenzo Norte. La mención al caudillo histórico del MPN: “...cuando estaba el Papá grande”, no es solo la curiosa expresión de un entrevistado, sino que refleja un conjunto de creencias compartidas por diversos actores sociales<sup>38</sup>. Es

---

<sup>38</sup> Las menciones se suceden; dice Andrea “Yo soy felipista, yo lo llevo a Felipe. Ayer en el trabajo encontré una foto de Felipe Sapag y me la puse acá [se señala el pecho] yo lo llevo acá a Don Felipe porque yo creo que Don Felipe... hizo mucho, mucho [...] Ahora no lo hacen [el trabajo comunitario] con ese carisma que uno lo hacía”. Y también: Berta: “Es como ahora, que uno va a pedir a Don Felipe que no es gobernador y si tiene que ayudarlo [él] lo ayuda, es así, bueno. Antes, nosotros íbamos directamente cuando necesitábamos algo a la casa” y Miguel: “Antes ibas vos a buscar a la gente, a visitar a la gente sola, a los chicos. Porque no venían, se les llevaba la comida a la gente grande que no podía venir [se refiere a la experiencia de un comedor comunitario que funcionó en el barrio hasta 1991] todo eso... Cosa que estos no lo hacen. [Refiriéndose al

una significación que se actualiza en el presente, ya sea como añoranza de lo que aparece como la versión provincial de las políticas interventoras, planificadoras y distribucionistas que se sucedían a nivel nacional; o bien como guía de comportamientos políticos actuales, los cuales anclan su sentido en una jerarquía de valores y una red de categorías que reinterpretan aquel momento. Podemos hipotetizar que esta situación se expresa simbólicamente en las afiliaciones que no se deshacen, como una marca de origen que identifica a los sujetos como verdaderos neuquinos, es decir, de cuando “ser neuquino” significaba la experiencia social de un momento histórico que hoy aparece lejano y anhelado<sup>39</sup>.

Muchos de los que se afiliaron al MPN en el pasado y ahora intentan recorridos políticos diferentes –o incluso se han retirado de la actividad política- mencionan este período histórico y el afecto que aun despierta el viejo caudillo, como la explicación suficiente de su afiliación. Es esta representación social la que otorga sentido a las prácticas de quienes intentan alguna actividad opositora frente al escenario sobischista, así como la que orienta y justifica las acciones de muchos habitantes del barrio; o bien aparece como un recuerdo cargado emocionalmente, y explica la interpretación que hacen de la realidad.

La impronta que ha dejado del líder fundador del partido provincial hegemónico, en el imaginario de nuestros entrevistados, nos habilitaría a introducir el concepto de “clientelismo afectivo” como una forma de interpretar este tipo de relación, que “expresa la convergencia aleatoria entre la dimensión utilitaria de la política, generalmente reforzada por la omnipresencia de demandas dirigidas hacia las instituciones políticas, y la dimensión afectiva, manifiesta en las diferentes modalidades de identificación con los líderes” (Svampa: 2005: 186) Actualmente, la afectividad como marco de interpretación de la vida política y social aparece en el discurso de los *agentes comunitarios* provinciales, aquellos que distribuyen la ayuda asistencial; pero no así en las referencias en relación al actual líder partidario<sup>40</sup>.

---

comedor de la línea de Sobisch]... *les falta calor humano, nosotros era comunitario, lo hacíamos de corazón, ad-honorem, en cambio allá les pagan un sueldo.*” Entrevistas Andrea, Berta y Miguel: 03-06-2004

<sup>39</sup> “*Cuando llegué no sabía nada de Neuquén, no conocía nada de esto y va una vecina y me dice ¿’te querés afiliar’? En esa época estaba Don Felipe y le pregunté quién es él y me contó quien era y me ganaron por ese lado, por la política que llevaba adelante y a partir de ahí quedé afiliada; y no me desafilio porque cuando vas a votar en el cuarto oscuro, no te ven...*” Entrevista a Sonia: 26-06-04

<sup>40</sup> “*Lo que ves de este ahora es que es muy soberbio, no podés, él tiene la razón, no te permite ni siquiera hablar. ¿Cómo puede ser que un gobernador que vos votaste no te reciba para hablar? Eso es lo que vale...*” Entrevista



En relación con la manera en que la lucha faccional se expresa en el sistema de prácticas y acciones, conviene introducir un suceso en cuyo origen queda expuesto de manera incontestable el rol que puede desempeñar la lucha intrapartidaria en la génesis de manifestaciones sociales: nos referimos a los sucesos de Cutral C6-Plaza Huincul de 1996.

Inicialmente, la protesta cutralquense fue orquestada como una lucha intrapartidaria que buscaba desestabilizar a la fracción emepenista en el poder. Al dirigir una demanda al Estado provincial, el objetivo era confrontar al segmento partidario que ocupaba el gobierno, siempre dentro del contexto de la interpenetración partido-estado que caracteriza al sistema político neuquino.

En apoyo de este razonamiento, podemos mencionar la investigación realizada por Javier Auyero sobre esta protesta que llevó a los habitantes de Cutral-C6 y Plaza Huincul sobre la ruta nacional 22, interrumpiendo la circulación.

La hipótesis que sostiene Auyero (2002) sitúa el inicio del conflicto en la interna del MPN, en el enfrentamiento entre los “amarillos” y los “blancos”: entre los primeros, el gobernador en ese momento (Felipe Sapag) y el intendente (Martinasso); a quienes se enfrentaban el ex - gobernador (Sobisch) y al ex-intendente Grittini.

*“La movilización la organizaron los blancos”* dice una de sus entrevistadas. A partir de su trabajo de campo, Auyero le otorga un lugar central a la Radio Victoria en la presentación del conflicto, por la manera en que iba construyendo el sentido de lo que estaba sucediendo y buscaba persuadir a la gente de que se acercara a la ruta. Desde el micrófono radial, los “blancos” Grittini y Fernández describían la suspensión del proyecto Agrium como *“la última esperanza perdida”* y como *“una decisión totalmente arbitraria del gobierno provincial”*.

De esta manera, las disputas internas dentro del MPN fueron las que motorizaron los esfuerzos organizativos en contra de los “amarillos” en la búsqueda de desestabilizarlos y lograr la renuncia del gobernador y el intendente de esa facción. Incluso se menciona el apoyo material brindado a la protesta por los “blancos”: envío de camiones para las barricadas, distribución gratuita de comida, nafta, leña y cigarrillos en los piquetes, el pago de 50 pesos por noche a jóvenes piqueteros.

---

a Sonia (26-06-04) y también Norma: *“Yo a Sobisch lo amo, pero lo amo en una parte pero después políticamente te da cosa [...] por ejemplo, que no escuche a las personas [refiriéndose a una reunión con el gobernador donde ella y otras delegadas de una toma lloraban]... el tipo era como que nos hablaba a nosotros y en un momento nos dijo que nos calláramos que a él no le importaban las lágrimas, ¿me entendés? Y eso lo dijo políticamente.”* Entrevista Norma 01-10-04.

Como vemos, se trata de una operación de construcción de un sentido y de la movilización de recursos en apoyo de esa acción<sup>41</sup>. Lo fundamental de este episodio es rescatar el papel que la dinámica de un partido único y sus luchas faccionales desempeñaron en la revuelta; donde resulta esencial comprender las dimensiones que el partido posee en la vida de las personas, cuya consecuencia incluye la posibilidad de crear significados y visiones sobre la realidad.

Dicho esto, debemos señalar que el apoyo a la protesta por parte de los disidentes emepenistas se limita a las primeras jornadas. Cuando crece la sospecha de que la manifestación la organizaron “*los políticos, bajo cuerda*” y que estos tratan de “*utilizar la protesta*” para sus fines personales se sucede un punto de inflexión que marca, en palabras de Auyero, la base de una protesta dentro de la pueblada misma. De este modo toma forma la primera organización de piqueteros, donde “*los políticos se tenían que quedar afuera*”.

Sin embargo, resulta evidente que el MPN sigue siendo el actor/interlocutor por excelencia en la arena política provincial. El Movimiento Popular Neuquino es una presencia arraigada en todos los ámbitos de la vida cotidiana de la provincia y es hacia él que se dirigen las demandas. Aun en el repudio a los representantes políticos locales que se expresa en la pueblada de Cutral-Có y Plaza Huinul, vemos claramente que *los políticos* y *lo político* se asume como MPN, sin posibilidad de discriminar alguna otra adscripción partidaria. Tal es así que el Movimiento Popular Neuquino es el quinto partido con mayor cantidad de afiliados del país<sup>42</sup>. Esta “hegemonía provincial” del MPN, que se sostiene por los recursos que la economía provincial proporciona al gobierno, construye un sentido común fuertemente enraizado en las representaciones de los habitantes de la provincia, acerca de la unidad del complejo MPN-Estado provincial.

Llegados a este punto, resulta interesante retomar la formulación de George Simmel sobre la *lucha* como forma de socialización, en tanto nos permite esclarecer algunos aspectos de la dinámica faccional que estamos analizando.

---

<sup>41</sup> En referencia a este fenómeno de construcción de sentido, Auyero habla de “enmarcamiento” es decir de un encuadre del problema y sus responsables realizado por la radio; tomando el concepto de “*frames*” –y su importancia en el surgimiento y curso de la acción colectiva- de los trabajos de Snow y Benford (1998,1992), Benford y Snow (2000) Tarrow (1992), Streimberg (1999) y Polletta (1998) véase Auyero (2002:28). Los “*procesos enmarcadores*” han sido definidos como “los esfuerzos estratégicos concientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (Mc Adam, McCarthy y Zald : 1999)

<sup>42</sup> En una información reproducida por el diario Clarín del 11-9-2002 el MPN con casi 100.000 afiliados está detrás de los partidos de presencia nacional, Justicialista, UCR, Frente Grande y UceDé.

Justamente, el planteo de Simmel se orienta a destacar lo de recíproco que tiene la lucha como interacción, su aspecto de “remedio” contra el dualismo disociador: “una vía para llegar de algún modo a la unidad”. La formulación simmeliana pone de manifiesto que entender la lucha como una fuerza puramente negativa, disolvente y disociadora –lo que, por otra parte, aparece como un hecho indiscutible si tomamos como dato las escisiones, aislamiento y desarmonías que genera- resulta claramente inexacto. Al posicionarse desde una concepción más amplia del concepto de unidad, incluye la “...síntesis general de las personas, energías y formas que constituyen un grupo, la totalidad final en que están comprendidas, tanto las relaciones de unidad en sentido estricto como las de dualidad.” (Simmel: 1986:143)

Si aplicamos lo dicho a la dinámica emepenista, queda al descubierto que aquellas relaciones de asociación y competencia que aparecen como divisiones intestinas, no son instancias negativas sino que constituyen una totalidad final: la conformación del MPN como unidad. Una facción no destruye lo edificado por la otra; lo que queda no es resultado de una sustracción sino producto de la adición: refuerza la posición del partido como figura omnicomprensiva del sistema político unipartidista-pluralista. Unidad y discordia, o bien, fuerzas disociadoras dentro de la unidad, favor y desfavor, dualidad que fortalece la totalidad. Así, lo que aparece como disociación es una de las formas elementales de socialización política en la provincia neuquina.

Tomando el conflicto iniciado en Cutral-Có y Plaza Huincul por la línea blanca del MPN, debemos aclarar los diferentes niveles que allí se manifiestan: lo que estamos señalando se refiere al conjunto amplio de la relación, es allí donde hipotetizamos que la oposición/enfrentamiento representa un papel positivo; sin embargo, lo afirmado no significa dejar de ver que esta dinámica de persecuciones y enfrentamientos internos entre adversarios ha podido causar destrozos en la esfera de las relaciones individuales, y que en este plano, las acciones de determinados individuos puede resultar algo negativo y substractor.

Son luchas que no se orientan al aniquilamiento sino que existe un límite a la violencia. Esta contención, para Simmel, representa un aspecto socializador. Resulta evidente que en estos juegos antagónicos los hombres se reúnen para luchar, bajo normas y reglas compartidas. Claro que muchas

veces la enunciación de las mismas “*no puede ser contada frente a un grabador*”, como decía el intendente de Cutral-Có, Daniel Martinasso, sobre las formas de hacer política en esa ciudad<sup>43</sup>.

Como al aprendiz de brujo, aquello que movilizaron como parte de una lucha faccional cobró vida propia en la forma de la primera organización de piqueteros; un modelo de protesta que se extendería por todo el país hasta llegar en el año 2000 a La Matanza (Buenos Aires) y a su anclaje en los barrios del conurbano. Es curioso ver como, frente a este proceso de *autonomización* de la protesta, ambas líneas emepenistas concertaron un acuerdo tácito contra aquello que no era partido político. Después de todo, estaban dentro de una base común de convicciones compartidas y no existe entre las facciones una oposición radical de posiciones: se trata de mantener el régimen emepenista. Basta escuchar al gobernador de la provincia –en ese momento oposición– su opinión actual sobre los piqueteros para confirmar que prima un interés de conservación común a ambas partes.

Episodios como este, y otros episodios de enfrentamiento que a diario vemos en la arena política neuquina, fortalecen en apariencia la oposición y el antagonismo, contando incluso con la minoritaria presencia de algún partido no emepenista que no llega a articular como alternativa. Sin embargo, al contener la lucha dentro de los claros límites del interés partidario, lo que sucede en realidad es que “le rompe la punta” al antagonismo y se transforma en funcional a la permanencia de estos juegos antagónicos de poder.

En la constitución del escenario político neuquino, el modelo implementado por el gobernador actual aparece como el opuesto al modelo vigente durante el período sapagista, siendo uno y otro una suerte de unidad de contrarios cuya armonía se recompondría en la instancia más general del sistema político unipartidista-pluralista. Lo faccional parece acentuarse como un componente constitutivo del sistema político neuquino. Parafraseando a Maristella Svampa cuando se refiere al peronismo<sup>44</sup>, se trataría de un *emepenismo infinito* que interpela desde abajo a los mundos populares desde una lógica de la dominación donde no caben discursos emancipatorios.

---

<sup>43</sup> Cuenta Javier Auyero: “En una entrevista que me pidió que no grabara porque ‘la verdad no puede ser contada frente a un grabador’, el entonces intendente de Cutral-Có, Daniel Martinasso, me dijo: ‘Grittini apoyó la protesta durante los primeros días. ¿Cómo? En primer lugar comprando un par de radios para que convoquen a la gente a la ruta... Mirá, yo mismo le pagué a radio X para que dijera lindas cosas sobre mí y mi administración. El living que vos ves al entrar a la radio lo hicieron con la plata que yo les pagué...así es la política en Cutral – Có’, me explicó.” (Auyero:2000: 29)

<sup>44</sup> Véase Svampa, Maristella (2005). Para un análisis de las transformaciones del peronismo en términos de **clientelismo afectivo**, véase Martuccelli y Svampa (1997); Svampa y Pereyra (2003).

*La relación con el espacio no es más que la condición por una parte, y el símbolo por otra, de la relación con el hombre.*

**Georg Simmel**

## **Capítulo 4**

### El Barrio San Lorenzo Norte

Situados en el entramado relacional configurado en el barrio, nos ocuparemos en este capítulo de la descripción de aquellas prácticas ancladas territorialmente que se configuran como clientelares, prácticas que dependen de recursos estatales, mayoritariamente provinciales. Para comprender el espeso tejido de relaciones y representaciones que se constituyen en la zona, comenzaremos narrando los orígenes del barrio; para perfilar a continuación las características más salientes de las instituciones que resultan centrales en el desenvolvimiento cotidiano del entramado asistencial.

#### **.I. Orígenes**

El origen del barrio San Lorenzo norte puede encuadrarse como una avanzada de lo que varios analistas<sup>45</sup> denominan nuevas manifestaciones en los *repertorios de acción colectiva*<sup>46</sup>. Se refieren así a un nuevo abanico de movilización, diferente de aquel repertorio clásico que giraba alrededor de los sindicatos y los partidos.

El “nuevo repertorio de acción” de las clases populares argentinas aparece constituido por los cortes de ruta (*piquetes*); las revueltas populares en contra de autoridades provinciales o nacionales (*estallidos*); el asalto a comercios en contextos de graves crisis económicas (*saqueos*) y, finalmente, las ocupaciones ilegales de tierras seguidas por el desarrollo de un conjunto de organizaciones barriales, los *asentamientos* que nuestros entrevistados denominan “las tomas”.

---

<sup>45</sup> Entre quienes utilizan la noción de “nuevo repertorio” se encuentran Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática* (Buenos Aires: Gorla); Auyero, Javier (2002): *La protesta. Relatos de la beligerancia popular en la Argentina de los noventa* (Buenos Aires: UBA-Libros del Rojas); y Farinetti, Marina (2000): “Violencia y risa contra la política en el Santiagueño: indagación sobre el significado de una rebelión popular” en *Apuntes* N°6, Buenos Aires, pp.77-126, y (2002) “Los significados del ‘Santiagueño’, un estallido social”, en *L’Ordinaire latino-américain* N° 188, Tolouse, pp. 109-17.

<sup>46</sup> Siguiendo la conceptualización propuesta por Charles Tilly (1986) un *repertorio de acción colectiva* es el conjunto de medios de los que disponen las personas –como grupo particular de actores– para realizar reclamos. Estas ‘herramientas’ para la acción son limitadas y sirven como un marco definido de la interacción social. Se gestan en una historia compartida y se constituyen como las formas aceptadas para expresar reivindicaciones, caracterizando una época. (Resumen libre)

Estas nuevas modalidades aparecen vinculadas en Neuquén con las transformaciones estructurales que reseñamos en lo precedente: el proceso de dualización social, la configuración de una matriz económica de tipo “enclave”, la desocupación y el avance del rol del Estado provincial como principal propugnador de la desinstitucionalización de la relación salarial. Decíamos también, siguiendo a Auyero, que las transformaciones socioeconómicas no se traducen directamente en movilizaciones populares sino mediadas por políticas institucionalizadas y redes asociativas que la activen.

La ocupación ilegal de tierras -una de estas “tomas”- es la que dio origen al barrio que nos ocupa, ya que San Lorenzo Norte es un barrio construido a partir de una toma en vísperas de un acto eleccionario. Todo comenzó durante la intendencia del actual gobernador emepenista, Jorge Sobisch.

En el inicio, el barrio se denominaba San Lorenzo Sur. Cuando comienza a formalizarse la situación del nuevo barrio -luego de la usurpación de los dúplex en 1987- se lo llama “Norte” para diferenciarlo del anterior y darle visibilidad. La división del barrio se discutió durante tres días en una escuela de la zona, motorizada por una Comisión de reclamo que agrupaba a vecinos sin afiliación política en ese momento. Allí se decide la separación de ambos barrios a partir de la calle República de Italia y se señala en el mapa la división<sup>47</sup>.

La toma de terrenos inicial se explica como motivada por la gran demanda de vivienda que existía en ese momento<sup>48</sup>, es decir que la toma aparece en la representación de los ocupantes como una modalidad de acceso al habitat. Se iba asentando mucha gente, que construían ranchos de madera, de chapa.

Durante el año 1987 el estado neuquino comenzó la construcción de dúplex, como una forma de alojamiento social donde las viviendas se venden mediante un sistema de mensualidades. De hecho, el barrio está conformado por una sucesión de viviendas de construcción estatal tributarias de etapas diferentes y de dispar calidad: dúplex de 3,60 metros, de 6,00 metros y de 7,00 metros; así como casas de 9,60 metros

---

<sup>47</sup> Entrevista a Manuel (M) sobre la historia del Barrio San Lorenzo norte. Realizada en la Comisión Vecinal (21-05-2004)

<sup>48</sup> Entrevista (M) 21-05-2004

de frente por 35 metros de cola<sup>49</sup>. Las primeras viviendas fueron usurpadas, justificándose la ocupación por considerar que la adjudicación que llevaba a cabo el Instituto de la Vivienda resultaba fraudulenta<sup>50</sup>.

Esas primeras viviendas se hicieron junto con la escuela (N° 193) a la que se le agregó una escuela de emergencia que iban habilitando por sectores (N° 115) por la cantidad de gente que iba llegando al barrio. Comenzó a extenderse el recorrido de una línea interurbana de colectivos<sup>51</sup>.

Como en muchos otros asentamientos, a la apropiación colectiva de terrenos sigue un movimiento que busca iniciar una urbanización. En el caso del San Lorenzo Norte, este movimiento cristalizó en una Comisión de Reclamo formada en 1989. Nació como una comisión de padres de una escuela, que buscaban que sus hijos tuvieran mejor educación y que se les brindara un refrigerio a los chicos, ya que veían mucha necesidad y pobreza. Cuando lograron ese objetivo, se acercaron varios vecinos para quejarse de la falta de gas y allí iniciaron acciones para que el Estado provincial les diera una solución. La demanda que se le hacía al Estado se centraba en que las casas estaban sin conexión de cloacas, ni de gas ni de agua. La gente de la comisión promovió reuniones en distintas escuelas y en los distintos espacios a los que los vecinos podían asistir. Empezaron a recibir respuesta, se entregaban los nichos de gas a la gente de la manzana donde se hacía una reunión. Al tener eco en estos reclamos, comenzaron a pedir las cloacas, que fueron finalmente instaladas en el año '94. La conexión de gas ya realizada está en disputa: los habitantes del barrio consideran que es una tarea responsabilidad del Estado y se niegan a pagarla mientras que la empresa que realizó las obras (privada) quiere cobrar el recupero de obra<sup>52</sup>.

Esa misma comisión que agrupaba a hombres y mujeres entrelazados en una estructura de solidaridad territorial, se vinculó con el líder emepenista Felipe Sapag para organizar un comedor comunitario en el barrio. Empezó a funcionar en el año 1989 y se cerró en 1991, fecha en que también se disuelve la comisión de reclamo. Ese comedor tenía el objetivo de alimentar a niños, pero luego se extendió a jubilados y otras

---

<sup>49</sup> Entrevista (M) 21-05-2004

<sup>50</sup> Entre los usurpadores se encontraba (M) quien justifica la acción comentando que los que estaban en los primeros lugares para la adjudicación de las viviendas por el Instituto eran "los amigos de los amigos". (Taranda, Matus, Maqueda: 2004)

<sup>51</sup> Entrevista (M) 21-05-2004

<sup>52</sup> Entrevista (M) 21-05-2004

personas carenciadas. Quienes lo dirigían encuadran esta actividad dentro de lo político partidario, encolumnadas tras la línea sapagista del MPN<sup>53</sup>.

A partir de la movilización, algunos vecinos lograron el alta de tenencia como boleta de compraventa, de manera que empezaron a regularizar su situación y dejaron de ser denominados “intrusos”.

Merklen (2005) señala a los *asentamientos* como uno de los primeros componentes del nuevo repertorio de acciones colectivas, en tanto sitúa las primeras ocupaciones de tierra en 1981 con la invasión de terrenos en la zona sur del Gran Buenos Aires.

Distingue dos momentos en la dinámica de estos movimientos. El primer momento lo refiere a la acción de las organizaciones barriales dirigida a la construcción de un *barrio*, entendiendo por tal un habitat “normal” por oposición a la representación de la *villa*. Asimismo, es el período en que se establece un soporte de solidaridad a nivel territorial. La reseña de la historia de este barrio, narrada por los propios protagonistas, parece contenerse en este primer movimiento colectivo de inicio.

El segundo momento señalado por Merklen marca la constitución de las organizaciones barriales como un factor de participación que busca detener los efectos del empobrecimiento y la desocupación, articulando una demanda social ya no asociada al mundo del trabajo ni organizada por sindicatos. Es el momento de creación de un movimiento que actúa sobre el sistema político. En el caso del San Lorenzo Norte, la organización que motorizaba los reclamos se disuelve y cede este rol a la Comisión Vecinal. Estamos en el año 1991 y la dirección política de la Comisión era aun emepenista.

Esta situación cambia unos años después, cuando un dirigente del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) gana la presidencia de dicha organización. Luego de tres períodos como presidente de la Comisión (2001, 2003, 2005) este vecinalista encabezará además la lista de concejales como candidato al Concejo Deliberante, dentro de una coalición política - Unión de los Neuquinos - que nuclea al Movimiento Político, Social y Cultural que impulsa la CTA, el Movimiento de Unidad Neuquina, El MP20 de diciembre y el Frente de Agrupaciones Barriales. En una conferencia de prensa brindada el 14 de enero de 2005 se resumían los temas que motivaron a la conformación del partido señalando “...la desocupación, la falta de agua y de vivienda, las definiciones en materia de salud y el abandono de los jóvenes que se

---

<sup>53</sup> Entrevistas Andrea (A), Berta (B) y Miguel (M), organizadores de aquel Comedor Comunitario. Realizada el 03-06-2004.



*están muriendo por el consumo de cerveza...*”<sup>54</sup> Resulta claro el papel que empiezan a desempeñar estas organizaciones barriales como un camino de participación hacia la arena política, en donde buscan hacer visible una demanda social articulada alrededor de la cotidianeidad de empobrecimiento y desocupación de sus territorios.

Retomando, decíamos que la Comisión de Reclamo funcionaba paralela a la Comisión Vecinal, organización barrial que era dirigida por gente del Movimiento Popular Neuquino. Cuando en 1991 asume Sobisch su primer gobierno provincial, el referente de la Comisión de Reclamo gana las elecciones como presidente de la Comisión Vecinal; y al mismo tiempo cambia su adscripción partidaria afiliándose al MPN. En esa coyuntura se diluye la Comisión de Reclamo<sup>55</sup>. Si bien algunos vecinos continuaron movilizándose, ya no encontraron eco a sus pedidos y las políticas de privatizaciones que comenzaron a implementarse cambiaron drásticamente la definición de los problemas, es decir, de aquello que resultaba urgente para los habitantes del barrio. Hasta ese momento, quienes ocupaban o usurpaban en las tomas lo hacían para procurarse un hábitat; sin embargo, tenían un ingreso que no provenía de subsidios sino de empleos en la construcción, o en las petroleras<sup>56</sup>.

Las transformaciones que se fueron produciendo a nivel estructural llevaron a que la definición de los problemas claves se desplazara de la vivienda hacia el desempleo, la alimentación, la inseguridad. Las “salidas” hacia el sistema político para obtener las intervenciones institucionales que permitieran la construcción de la escuela, el comedor o el dispensario del barrio, dejan de resultar efectivas. Como veremos en el próximo apartado, de hecho se invierte la dirección del movimiento y es el sistema político el que “desembarca” en los barrios, para acotar la “visibilidad” de sus habitantes a este hábitat (y evitar la salida de éstos hacia espacios céntricos).

## **.II. Entramado asistencial**

El movimiento de territorialización, de repliegue sobre el barrio, da lugar a nuevas lógicas de acción e incluso nuevos actores. Este proceso de desplazamiento hacia lo local que se viene produciendo desde

---

<sup>54</sup> Río Negro On Line, 14-01-05; <http://rionegro.com.ar/arch200501/14/p14g05.php>; dato contenido en (Taranda, Matus, Maqueda : 2005c)

<sup>55</sup> Entrevista (M) 21-05-2004

<sup>56</sup> Manuel establece claramente la diferencia entre la época inicial del barrio y la situación al momento en que se realiza la entrevista, en relación al pasaje de la demanda de vivienda a la de trabajo como la más urgente. Atribuye la causa de esta transformación al gobierno de Menem y “las privatizaciones”. (Taranda; Matus; Maqueda: 2004)

comienzo de los años ochenta y en especial a partir de los años noventa, debe comprenderse en el contexto de crisis y empobrecimiento resultante de la degradación del mundo del trabajo y el consecuente desempleo masivo.

Como señala Merklen, el barrio se fue constituyendo como centro organizativo de episodios de cooperación, movilización y protesta colectiva. El componente local comienza a perfilarse como el elemento principal de la inscripción social de una masa creciente de individuos y familias que no pueden definir su *status* social ni organizar la reproducción de su vida cotidiana exclusivamente a partir de los frutos de su trabajo (Merklen: 2005: 59).

Siguiendo este argumento, el proceso de *desafiliación* desarrollado por Castel (1997) -entendido, desde la perspectiva de la sociedad, como la descomposición de un sistema de integración social y desde los individuos o trabajadores como pérdida de las inscripciones colectivas- encuentra una posibilidad de reafiliación en la inscripción territorial. Allí, los más carenciados encuentran modos de supervivencia y la base para una recomposición identitaria.

En condiciones de existencia donde reina la precariedad, la inestabilidad de la vida cotidiana aparece como una característica sabida de los mundos populares. En este sentido, se postula que son las estructuras de lo relacional, ancladas en el barrio, las que aportan las principales formas de estabilidad. Desarrollando esta argumentación, en el San Lorenzo Norte el entramado específico de relaciones institucionalizadas que actúan como soportes organizacionales de sus habitantes aparecen cristalizadas en dos instituciones que, a nuestro entender, sobrellevan una suerte de hegemonía organizacional compartida en el barrio: la Comisión Vecinal y la delegación barrial de la subsecretaría de Acción Social de la provincia de Neuquén.

Para explicar esta afirmación debemos mencionar como fuentes de inestabilidad la actual relación con el trabajo y el papel de las instituciones públicas como propugnadoras de la informalización laboral<sup>57</sup>. El antiguo rol de “gran integrador” que desempeñaban las condiciones de trabajo y la seguridad del empleo, que fueron el germen de la estabilidad durante el siglo XX y que permitió organizar las historias

---

<sup>57</sup> En el capítulo anterior hemos caracterizado el papel del Estado neuquino como principal propugnador de la precariedad y la informalización laboral. Para ampliar, véase Taranda, Demetrio (2005) “La estatalización de la ocupación en el conglomerado urbano Neuquén-Plottier entre 1998 y 2003” en La Revista de La Facultad, Año 10 – Nº 11, Publifadecs. 49-68.

individuales e intergeneracionales, ha quedado desarticulado. La experiencia obrera y la extensión del trabajo asalariado ha sido sustituido por las nuevas formas de precariedad laboral.

Frente a esta falta de regularidad, el barrio aparece como base principal de la estabilización de la experiencia mediante dos tipos de soporte: el sistema social local, dominio de las solidaridades que estructuran el mundo inmediato de las pertenencias – la familia, el vecindario, la religión-; y el ámbito de la acción colectiva donde se encuadran las organizaciones sociales y políticas. Mediante las organizaciones barriales se diseñan las formas de movilización ante las instituciones con las que comparten una base local<sup>58</sup>.

Avanzando más allá de lo planteado por Merklen, afirmamos que desde las instituciones estatales mismas -que encarnan el Estado provincial- se promueve un tipo de vinculación que recrea el mundo inmediato de las pertenencias, entre los habitantes del barrio y los *agentes comunitarios* (encargados de la distribución de la asistencia a los beneficiarios, que comparten con ellos la adscripción territorial como fuente identitaria) Justamente, cuando escuchan a la gente, reciben sus regalos, atienden sus problemas, les dedican su tiempo, están -mediante su acción aparentemente solidaria de raíz local- propagando valores y creencias que buscan reordenar el mundo y guiar las acciones de los habitantes desestimando principios de valor alternativos como matriz de la acción.

En la búsqueda de delinear el entramado de relaciones clientelares del barrio, resulta imprescindible avanzar en sendas caracterizaciones de la Comisión Vecinal y la delegación barrial de la Subsecretaría de Acción Social de la provincia, entendidas como instituciones centrales en la vida organizacional del territorio.

Recordemos que la Comisión vecinal aparece en el relato de los habitantes del barrio como una institución que se remonta a los inicios del San Lorenzo Norte y ocupa un lugar de suma importancia en su trama organizacional.

Las Comisiones Vecinales son organismos que representan a los barrios ante las instituciones del gobierno. Renuevan sus autoridades cada dos años y están integradas por nueve miembros cuya

---

<sup>58</sup> Merklen (2005) Resumen libre.

representación es proporcional a los votos obtenidos. Actualmente, el padrón está integrado por 5235 vecinos, de los que votaron 1238 en la última elección (23.65%)<sup>59</sup>

Inicialmente conducida por gente vinculada al MPN, era el lugar donde se desarrollaban prácticas de homologación que validaban la tramitación de subsidios o empadronamiento para el logro de algún puesto de trabajo. Actualmente, bajo la dirigencia del MTD, aparece como un espacio de resistencia a la política hegemónica del partido oficial, un espacio desde donde se busca brindar una alternativa, ejercer de una manera diferente las prácticas políticas.

Entre las prácticas desarrolladas por la organización resulta central la administración de aproximadamente mil planes sociales, siendo el MTD el garante del cumplimiento de las contraprestaciones reglamentarias<sup>60</sup>.

A diferencia de otras estructuras organizacionales, los dirigentes del MTD manifiestan hacia sus integrantes la voluntad de *cuidarlos*, de resguardarlos de exigencias que resulten excesivas para los montos que reciben los perceptores de los planes. De esta manera, se busca reforzar la legitimidad ya alcanzada con la lucha y la obtención de las demandas sectoriales.

Una discrepancia sustancial con respecto a las contraprestaciones de los planes que recibe el MTD en relación con el resto de las instituciones, es la forma en que tal contraprestación se realiza (y se representa como un logro, producto de la lucha del Movimiento de los trabajadores). Como nos cuenta Sonia, “... *en los talleres hacen la contraprestación del plan social. Nosotros tenemos cada taller dos veces por semana y hacen dos horas, en vez de hacer las cuatro horas reglamentarias de lunes a viernes. Eso nos costó mucho lograrlo, porque antes las mujeres tenían que salir a la calle a hacer vereda, trabajar como los hombres, limpiar plazas en invierno. Eso fue una lucha de nosotros porque teníamos que imponernos ante el gobierno.*”<sup>61</sup> Como vemos, la modalidad de contraprestación que les exige el MTD a sus integrantes brinda a las mujeres (las cuales, según nos señala Sonia, son mayoritarias: 70 %<sup>62</sup>) la posibilidad de tener tiempo para prácticas laborales no registradas que les permitan *redondear* el ingreso (“*Si, también hacen trabajo*

---

<sup>59</sup> Datos contenidos en (Taranda, Matus, Maqueda : 2005c)

<sup>60</sup> Información brindada por Sonia (S) coordinadora de los talleres de contraprestación del MTD; 26-06-2004

<sup>61</sup> Entrevista realizada en el “obrador” de la Comisión Vecinal de San Lorenzo Norte a Sonia, la coordinadora de los talleres de contraprestación del MTD; 26-06-2004.

<sup>62</sup> Se repite en San Lorenzo Norte un fenómeno ya señalado por Grimson (2003:73) para las zonas populares de Buenos Aires: la participación decisiva de las mujeres en la emergencia y consolidación de esos espacios barriales no se expresa en la toma de la palabra en el espacio político. Los “referentes” de estos grupos son varones.

*doméstico, van a un planchado, a un lavado. Por eso hacemos los cursos dos veces por semana y les queda todo el resto para hacer sus changas, es lógico. A los del municipio nosotros les dijimos 'no vamos a pretender que venga una mujer que tenga mínimo 4 hijos que con 150 pesos mantenga a esas criaturas, los vista o sea les de todas las necesidades' Es imposible, entonces si o sí tienen que hacer otra cosa, (es un manejo un poco del gobierno”<sup>63</sup>).*

A la vez, aparece esta vocación de cuidado en tanto la contraprestación se realiza en el local de la Comisión Vecinal -el “obrador”, como le dicen- en la forma de talleres de tejido, de cestería, de porcelana en frío, corte y confección. Esta es una forma de evitar que las mujeres trabajen en la intemperie, sufriendo las inclemencias del tiempo.

Finalmente, hay mujeres a las cuales la Comisión Vecinal les justifica la no contraprestación, porque son madres de muchos hijos o mujeres mayores. Sonia, la coordinadora, lo explicaba así: “[...]hay mujeres que nosotros no le pedimos que venga a los talleres, [...] son madres de muchos chicos, que no pueden venir a los talleres porque tienen que traer a los chicos, entonces que se quede esa mamá cuidando a los chicos, que no les pase nada, porque por dejar alguien encargado o los deja solo y viene al taller y en esas dos horas les puede pasar algo a los chicos, entonces lo que nosotros hablamos en las charlas, en las reuniones que tenemos planteamos que las mamás que no pueden venir, nosotros lo justificamos el día que llegue una inspección, algo decimos porque esa mamá no está en un taller, o porque no está haciendo la contraprestación, porque si tiene 6 chicos y tiene que dejarlos en la casa para venir a un taller, no lo justifico yo por 150, a que le llegue a suceder algo a sus chicos por hacer dos horas de taller o de hacer contraprestación, después tenemos mujeres mayores tampoco están haciendo contraprestación [...]”.<sup>64</sup>

La resistencia y diferenciación que intentan ejercer con respecto a las modalidades emepenistas incluye también la negativa de servir de canal de distribución de los recursos que el estado provincial distribuye asistencialmente: chapas, cajas de comidas, bonos de gas, leña; reivindicando la sistemática negación por parte del MTD a asumir funciones asistenciales: “...nosotros podemos participar en conjunto, por ejemplo tuvimos un problema que las cajas no las entregaban. Entonces si, por asamblea, si, vamos y reclamamos que entreguen la caja. Pero no que nos entreguen a nosotros. Siempre nos quisieron meter en esa, pero nosotros nunca hemos aceptado recibir nosotros y repartirlas; ni como organización ni como comisión.

---

<sup>63</sup> Entrevista a Sonia: 26-06-2004

<sup>64</sup> Entrevista Sonia: 26-06-2004

*Hubo también una época en que hubo los saqueos. Bajó de allá 'xxxx' llamó, que iban a entregar una bolsa navideña y que nosotros la repartiéramos. Y nosotros la rechazamos, pero nosotros le explicábamos a la gente por qué la rechazábamos: porque si ellos eran los responsables de entregar la asistencia, entonces que ellos la entreguen, ellos, las asistentes sociales o los promotores sociales que tienen. ¿Por qué tienen que venir a la comisión vecinal cuando ellos tienen su lugar para entregar las cajas? Aparte, después viene que vos entregaste acá, que vos te lo quedaste... entonces nosotros no entregamos nada: ni bono, ni caja. Nosotros podemos hacer el trámite, nosotros vamos hacemos el trámite, reclamamos, pero que ellos trabajen.”*<sup>65</sup>

De esta extensa cita, podemos resaltar asimismo otra particularidad organizacional: los problemas se plantean y las decisiones se toman en discusiones asamblearias; lo que se opone diametralmente a las prácticas discrecionales que resultan comunes en los mediadores y gestores políticos oficialistas.

Dicho esto, deberíamos incluir en la descripción cierto matiz que puede desdibujar desde lo empírico la distinción que se busca establecer desde lo discursivo con respecto a las prácticas empenistas. Nos referimos a lo que, en la literatura sobre grupos piqueteros y orientaciones políticas, se ha denominado relaciones clientelares “hacia abajo”<sup>66</sup>. Esta noción hace referencia a las situaciones en las que los líderes de la organización (que administran planes) estipulan condiciones que los participantes no tendrán libertad de analizar. Un ejemplo de esta situación es la decisión colectiva de que quienes no participen activamente de una protesta no puedan acceder a los beneficios obtenidos, la mentada “asistencia” de la que hablan nuestros entrevistados.

De los dichos de los consultados surge la descripción –absolutamente naturalizada– de algunas prácticas que se acercan aun más a relaciones de clientelismo *duro* (entendido como el intercambio explícito de beneficios personales por votos) al interior de la organización. Aparece durante la charla con Rosaura, cuando nos comenta que está de “vacaciones” de la contraprestación que realiza en el “obrador”. Indagando sobre este descanso, nos explica que, como le *hizo la campaña* al actual presidente de la Comisión Vecinal

---

<sup>65</sup> Entrevista (S) 26-06-2004

<sup>66</sup> La tipología se completa con la noción de relaciones clientelares “hacia arriba”, en referencia a los casos en que la obtención de beneficios (básicamente nuevos planes de empleo para distribuir o mayor cantidad de alimentos) implica el compromiso de suspender medidas de fuerza además de un apoyo político de algún tipo. (Grimson : 2003:75)

y candidato a Concejal, este le dio vacaciones por un par de meses. Así, sigue cobrando su subsidio de \$150 sin tener que registrar su asistencia<sup>67</sup>.

Con respecto a la relación con los promotores sociales que responden activamente al MPN, es definida por la responsable de los talleres de contraprestación como una relación de mutuo respeto por el territorio y la adscripción organizacional de las personas. Sin embargo, insiste en delimitar claramente las diferencias con ellos.

Decíamos unos párrafos más arriba que el sistema político “desembarca” en los barrios y evita la salida de sus habitantes hacia los espacios céntricos, en un intento de invertir la dirección de los movimientos de los asentamientos en sus “salidas” hacia el sistema político para obtener las intervenciones institucionales<sup>68</sup>.

La delegación barrial de la Subsecretaría de Acción Social de la provincia es la cara visible del plan social denominado “El gobierno en los barrios”, lanzado a mediados del año 2004 por el gobernador Sobisch. La intención de este programa es que la ejecución de todas las políticas se haga a partir de los centros barriales, en los espacios denominados Centros de Acción Social y Asesoramiento (CASA) donde se implementa un primer nivel de admisión de la demanda. En estas *unidades operativas* se imparten programas de huertas familiares, capacitación y formación, talleres diversos y existe una representación de áreas gubernamentales tales como Salud, Trabajo, Cultura, Deportes, Vivienda y otros. Aparece la posibilidad de que los habitantes del barrio realicen en estas delegaciones trámites relacionados con dependencias del Estado, por ejemplo, el Instituto Provincial de Vivienda y Urbanismo (IPVU)<sup>69</sup>

Si las relaciones humanas contienen tanto elementos de proximidad como de distanciamiento, una lectura en clave territorial nos llevaría a reflexionar sobre la vinculación (o su ausencia) con un punto del espacio: se trataría entonces de analizar los componentes de emigración y de sedentarismo. Para Simmel (2002: 211- 217), es en la forma sociológica del *extranjero* donde se produce la combinación de ambas

---

<sup>67</sup>Nota del diario de campo: “Una vez que terminamos la entrevista, Rosaura nos pidió que no fuera registrado lo que iba a decir y nos contó de sus *vacaciones...*”. Entrevista realizada a una vecina del barrio San Lorenzo Norte. 19-11-2005.

<sup>68</sup> Con esta afirmación, nos referimos a la presión ejercida directamente por los vecinos. Debemos diferenciar el fenómeno de constitución de una agrupación partidaria como la mencionada al inicio del capítulo. Resultará interesante observar en el futuro el devenir de esta Unión de los Neuquinos, en tanto podría tratarse de un nuevo redireccionamiento hacia el sistema político desde adscripciones territoriales.

<sup>69</sup> Diario *Río Negro*, 07-04-04; pp. 08-09 y 08-04-04; pp. 30. Diario *La Mañana de Neuquén* 07-04-04; pp. 02-03. Entrevistas a Promotores Sociales, 06-09 y 16-09-2004

determinaciones, la fusión entre la proximidad y el alejamiento que constituye la imagen de aquel que, aunque se haya detenido, no se ha integrado completamente.

Tomando el perfil de este tipo simmeliano, podemos presentar la figura del habitante de los barrios populares como “el extranjero” con respecto a la ciudad, al centro; ocupando una posición de permanente lejanía en la proximidad. Los vecinos de San Lorenzo norte, como otros habitantes de los barrios relegados, son *extranjeros* por su inscripción territorial –para una mirada posicionada desde el núcleo de la comunidad– en los márgenes del espacio reconocido como propio del grupo, allí donde se desarrolla una vida anclada en los límites.

Esta representación sobre los límites del adentro y el afuera del territorio del barrio con respecto al centro, aparece como dato evidente en las palabras de los habitantes cuando se los consulta sobre la obtención de los recursos asistenciales. Tanto la Coordinadora del Plan Social que desarrolla su práctica asistencial en la delegación de la Subsecretaría de Acción Social, como la responsable de los talleres de contraprestación del MTD, comparten la visión sobre los cursos institucionales de los pedidos y el lejano lugar de la respuesta. La primera, señala que su tarea es “... *ponerse del lado de la gente: si al coordinador superior no se le pide, si no se le genera, se van para otro lado* (los recursos asistenciales) *entonces todo lo que se vea se tiene que pelear, si no se pide no llega la asistencia*”<sup>70</sup> La información es vital, ya que permite pedir en el momento adecuado: “...*depende de la disponibilidad que haya allá... no tiene que ver con cercanías de la campaña*”<sup>71</sup>. La segunda, decíamos, comparte esta visión estructurada sobre la representación de la distancia en la cercanía: “... *con los promotores sociales no hay problemas, el problema está allá, porque si vos les planteás un problema acá ellos te lo toman, pero allá no les dan respuesta... te toman todos los datos pero cuando llegaron allá no les dan la respuesta*”<sup>72</sup>. Ese *acá* parece referirse a la cercanía del espacio barrial, mientras que el *allá* que aparece en los relatos de los habitantes del barrio es esa zona donde se concentran las estructuras gubernamentales de las instancias decisorias, el centro de las respuestas. Este juego espacial se ratifica en las palabras de Carlos, un agente comunitario: “... *no es el reclamo de la gente pero sí la demanda que se hace desde* (el lugar) *de la gente, la demanda que hacemos nosotros; acá no hace falta que la gente vaya, acá medianamente se llega...*”

---

<sup>70</sup> Entrevista realizada en la “Delegación” de la Subsecretaría de Acción Social de San Lorenzo Norte a la Coordinadora de los agentes comunitarios, Mabel; 06 -09-2004.

<sup>71</sup> Entrevista a Mabel: 06 -09-2004.

<sup>72</sup> Entrevista a Sonia: 26-06-2004



En tanto *el extranjero* constituye una relación positiva, una forma especial de acción recíproca, parece ser la representación social que está contenida en el diseño del Programa ‘El gobierno en el barrio’. El sentido de esta afirmación se clarifica si pensamos en que los habitantes de los barrios carenciados aparecen en calidad de miembros orgánicos de la comunidad, pero adheridos a ella de modo inorgánico: son próximos porque con ellos se tiene en común lo general, la pertenencia a la igualdad humana; pero el matiz de extrañamiento aparece porque esta conciencia de tener en común solo lo general resalta especialmente lo *no común* (Simmel: 2002: 216). El programa de políticas asistenciales puesto en práctica por el gobierno neuquino, puede considerarse una materialización de la relación específica y formal del gobierno provincial empenista (como el centro del espacio de la comunidad) con los residentes de los territorios fronterizos (los extranjeros de los márgenes) que son, sin embargo, parte de la comunidad.

Es importante resaltar que esta representación social no articula sólo las visiones de los habitantes de los barrios, sino que subyace también en quienes diseñan y ejecutan el *desembarco* en los barrios. Tomemos las palabras del discurso del gobernador Sobisch en el acto de lanzamiento del Plan Social provincial: “...*los que tienen que estar nerviosos son aquellos funcionarios que no entienden que hay que salir a trabajar por la gente, en el terreno, y no seguir sentados detrás del escritorio... los asistentes sociales, los médicos, el gobernador, todo el mundo tiene que salir al terreno y seguramente vamos a resolver los problemas cuando nos veamos cara a cara con la gente...*” (Diario *Río Negro*, 07-04-04, pp.08-09); De lo dicho, se desprende que *la gente* que habita en el *terreno* no es visible a diario, no es el ciudadano que transita por la urbe; sino que se lo ve solo a costa de salir de detrás de *los escritorios* y acercarse *al lugar de los hechos*. Es una concepción bastante restringida de *la gente*: aquellas a quienes no se les ven las caras habitando espacios urbanos<sup>73</sup>. Aquí aparece una apelación directa a esos márgenes como únicos interlocutores de este programa asistencial, como un reconocimiento del barrio y su lejanía espacial y simbólica. Con este Plan se ofrece la garantía de “*participación de todas las áreas del gobierno en el lugar de los hechos, cerca de los domicilios, para ejecutar acciones...*” según la ministro de Acción Social de la provincia (Diario *La Mañana de Neuquén*, 07-04-04, pp. 02)

---

<sup>73</sup> Sí pueden transitarlos como parte de sus estrategias de supervivencia. Véase por ejemplo la figura del cazador urbano tal como la describe Denis Merklen, guiados por una lógica predatoria en la que ciertos “robos” no son más que partidas de caza que los habitantes realizan en la ciudad con el objeto de llevar algo al barrio (2005: 184). Podemos ampliar la imagen para abarcar vendedores ambulantes y otros trabajos informales como guiados por una lógica “oportunista”.

Desde lo procedimental, la entrega de ayuda asistencial se realiza a partir de encuestas. Los formularios se llenan con los datos de quien solicita asistencia (que cubre un período de tres meses) y ese formulario se envía al Ministerio de Desarrollo Social, donde se evalúan los ingresos y las altas. Se entregan cajas de víveres, colchones, frazadas, bonos de gas, leña, chapas.

Dentro de la Delegación de la Subsecretaría de Acción Social -lugar que los habitantes del barrio llaman “La Casita Amarilla” por el color con que están pintadas sus paredes- quienes encarnan las estructuras gubernamentales *en acto* son los *agentes comunitarios*, la materialización de la presencia del gobierno empenista dentro del territorio barrial. El trabajo diario es organizado por una Coordinadora. También trabaja allí una asistente social, en el programa de “Violencia familiar”<sup>74</sup>.

Los *agentes comunitarios* son quienes reciben las demandas de ayuda asistencial de los habitantes del barrio. Cada uno tiene su sector, las manzanas del barrio que les corresponden y de las que son el *referente*. En la Delegación trabajan ocho de estos *promotores sociales* como en general se los nombra, aunque ellos prefieren autodenominarse como *agentes comunitarios*. Podemos hipotetizar que es un intento de distanciarse de una posible -y odiada- identificación con los punteros o referentes políticos del partido oficial (entendidos en clave de clientelismo “duro”), creando mediante el poder de nominación una imagen diferente, donde expresan su manera de representarse la propia práctica, mediante la palabra.

Como capital específico, los agentes comunitarios del San Lorenzo Norte portan su inscripción territorial, su trayectoria en las redes barriales. Es importante resaltar que comparten el lugar de residencia como fuente identitaria, ya que es este elemento lo que les permite presentarse como parte de un mismo colectivo. Viven en la zona desde hace años, conviven con sus *beneficiarios*, como se denomina a quienes reciben la ayuda asistencial provincial. Plantean el vínculo desde estas redes vecinales y anclan también allí su presentación de sí mismos, en las representaciones del interés/desinterés en relación al bienestar de sus vecinos: interés en ayudarlos desde la solidaridad que motoriza sus acciones, desinterés en obtener algún beneficio personal:

*“[...] nosotros somos uno más, no nos creemos que estamos superiores a ellos; no, todos vivimos en el mismo barrio [...] nosotros tratamos de escuchar y ser amigos de las personas, que se hable, y poder*

---

<sup>74</sup> Actualmente se está desarrollando en todas las delegaciones neuquinas un proceso de confrontación y conflicto entre los profesionales –en especial Trabajadores Sociales- y los idóneos “agentes comunitarios” por definir la legitimidad de sus incumbencias. Los primeros están siendo desplazados por estos últimos, en un claro proceso de posicionamiento del oficialismo.

*entablar una relación más allá de lo que es una asistencia [...] el tema con la gente no solamente es el agente comunitario de decir 'mi trabajo termina acá'. La mejor satisfacción que tenemos en el barrio es que nosotros salimos de la puerta de la casa y casi el 90 por ciento de la gente va y nos saluda [...]*<sup>75</sup>

Comparten la adscripción barrial con sus *beneficiarios*; y comparten *entre* ellos la adscripción partidaria: son afiliados al Movimiento Popular Neuquino. Dentro del ámbito partidario es donde se ha ido desarrollando la trayectoria de estos agentes comunitarios, trayectorias laborales precarias e informales que acentúan la identificación como iguales con los vecinos. Nos referimos a que han ido implementando, como cualquier habitante del barrio, diversas estrategias de supervivencia. En estos casos, aparecen vinculadas a instancias partidarias: colaborando sin cobrar remuneración alguna al ingresar al juego político, actividad que a la larga los lleva a un puesto remunerado pero precarizado, que luego debería reconvertirse en estable: *“...pero lleva su tiempo –nos dice Omar- recién el segundo año se logra la planta transitoria... es como una escalera: contrato, planta transitoria, planta permanente.”*<sup>76</sup>

La mayoría de los agentes comunitarios entrevistados percibe subsidios que oscilan entre los \$300 y \$500. Su situación laboral no difiere de aquellos a los que asisten. Al igual que sus vecinos, aparecen inmersos en una lógica de inestabilidad y precarización. Esta carrera, en sentido informal, puede verse ilustrada en el recorrido que narra Mabel: *“...ya tenía acumulado el trabajo comunitario en la escuela y al militar en la campaña del '99 me dan la posibilidad de estar acá: primero como 2128<sup>77</sup> (\$150: limpiando, cebando mate; “colaborando”) Cuando vieron el trato que tenía con la gente, la afinidad que tenía, un conocimiento bastante amplio del barrio, me ofrecieron quedarme a trabajar como promotora social”*<sup>78</sup> Luego es ascendida a la coordinación del grupo de agentes comunitarios. Actualmente percibe un subsidio de \$500.

Como esta, las historias se repiten: Omar inició su “carrera” en la Comisión Vecinal del barrio, luego como colaborador en el Concejo Deliberante y más tarde participando en la Subsecretaría de la Juventud. Desde allí pasó a trabajar en la Delegación, donde por primera vez percibe remuneración. Antes combinaba

---

<sup>75</sup> Entrevista realizada en la “Delegación” de la Subsecretaría de Acción Social de San Lorenzo Norte a un agente comunitario, Carlos; 16-09-2004.

<sup>76</sup> Entrevista realizada en la “Delegación” de la Subsecretaría de Acción Social de San Lorenzo Norte a un agente comunitario, Omar; 16-09-2004.

<sup>77</sup> Se refiere a la ley provincial 2128, uno de los primeros instrumentos jurídicos -del país- de asignación de subsidios a los desocupados mayores de 18 años; promulgado legalmente en la provincia de Neuquén en septiembre de 1995.

<sup>78</sup> Entrevista a Mabel, 06-09-2004.

sus “colaboraciones” con trabajos en diversos rubros informales<sup>79</sup>. Como resulta claro, los promotores tampoco escapan a la lógica de los recursos estatales como instancias de integración, en tanto ellos mismos son *contraprestadores* de planes de asistencia.

Sin embargo, aparece de manera simultánea la negación de la vinculación entre las instancias partidarias y la situación como promotor gubernamental. *“Yo no me gané mi lugar por la política [...] Yo a la política no le debo nada, mi trabajo me lo he ganado yo con mi capacidad. Ser afiliado del MPN es algo separado, nunca lo negué [la afiliación] pero no está relacionado. Me siento dolido porque si fuéramos tan malas personas no estaríamos acá, no podríamos salir de nuestras casas...”*<sup>80</sup> nos dice Carlos. La fuente de legitimidad está colocada en el reconocimiento de los vecinos, en la eficacia con que cumple su tarea asistencial desde un sentimiento de entrega auténtica, de preocupación por la gente y ayuda desinteresada. El resto queda supeditado a la esfera de la política, ámbito que en el discurso de los promotores aparece escindido de la práctica cotidiana, de la esfera laboral. Si bien reconocen estar afiliados al partido provincial, sostienen que no hacen política dentro de su horario de trabajo<sup>81</sup>. Como expresa Omar: *“... un militante político se diferencia de un agente comunitario en que este último no les va a hablar de política, los va a escuchar, va a ver que necesidad tienen en caso de tenerlas o simplemente los va a ver porque no fue a buscar la caja o el bono de gas. Punteros políticos son los que trabajan en política y van a hacer política, a hablarle a la gente de determinada persona. Trabajan haciendo campaña, pero sin ponerse de candidatos.”*

Cabría preguntarse si este sistema de asistencia no está comportandose como una máquina electoral, en tanto monta un aparato coercitivo con sanciones difusas, sostenido en la condicionalidad de la asistencia ligada al momento de elegir autoridades mediante el sufragio. Estaríamos entonces frente a un clientelismo “institucional” o “fino”, donde las estrategias políticas – que se presentan universales en su discurso– propician la aplicación de programas de asistencia gubernamental que de una manera sutil, buscan ser recompensados en las urnas. Como mecanismos resultan menos visibles que el intercambio explícito de favores por votos, y aun así resultan eficaces por sostenerse también en la incertidumbre de la vida cotidiana de la gente, y en las expectativas que en ellas van generando.

---

<sup>79</sup> Entrevista a Omar; 16-09-2004

<sup>80</sup> Entrevista realizada en la “Delegación” de la Subsecretaría de Acción Social de San Lorenzo Norte a un agente comunitario, Carlos ; 16-09-2004

<sup>81</sup> *“... la parte militante se hace fuera del horario de trabajo: invitar a la gente a votar, informarles que hay una elección, qué es lo que se elige y qué es lo que se puede llegar a cambiar o seguir haciendo.”* nos dice uno de los agentes comunitarios entrevistado. Entrevista a Omar; 16-09-2004.

En estas formas *finas* del clientelismo, los recursos asistenciales distribuidos suelen incorporar, como estamos analizando, un sistema de representaciones culturales que persiguen el fin de crear legitimidad tanto hacia quien da, como a la práctica clientelar como tal, es decir, más allá del vínculo particular y personalizado establecido. (Gay: 1997; Trotta: 2003)

Como práctica, la asistencia que se brinda desde la Delegación y a través del nexo de los agentes comunitarios, se sostiene discursivamente desde el lugar de la universalidad, de la ciudadanía, de la igualdad de oportunidades. Dicho de otra manera, se niega explícita y enfáticamente que la ayuda asistencial llegue prioritariamente a los que están afiliados al partido provincial; por el contrario, se insiste en que el único requisito para ser asistido es la necesidad. Los ejemplos se suceden en las palabras de los comunitarios: “*Se atiende a la gente sea del partido que sea, tanto si está afiliado al MPN como si no lo está*” (Omar), “*El único requisito para recibir ayuda es que se esté necesitado, es por demanda espontánea. No tiene nada que ver si un chico sea del municipio o sea de los desocupados*<sup>82</sup>, *sino que está necesitado*” (Mabel); “[...] *Hacemos algo por los que lo necesitan, se conoce lo que es el barrio, se conoce lo que es la necesidad*” (Carlos).<sup>83</sup>

Aparecen nuevas resonancias simmelianas. El núcleo de estructuración de la representación de aquel que tiene derecho a ser asistido, se define por la necesidad de ser socorrido: es la figura del *pobre* simmeliano, que se especifica en términos de sus relaciones sociales. Recordemos, sin embargo, que esta interacción exhibe ciertas características peculiares: si bien el punto de vista social de la asistencia sostiene que el Estado como institución tiene el deber de socorrer al pobre, este resulta -en tanto *objeto* de ese deber- eliminado como titular del derecho correspondiente; es decir, derecho a que los fines públicos de la asistencia –entendidos como el interés por la totalidad social- sean conseguidos. Quienes detentan este derecho son los ciudadanos (Simmel: 1986).

---

<sup>82</sup> Se refiere a su adscripción organizacional. El municipio responde a otro partido político (Unión Cívica Radical - UCR) y los desocupados están organizados como MTD e institucionalizados en la presidencia de la Comisión Vecinal desde 2001, como mencionamos más arriba.

<sup>83</sup> Esta afirmación de universalidad y apertura tan fuertemente sostenida desde lo discursivo podría verse cuestionada por una serie de hechos que están sucediéndose en la capital neuquina, que darían cuenta del comienzo de una competencia entre niveles de asistencia gubernamentales nacionales y provinciales. Nos referimos a las denuncias sobre la suspensión por parte de la Delegación provincial de cajas de alimentos, viandas de comedores y bonos de gas a los vecinos de una Toma que recibieron ayuda social enviada por Nación. La denuncia fue realizada por el movimiento “Barrios de Pie” que apoya al gobierno del presidente Néstor Kirchner y a quien se enfrenta el gobernador Sobisch en sus aspiraciones presidenciales. (Véase Diario *Río Negro*, 02-07-05.pag. 9)

Podemos objetar que el pobre no solo es pobre sino también ciudadano. Vemos en acto la antinomia sociológica del pobre que describe Simmel, y que involucra a los habitantes de los barrios en tanto objeto de asistencia gubernamental. Por un lado, aparecen como fuera o frente a un Estado del cual son el término extremo de la acción de socorro y en este sentido, un objeto sin derecho. Pero también pertenecen en tanto ciudadanos a la unidad total política, se ordenan orgánicamente dentro del todo y son parte de la realidad histórica de la sociedad: ¿no sería lógico que desde esta posición de ciudadanía se aplique a los pobres y su asistencia el principio de administración autónoma de los medios públicos?

Sin embargo, parecería que esta tensión contenida en el conjunto recíproco de derechos y obligaciones que definen la relación se resuelve por el otro extremo; dicho de otra manera, en una suerte de “suspensión de ciudadanía”. La *gente* –para parafrasear el término utilizado por la estructura gubernamental emepenista- que solicita ayuda a las instituciones de asistencia estaría reconociendo implícitamente su incapacidad de ejercer su condición de ciudadano, por lo que pasa a ser un *beneficiario*. Recordemos que es la forma en que los agentes comunitarios denominan a quienes reciben asistencia.

En términos más contemporáneos, Sônia Maria Fleury Texeira da cuenta del *necesitado o beneficiario* definiendolo como “un pobre político con el solo capital de su sufragio”; los cuales establecen con el Estado una relación que se puede caracterizar como de “ciudadanía invertida” (Yazbek, M.C.:1993:50) Este concepto, nos parece, contiene en su formulación los rasgos de la *antinomia sociológica simmeliana*, en tanto la inversión de la ciudadanía supone la negación de la misma.

La noción de *ciudadanía de baja intensidad*, que propone O’Donnell, estaría también apuntando a un fenómeno como el descripto; si aceptamos definir a la democracia argentina como delegativa<sup>84</sup>. Sin llegar a negar la ciudadanía, este concepto supone que la discrecionalidad rige los actos públicos, lo que da lugar a la institucionalización de particularismos y clientelismos diversos en un círculo vicioso que somete a numerosos pobladores a esta de ciudadanía degradada.

Para comprender el entramado asistencial del barrio San Lorenzo Norte hemos perfilado las características de las instituciones que resultan centrales en el desenvolvimiento cotidiano de la vida. Si bien muchas de estas características conviven en cualquier espacio barrial popular de la zona oeste de Neuquén

---

<sup>84</sup> Dice O’Donnell: “Las democracias delegativas se basan en la premisa de que la persona que gana la elección está autorizada a gobernar como él o ella crea conveniente, solo restringida por la cruda realidad de las relaciones de poder existentes y por la limitación constitucional del término de su mandato” (1997: 293) Entre otras características, las formas delegativas de democracia suponen un Poder Ejecutivo muy fuerte y la no independencia de los otros poderes del estado. La lógica que rige valoriza los resultados –como fuente de la legitimidad gubernamental- por encima de los principios y del respeto a la ley.

capital, las particularidades del San Lorenzo Norte aparecen dadas por la dinámica propia de las instituciones que hemos reseñado y las redes que allí se enlazan. En otras palabras, los modos actuales en que esa hegemonía se halla distribuida dan cuenta de una articulación particular entre clientelismo y protesta, entre organización gubernamental y movilización política.

Como vimos, entre la Delegación estatal y la Comisión Vecinal dirigida por el MTD existen vínculos y diferenciaciones, tanto espaciales como simbólicos. Mientras que los primeros anclan la representación de sí y de su práctica en un sentimiento desinteresado y solidario hacia sus iguales, suerte de religiosidad difusa que organiza la visión y percepción del mundo; los integrantes del MTD que dirigen la Comisión vecinal reivindican la lucha y la protesta, se reconocen como militantes y su solidaridad se define por un vínculo de lealtad hacia el grupo, del que se reconocen parte.

Si bien ambas organizaciones administran planes de empleo, organizan comedores populares e incluso organizan emprendimientos productivos que incluyen panadería, costura, cestería, entre otros; los recursos que han obtenido provienen de canales diferentes. El MTD reivindica su obtención a través de la lucha social, la confrontación y la negociación. En la resistencia a ocuparse de cuestiones asistenciales, podemos encontrar implícita y tal vez no reflexionada, la negación a entender a sus miembros como *beneficiarios* (en el sentido de “no ciudadanos”) que deben enajenar sus derechos y asumirse como pobres.

Resta la pregunta por la *temporalidad* de las organizaciones, entendiendo por tal la cuestión de que las organizaciones creadas en las tomas y barrios pierden luego de un tiempo su fuerza original (Manguin: 1967). Como vimos en los inicios del barrio y de las asociaciones que se iban conformando, el objetivo estaba puesto en la posibilidad de invasión y retención de terrenos. Actualmente, parece que se trata prioritariamente de obtener y retener planes de empleo y de aceitar los canales con el Estado provincial – canales internos, en el caso de los comunitarios- para ampliar los beneficios a distribuir.

Finalmente, algunas de las características que hemos reseñado en el Barrio San Lorenzo Norte pueden trascender lo particular y describir los espacios populares en general.

La progresiva territorialización que se constata en los sectores populares puede constituirse en un principio de visión y división para la organización de grupos potencialmente movilizables sobre la adscripción territorial, conformando redes barriales más amplias. Algo de esto parece estar sucediendo en la configuración del movimiento político-partidario que mencionábamos al iniciar el capítulo: la Unión de los Neuquinos dentro del cual se inscribe el Frente de Agrupaciones Barriales (FAB) que nuclea las Comisiones

Vecinales de barrios del Oeste. Desde esta agrupación se retoman las reivindicaciones de “trabajo digno para todos” y el apoyo a las agrupaciones que se enfrentan con el MPN para ganar la Comisión Vecinal<sup>85</sup>

Como queda expuesto, el clivaje de oposición MPN-Comisión Vecinal que surge de la historia particular del barrio San Lorenzo Norte está intentando expandirse como la propuesta de una práctica política que se pretende diferente a las existentes. El papel de la inscripción social territorial es una pieza esencial para la comprensión de la génesis de este movimiento, en un contexto de crisis de las adscripciones tradicionales y la reconfiguración de una identidad social que recompone un horizonte que vuelve un poco más tolerable –y estable- el presente.

---

<sup>85</sup> Río Negro On Line, 22-07-05; <http://www.rionegro.com.ar/arch200507/22/p22n03.php>



*Si uno necesita una cosa tiene que estar  
conectada con alguien, si no está conectada no la atienden...*  
**Ema**, vecina de San Lorenzo Norte

## **Capítulo 5** Realidad material e ideal

### **.I.**

La materialidad de una sociedad, su dimensión morfológica o estructural, supone la existencia de un tipo de vínculo o socialidad que le es característico. Como vimos, en el barrio San Lorenzo Norte el volumen de la población es relativamente alto, así como la densidad material y moral, esto es, la frecuencia de los contactos sociales nos muestra vínculos comunitarios relativamente fuertes. En otras palabras, existe una marcada interdependencia entre los elementos sociales. De hecho, afirmamos que las interacciones y la posibilidad de establecer contactos sociales resultan claves para la supervivencia en este barrio del oeste neuquino.

Planteado así, la cuestión del lazo social nos lleva a preguntarnos por la estructura de las relaciones de poder. Anclado localmente, el barrio San Lorenzo Norte resulta un ámbito en el cual la manera en que los hombres se relacionan entre sí en pos de su supervivencia cotidiana, asume – mayoritariamente- la característica de un lazo clientelar: hay por un lado una estructura normativa en que se presenta una igualdad aparente, y por otro, prácticas en las que se puede distinguir una *cima*, ocupada por quienes detentan recursos materiales y simbólicos, y una *base*, en la que se ubican quienes necesitan acceder a esos recursos para la cobertura de necesidades<sup>86</sup>.

La particularidad de la base morfológica cuya materialidad estamos analizando supone la existencia objetiva de un conjunto de individuos en situación de dominación, inmersos en una relación recíproca entre desiguales; es decir, entre ciertas personas que detentan un mayor acceso y control a recursos e influencias, mientras que otras se encuentran claramente en una situación más desfavorable.

Comenzaremos por indagar en la materialidad de estos grupos desfavorecidos, inmersos en el entramado relacional inscripto territorialmente. En primer lugar, nos ocuparemos de identificar y caracterizar los distintos tipos de beneficiarios (de subsidios dinerarios y/o en especie) que habitan en

---

<sup>86</sup> Esta caracterización de las relaciones clientelistas está tomada de Trotta (2003)

el barrio. A continuación, relevaremos las formas, combinación y composición que adoptan los recursos que estos reciben. Asimismo, iremos describiendo las estrategias<sup>87</sup> y las prácticas colectivas de los beneficiarios dentro del entramado clientelar.

Antes de comenzar a operar analíticamente con las distinciones propuestas, debemos mencionar algunas cuestiones que resultan análogas para la generalidad de los habitantes del barrio. En lo referente a la salud, el Hospital Público o la salita del barrio aparece como la única forma de resolución de estos problemas, desde una simple gripe hasta cuadros más graves. Algunos de los entrevistados están en tratamientos prolongados por problemas cardíacos o de hipertiroidismo. En estos centros les facilitan los remedios, cuando tienen en existencia. La única persona que admitió tener obra social por su marido repositor, aseguró que no la utilizan porque “*te cobran todo, tenés que pagar todo*”<sup>88</sup> y les resulta demasiado caro comprar órdenes de consulta y valorizar los estudios clínicos, por lo que van siempre a la guardia del hospital.

En lo referente a la vivienda, esta no es mencionada como una cuestión urgente a resolver. Todos los entrevistados – incluso los que habitan en casillas precarias de una reciente toma de terrenos – presentan diversas formas de posesión de sus hogares. Podemos situar estos datos en consonancia con las afirmaciones contenidas en las últimas investigaciones sobre la supervivencia en los sectores populares, donde se señala el proceso de cambio que se vislumbra en lo que serían los problemas claves para sus habitantes. De una problemática inicialmente centrada en la vivienda, nos encontramos actualmente con temáticas vinculadas al desempleo, la alimentación, la inseguridad.

Para describir la situación material de estos colectivos sociales de la periferia neuquina y las maneras en que acceden a los recursos esenciales para su reproducción, tomamos como criterio de distinción las formas, combinación y composición de lo que reciben. Podemos delinear, entonces, tres tipos de situaciones. Están aquellos beneficiarios que reciben subsidios en dinero (planes nacionales, provinciales o convenios municipales), quienes los reciben en especies (la “caja” de alimentos<sup>89</sup>,

---

<sup>87</sup>Las *estrategias de supervivencia* refieren a adaptaciones a corto plazo, situadas en el aquí y el ahora, donde los sujetos ponen en juego los recursos disponibles, generan prácticas a partir de lo que tienen, de los recursos y saberes que portan. (Gutierrez: 2004:394)

<sup>88</sup>Entrevista (Susana) 16-09-04, realizada en su domicilio del barrio San Lorenzo norte.

<sup>89</sup>Los productos que contiene la caja son: dos kilos de azúcar, dos kilos de harina, polenta, yerba, aceite, latas de picadillo, jugo concentrado, 4 paquetes de fideos, dos paquetes de arroz, un puré de tomate, sal. Se entrega 10 veces al año.

bonos de comedores, de gas, leña, materiales de construcción, bonos de ayuda escolar) y quienes combinan la recepción de ambos tipos de recursos.

El caso de Amalia<sup>90</sup> resulta ilustrativo de la manera en que se resuelve la supervivencia cotidiana combinando recursos y saberes. El entramado clientelar -que aparece completamente naturalizado como forma de interacción- resulta un elemento central en el diseño de su estrategia de supervivencia.

Tanto Amanda como su esposo están desocupados, y llevan adelante una familia con 7 hijos, 6 de los cuales habitan el hogar familiar. El hombre (al que la familia reconoce como jefe de hogar) recibe un plan por la ley 2128, mientras que Isabel recibe el plan jefe y jefas de hogar desde hace nueve años, cuando el marido quedó sin trabajo en la fábrica “Cerámica del Valle”. Redondean este ingreso con las “changas” del marido: levanta paredones, limpia patios, lava tanques y otros “rebusques” informales.

Reciben dos cajas de Acción Social y los tickets-canasta municipales del programa “Comer en casa”. La preocupación de Amalia por la calidad en la alimentación de sus hijos la lleva a participar en la actividad de huerta de la institución donde realiza la contraprestación, de manera de poder recibir verdura cuando se distribuye lo producido por el grupo. Anteriormente, contraprestaba en una Cocina del Cosofa<sup>91</sup>, situada en un lugar alejado de su vivienda (en la Cuenca XV), de donde podía “rescatar” verdura proveniente del mercado concentrador, para darles a sus hijos cuando volvía al barrio luego de una hora de caminata. La carne es otro rubro difícil, ya que solo puede llevarla a su casa cada quince días. Por ese motivo los anotó en uno de los comedores del barrio, pero allí les sirven arroz tres veces a la semana y entonces “estamos en la misma”.

Hablando de su estructura de gastos, luego de la comida (a la que destinan la mayor parte de los subsidios que cobran) menciona la ropa de los chicos, en especial el calzado. Resuelve esta situación abriendo cuentas en negocios del centro que le facilitan mercadería en cuotas.

---

<sup>90</sup> Entrevista (Amalia) 09-11-05, realizada en la biblioteca del barrio.

<sup>91</sup> El Cosofa (Comida Solidaria Familiar) es parte de un proyecto que apunta a colaborar con las personas de escasos recursos económicos. Comenzaron a funcionar en el 2003, como iniciativa de las comunidades cristianas asentadas en el oeste de la capital. Consisten en nuclear a un grupo de familias -ocho a diez- que cocinan diariamente la comida que consumen con la responsabilidad rotativa, por turnos, en cada domicilio. A la fecha, hay unas 15 cocinas funcionando en los barrios de esa zona, con lo cual se asiste a más de 500 personas. Los alimentos son provistos a través de subsidios de las dependencias de acción social de la provincia y del municipio, donaciones privadas de instituciones y particulares, y acciones solidarias.

Los problemas de salud los solucionan a través del Hospital o la salita del Barrio donde también les facilitan remedios, cuando hay en existencia. Viven en un dúplex de Vivienda y Urbanismo, un organismo provincial, y reciben leña de la municipalidad y el obrador de la Comisión Vecinal, ya que tiene una cocina a leña y garrafa en lugar de gas (ya inició los trámites en Acción Social para que instalen el gas) O sea que, de servicios, el gasto que menciona es el de luz.

Los recursos y saberes que porta Amalia le permiten el aprovechamiento (y la búsqueda) de oportunidades, como el aviso de una vecina sobre la apertura de inscripción de una lista para otorgar bonos, o materiales. Sobre todo, las relaciones y vínculos que ha ido estableciendo resultaron imprescindibles, por ejemplo, en el momento en que se puso en vigencia una normativa por la cual no podían estar ella y su marido, ambos, cobrando planes. Según cuenta, *“... vino una cosa del gobierno, que dos personas no podían estar los dos o sea que un matrimonio no podían cobrar los dos y vinieron acá y quisieron sacarnos y Don José habló y les dijo ‘es una señora que tiene seis hijos, no la pueden sacar porque necesita, con 150 pesos no hace nada’ Tanto fue que nos dejaron...”*<sup>92</sup> El espacio de vinculación que representa la Biblioteca del barrio le permite apelar a la figura de *Don José*, mediador menor, que responde “dando una mano” cuando aparecen problemas con las instancias gubernamentales; o cuando, frente a un eventual corte de luz a raíz de falta de pago, don José se ofrece a hacer llamados a gente conocida para obtener “allá” una prórroga.

Dentro del grupo compuesto por aquellos que reciben asistencia en especies combinada con la recepción de algún plan, encontramos diversas situaciones y trayectorias mediante las que llegaron a obtener esos subsidios. Están quienes explican que consiguieron los planes trabajando en política, para las internas o para las elecciones abiertas; quienes integraron la Coordinadora de Desocupados que se armó en el año 1995 y a partir de la cual se legisló la Ley 2128<sup>93</sup>; quienes se anotaron en el PRENO<sup>94</sup>; quienes se dirigieron al presidente de la Comisión Vecinal con sus pedidos; quienes fueron al Ministerio de Trabajo y de allí los derivaron a la Comisión Vecinal para que se inscriban, quienes hablaron con el referente de la Biblioteca del barrio.

---

<sup>92</sup> Entrevista (Amalia) 9-11-05 realizada en la Biblioteca del barrio.

<sup>93</sup> La ley 2128 crea el “Fondo Complementario de Asistencia Ocupacional” (FOCAO) destinado a brindar asistencia a los desempleados de la provincia.

<sup>94</sup> PRENO (Programa de Entrenamiento Ocupacional) otorgado por el gobierno nacional a las provincias. En la provincia de Neuquén, en agosto de 1995, en este plan participaban alrededor de 2670 personas-

Sin embargo, a pesar de esta diversidad, comparten una característica que no poseen quienes “solo” reciben la caja de mercadería. Nos referimos a algún tipo de adscripción organizacional. Estar posicionados en entramados que los vinculan a otros, supone habitar espacios de acumulación de vínculos o relaciones que les permite integrarse dentro de las redes de solidaridad barrial. De esta manera, la adscripción organizacional se torna un elemento clave en el diseño de las estrategias de supervivencia, aunque el papel que se le otorga varíe: mientras para algunos es un punto de apoyo más entre distintos contactos que van estableciendo, para otros es el lugar que posibilita la apropiación de destrezas y saberes que pondrán en juego en proyectos futuros. En ciertas ocasiones, el vínculo que se genera con otros resulta imprescindible para el buen desarrollo de actividades informales como la venta de pan casero, budines y tortas fritas, trabajos de costura o tejidos a mano. A partir de la participación en relaciones de reciprocidad e intercambio se construyen y definen vínculos.

No perdamos de vista que la pertenencia a una organización supone el contacto con referentes que ayudan a conseguir los subsidios y que posteriormente continúan “dando una mano” en la resolución de los problemas de la gente. Como señala Sabrina Frederic (2004): “Uno sabe que en el estrato social en el que se mueve son en verdad las relaciones las que permiten acceder a una serie de recursos.” Y en un contexto de privación, las relaciones con el *referente*, *dirigente*, *promotor* o *puntero* resultan altamente valiosas.

Indagar en la situación familiar de quienes están recibiendo asistencia, reafirma nuestra hipótesis relacional: los intercambios no se producen porque se entabla una relación nueva (entendido como un encuentro esporádico limitado a un intercambio objetivo entre mediadores y clientes) sino porque están regulados por una red de relaciones ya establecida. El hecho de que los que reciben subsidios tengan, a su vez, padres y madres con planes y recibiendo diversos tipos de bienes y servicios asistenciales, e hijos e hijas también asistidos y con planes, muestran un emergente visible de la estructura duradera que organiza las relaciones, el tiempo de establecer y mantener esos contactos, la transferencia del conocimiento sobre las maneras más eficaces de obtener recursos. A la inversa, escuchamos las dificultades que relatan quienes no poseen vínculos asistenciales previos, los “primera generación” que aun no logran posicionarse en el entramado. Como resume Ema: “...yo no puedo decir nada, porque si uno necesita una cosa tiene que estar conectada con alguien, si no está conectada no lo atiende.”

En el barrio, los dos focos organizacionales principales son la “Casita Amarilla” y “el Obrador”; sin embargo existen algunos focos secundarios o menores, que “mueven” menos gente pero que resultan también entramados vinculares efectivos.

Si retomamos el desarrollo propuesto por Auyero sobre los tipos de referentes y el tipo ideal de trayectoria (2001:113) podríamos afirmar que, en la “Casita Amarilla”, Mabel (la Coordinadora de los promotores sociales) representa el núcleo central de una de las redes asistenciales más extensas y se encuentra, analizando su trayectoria, en la etapa de *referente consolidado* en tanto sus recursos (de abajo y de arriba) muestran un crecimiento acelerado<sup>95</sup>. También es el caso del otro foco principal de la red de distribución de recursos: el “Obrador” de la Comisión Vecinal. Allí, el presidente está consolidando su posición estructural en el juego político local e incluso ampliando velozmente su incumbencia en otros espacios barriales<sup>96</sup>, “moviendo” cada vez más gente y acumulando capital político que le permite negociar con el partido oficialista por la obtención de más recursos<sup>97</sup>.

A diferencia de ellos, *Don José* es el centro de una red que se está formando alrededor de la Biblioteca del barrio. En términos de Auyero, se trata de un *referente principiante* en tanto su posición está en vías de consolidación y resulta una figura menor en relación con los mencionados más arriba. Sin embargo, su poder posicional es reconocido por sus seguidores: “... (Don José) *es una persona que se las sabe rebuscar, tiene contactos con mucha gente que lo pueden ayudar... he visto que vienen personas, especialmente señoras con chicos, que han venido a hablar con él y les dice ‘sí, señora, tiene que ir a tal lugar y hablar con tal persona’... como a él lo conocen*”<sup>98</sup>

Entre los referentes, que responden a líneas políticas diferentes, la competencia parece darse en relación a lo que pueden ofrecer a sus seguidores (en el caso de MTD, es clave la reducción de frecuencia de la contraprestación diaria a talleres dos veces por semana). Hay varios casos de personas que han permutado el lugar de sus contraprestaciones, lo que supuso un cambio en la institución que representa el papel de contralor de los planes; y sin embargo, este cambio se dio de manera negociada entre los referentes correspondientes. Claro que la existencia de la negociación es inevitable, como

---

<sup>95</sup> Entrevista (Mabel) 06-09-04 en la Delegación de la Subsecretaría de Acción Social de la provincia de Neuquén.

<sup>96</sup> Río Negro On Line, 14-01-05; <http://rionegro.com.ar/arch200501/14/p14g05.php>

<sup>97</sup> Recordemos que, en los nuevos modelos clientelares, el reconocimiento público está basado en el desempeño, lo cual supone la capacidad para usar vínculos que se dirijan más allá del nivel local, a fin de obtener acceso a los centros de poder y a las posiciones que implican control sobre la distribución de recursos y servicios. (Roniger cit. En Günes Ayata : 1997)

<sup>98</sup> Entrevista (Amalia) 9-11-05.

surge del relato de la responsable de los talleres de contraprestación del Obrador: “...la gente que vinieron a hablar con nosotros, nos costó un poco para que autoricen el pase acá ... vamos a hablar y por ahí nos cuesta un mes hasta que aflojan de allá y le dan el pase; y acá está chocha porque viene dos veces por semana y los demás días nos quedamos cuidando los chicos o haciendo una changa y ya sobrevive más.”<sup>99</sup>

Dentro del grupo de aquellos que no reciben subsidios dinerarios, están quienes reciben la caja con mercadería diez veces al año y lo viven como “solo” una parte de lo que deberían darle. Nos dice Susana: “...lo que estoy recibiendo es la caja, no me la querían dar porque no tenía hijos y me la dieron porque yo insistí y les dije ‘o sea que por no tener hijos me tengo que morir de hambre’... así que me la dieron, insistí hasta que me la dieron... A nosotros no nos asistía nadie, después fue en tiempo de política, ahí fue cuando me entregaron la caja a mí, todo negocio”. Lo que Susana no ha logrado es obtener algún subsidio, aunque dice haberse anotado en todos los planes que salen: “...en todos (los planes) me rechazan por no tener hijos, es lo que yo digo en todos lados que voy: ‘me tengo que llenar de pibes para que me den un sueldo, un plan de 150 pesos que tampoco te sirve de nada’. Siempre me rechazaron por eso.”<sup>100</sup>

En el caso de Estela ella dice “recibir la caja, nada más” y explica que no ha solicitado ninguna otra asistencia porque “yo soy de esas personas que no gusta molestar, inclusive ahora”<sup>101</sup> (refiriéndose a problemas cardíacos que le han diagnosticado recientemente). Sin embargo, enfatiza que le gustaría recibir más ayuda. Como no puede trabajar por problemas de salud, Estela y su compañero viven de las changas que le salen a él.

Mientras que Susana es una joven de veinte años, Estela ronda los setenta. Sin embargo, ambas comparten la situación de no pertenencia orgánica a ninguno de los núcleos de resolución de problemas del entramado barrial. Tampoco tienen soportes familiares ni están dentro de ninguna religión organizada que los asista. Estos “suelos” no poseen vínculos con intermediarios políticos, ni con personas con acceso a recursos públicos. Tampoco frecuentan espacios en los cuales puedan acumular recursos y relaciones. Al parecer, tienen dificultades para apropiarse y poner en acción aquellas disposiciones sociales que están más particularmente movilizadas en el contexto específico de

---

<sup>99</sup> Entrevista (Sonia) 26-06-04.

<sup>100</sup> Entrevista (Susana) 16-09-04.

<sup>101</sup> Entrevista (Estela) 19-11-05, realizada en su domicilio del barrio San Lorenzo norte.

las prácticas clientelares; mientras que sus sistemas de disposiciones refieren a la incorporación de capitales y destrezas adaptados a otros contextos. La ausencia de aquel sentido común “clientelar”, impide la actualización de un sentido práctico que oriente eficazmente sus comportamientos.

Susana, que proviene de una familia donde el padre siempre fue el proveedor del hogar – hogar que ella abandonó a raíz de discusiones familiares y, movida por el proyecto de convivir con su pareja, participó de una toma de terrenos en la zona- se queja de la discriminación que sufre cuando debe decir adónde vive (podemos leer entre líneas que es este estigma territorial que “debe” explicitar, el elemento distorsionante, aquello que desentona con su imagen de sí). Sin embargo, aunque se puede adivinar este malestar en relación al lugar que habita -en alguna frase o gesto- la pluralidad de disposiciones que porta no llega a expresarse como *tironeos identitarios*<sup>102</sup>, es decir, aquellas situaciones en que la pluralidad interna de las disposiciones de las que son portadores los individuos resultan contradictorias.

En cambio, sí parece ser el caso de Magdalena y de Marta<sup>103</sup>. En ellas, la variación de contextos sociales -que lleva a la interiorización de esquemas o disposiciones no homogéneos e incluso, a veces, conflictivos- parecería expresarse en el sufrimiento que manifiestan al comprobar que su sistema de disposiciones se ve obstaculizado por el medio social en que deben ponerlos en práctica. En otras palabras, no hallan los contextos de su actualización. A su vez, se encuentran desprovistas de “buenas” disposiciones que le permitirían enfrentar ciertas situaciones más o menos inevitables en el mundo social que habitan<sup>104</sup>.

Para Magdalena, el barrio es un espacio de amenaza, de violencia. Al no inscribirse en las redes relacionales, espera sustraerse también a la fuente identitaria que el barrio San Lorenzo norte representa y que para ella resulta una pertenencia vergonzante, un estigma:

“Magdalena: - *yo acá no lo dejo juntarse nada (a su hijo) ... Sin saber me vine al peor lugar que puede haber en la tierra ... de acá para allá y de allá para acá hay chicos de 10-11 años y usted los ve drogándose, robando, y es lógico, yo a mi hijo no lo dejo juntarse con esos chicos.*

Entrevistador: - ¿No hay biblioteca acá en el barrio?.

---

<sup>102</sup> Tomamos el concepto de Bertrand Lahire (2005).

<sup>103</sup> Entrevistas (Magdalena) y (Marta), realizadas el 19-10-04 en sus respectivos domicilios del barrio San Lorenzo norte.

<sup>104</sup> Bertrand Lahire denomina a estos elementos *pluralidad interna no saciada; pluralidad externa problemática y pluralidad de inversiones o de compromisos problemática* (este último no lo referimos en nuestro caso). Véase Lahire (2005): “De la teoría del habitus a una sociología psicológica” en El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu, especialmente 163-177pp.



M: - *Está cerca de la salita, pero ningún papá los mandamos, ya le digo, yo lo mandaba acá a dos cuadras a entrenamiento y mire lo que le hicieron, yo no lo voy a mandar a cinco cuadras a una biblioteca, prefiero que no estudie, prefiero que no vaya, le enseñamos nosotros.*

E- A pesar de que se deben conocer con los vecinos, o no?.

M- *Usted me pregunta el apellido de la señora de acá al lado y no tengo ni la menor idea.*

E-¿ Y cuánto hace que vive acá?.

M- *Siete años. Y nunca recibimos subsidio.*

E-¿ Caja, nada?.

M- *Si, la caja si.*

E-¿ Y la reciben ahora también?

M- *Si. Yo misma le dije a la chica de Acción Social cuando me anoté para la caja 'nosotros ahora por que mi marido está a prueba, si queda efectivo el mes que viene, no la retiro más' porque soy así, yo cuando mi marido tiene trabajo no la retiro.'*<sup>105</sup>

Se ve, a través de este fragmento que citamos extensamente, el malestar personal que Magdalena vive con el mundo social, sus sentimientos de soledad, de incomprensión, de frustración, que parecen ser los frutos de lo que, según Bertrand Lahire, sería la “inevitable distancia entre lo que el mundo social nos permite ‘expresar’ objetivamente en un momento determinado del tiempo y lo que ha puesto en nosotros en el curso de nuestra socialización pasada” (Lahire: 2005: 176)

El caso de Marta se encuentra entre los que no reciben subsidios, ni dinerarios ni en especies, son los “no asistidos” en la jerga de los promotores y asistentes sociales. Nuevamente, se constata la imposibilidad de poner en juego saberes que le permitan decodificar su experiencia y diseñar cursos de acción que les posibiliten resolver la supervivencia cotidiana. Como surge de su propio relato: “... *hace como 4 meses que no estoy trabajando, directamente. Y mi marido hace dos años y medio que está sin trabajo. No, nosotros no tenemos nada* (ningún plan o asistencia)... *mi marido habló con un concejal de acá del barrio, lo mandó a hablar con la parte de Acción Social de lo que es la gobernación* (la “Casita Amarilla” en la jerga del barrio). *Bueno, desde ese entonces lo anotaron, le dijeron que le iban a dar un subsidio de \$150 porque realmente lo estábamos necesitando. Estábamos esperanzados todos los meses y no viene nada, habla y habla y le dicen que llame el lunes, después que está de viaje. En fin, es como que uno dice... Y todavía estamos esperando, y todavía no llega el subsidio... Hace unos meses atrás yo he ido a anotarme en la caja de Acción Social y me han dicho que no están anotando, que iban a hacer un relevamiento de la gente que más necesitaba y no sé en*

---

<sup>105</sup> Entrevista (Magdalena) 19-10-04.

*qué va todo eso. Yo le digo a mi marido, no sé, tendré que ir con ellos (sus tres hijos) todos sucios, despeinados, con la nariz sucia, llorando, arrastrándome, para que te den. Por que si te ven que hablas más o menos como la gente y tenés como mínimo un secundario, que es lo que tengo, no te dan.”<sup>106</sup>*

Hasta el momento en que se quedó sin trabajo y durante diez años, Marta se dedicaba a la venta de libros y novedades educativas, repartiendo material en el Consejo de Educación y en las escuelas secundarias de Neuquén; pero al cambiar el mecanismo de trabajo (de pedidos de material a realizar los pagos por adelantado) no lo pudo sostener. Su marido trabajaba como chofer.

Las experiencias que narran los “suelos” parecen provenir de trayectorias que no los proveyeron de un bagaje o acumulación de saberes que otorgen sentido a sus prácticas actuales, como si enmarcaran su cotidianeidad en un sistema de clasificaciones diferente a los que portan quienes poseen el sentido práctico que los orienta en el juego de la supervivencia en un territorio relegado.

Parece confirmarse así la centralidad de las interacciones y la posibilidad de establecer contactos sociales como los elementos claves para la vida en este barrio del oeste neuquino.

*“Un hombre que no pensara por medio de conceptos  
no sería un hombre, pues no sería un ser social”*

*“Los antiguos dioses envejecen o mueren,  
y todavía no han nacido otros”*

**Emile Durkheim**

## **.II.**

Que Durkheim sostiene la primacía de lo social sobre lo individual, no es una novedad. Según la definición que nos brinda en el capítulo 1 de *Las reglas del método sociológico*, los hechos sociales son “modos de pensar, sentir y actuar, exteriores al individuo, y que tienen un poder de coacción en virtud del cual se le imponen”. De lo que estamos hablando, entonces, es de pensamientos, sentimientos, y acciones humanas que muestran una variedad de formas de aparición, cuyas diferencias van desde las formas menos definidas (corrientes de opinión y movimientos sociales) a aquellas cuya existencia ha adquirido una forma cristalizada. Las primeras están más cerca de un

---

<sup>106</sup> Entrevista (Marta) 19-10-04.

registro de las representaciones u opiniones; mientras que las últimas conservan un grado de fijeza mucho mayor cuya realidad alcanza una expresión estructural<sup>107</sup>.

Sin embargo, en tanto las representaciones colectivas son ‘hechos sociales’ están también dotadas de aquellos atributos de exterioridad al individuo, resistencia y coacción.

Es en *Las formas elementales de la vida religiosa* donde Durkheim afirma que la sociedad es al mismo tiempo real e ideal, insistiendo en que tal sociedad ideal no está por afuera de la sociedad real sino que forma parte de esta. Es decir, que al mismo tiempo que existe y funciona con la organización económica, política, moral, incluso *clientelar* que hemos reseñado en los capítulos precedentes<sup>108</sup> - donde vemos una realidad llena de imperfecciones, injusticia, inequidad, marginación, desigualdad-; en forma simultánea existe una idea de sociedad que traduce las aspiraciones colectivas hacia el ideal, y que aunque no constituye un dato empírico definible y observable, exhibe el carácter de una realidad, una existencia ideal.

Esa sociedad ideal es un producto natural de la facultad humana de idealizar, de concebir un ideal y yuxtaponerlo a la realidad. Ese ideal, resalta Durkheim, está sobreañadido a la realidad: “...sobreañade al mundo real en que se desarrolla la vida profana otro que, en determinado sentido, no existe más que en el pensamiento (del hombre) pero al que, en comparación al primero, atribuye una especie de dignidad más elevada. Se trata... de un mundo ideal” (Durkheim: 1992:393)

Ahora bien ¿cuál es la fuente, el origen de estos ideales? Claramente, son elaborados por la sociedad. Se trata de ideales colectivos, pues es la sociedad “... la que ha construido ese mundo nuevo (ideal) al construirse a sí misma, pues es en él donde se expresa” (Durkheim: 1992: 394)

Lo importante de este extenso desarrollo sobre el pensamiento durkheimiano, es resaltar que la sociedad ideal no está por fuera de la sociedad real, sino que forma parte de esta. No se puede pertenecer a la una sin pertenecer a la otra. Se trata de un mundo ideal que convive con el mundo real. No deben considerarse ni opuestos, ni antagónicos; al menos en los términos en que lo plantea Durkheim.

---

<sup>107</sup> Durkheim, Emile (1987): *Las reglas del método sociológico*. La Pléyade : Buenos Aires.

<sup>108</sup> Véase los capítulos 3 y 4 de esta tesis, donde caracterizamos el contexto socioeconómico de la provincia y los rasgos centrales del sistema político neuquino; presentamos asimismo los orígenes del barrio San Lorenzo norte y describimos la dinámica de las organizaciones que consideramos claves para el entramado clientelar que allí se entreteje.

Una sociedad está constituida, como vimos en el recorrido realizado en los apartados precedentes, por la masa de individuos que la componen y el tipo de sociabilidad que los caracteriza, la manera en que se producen los contactos sociales (por ejemplo las formas de interacción que hemos descrito como parte del entramado clientelar que especifica la estructura social de la que nos estamos ocupando); el territorio que ocupan (cuya historia y orígenes ya describimos); por las cosas que utilizan, por los actos que realizan, como hemos relevado más arriba. Con ello estamos reconociendo, junto con Durkheim, que una sociedad depende de su sustrato, existe como forma material que, en el caso de Neuquén parece especificarse por el proceso de dualización social, la configuración de una matriz económica de tipo “enclave”, la desocupación y el avance del rol del Estado provincial como principal propugnador de la desinstitucionalización de la relación salarial, entre otras características mencionadas.

Pero esta caracterización sería solo un polo, un aspecto de ella, ya que la sociedad está constituida, ante todo, por la idea que tiene sobre sí misma. Se trata de sentimientos e imágenes, que constituyen la vida representacional de la sociedad. En definitiva, es la sociedad la que aparece expresada en el sistema de ideas hegemónico, en las representaciones colectivas que constituyen la cosmología sobre el hombre y la sociedad, y que suponen asimismo un sistema de prácticas que orientan las acciones.

¿Cuál es este sistema de ideas que expresa el mundo social y que existe yuxtapuesto a la realidad material?

Lo que estamos afirmando aquí, es que la sociedad ideal que coexiste con la realidad material descrita, continúa centrada en la noción de “trabajo”, la cual persiste en su cenáculo, en su hegemonía sobre el sistema de representaciones; como criterio de clasificación y ligazón de ideas que expresan al mundo.

El concepto de trabajo expresa teorías implícitas sobre el hombre, la naturaleza y la manera en que la sociedad concibe los objetos de su experiencia. Como concepto formado en y por la sociedad, traduce realidades organizadas mediante el pensamiento lógico. La noción de trabajo aparece ligada con otras nociones con las que se establecen relaciones internas; de manera que se van constituyendo configuraciones donde se las clasifica y sistematiza. Así, se constituye una cosmología que orienta el sistema de prácticas. El trabajo, entonces, como concepto central de un sistema de representaciones que emana de la sociedad y que permite ordenar el perpetuo fluir de las ideas supone un sistema lógico

de nociones combinadas, donde el trabajo aparece vinculado a la educación, y mediante ésta, se liga a la posibilidad de concebir un futuro estable.

Podemos objetar que, justamente por las transformaciones que hemos detallado en la estructura social, deberían modificarse este conjunto de representaciones colectivas en tanto vinculadas a la morfología particular de una sociedad, es decir, en tanto se conecta con el estado del medio social en cuyo seno evoluciona. Sin embargo, recordemos que una vez que estas representaciones existen, constituyen un orden emergente con legalidad propia. La persistencia de este sistema de ideas que estructura la realidad, sistematiza las percepciones y orienta la acción de quienes viven en un medio social signado por el desempleo, la precariedad y la incertidumbre; nos muestra la autonomía de lo representacional, su independencia relativa producto de una síntesis mediante la cual -sobre un primer fondo de representaciones- se constituyen los productos sociales de segundo grado (Durkheim: 1992; 2000)

Trabajo, educación, futuro, son conceptos firmemente enraizados en el pensamiento colectivo, y en tanto representaciones sociales son más estables. Al ser comunes a todo el grupo social proveen un ordenamiento que permite pensar las conciencias individuales operando con base en sistemas clasificatorios que emanan de la propia sociedad. (Durkheim: 1992:216) Esta *civilización* –para utilizar un término de Durkheim- tiene organizado este sistema de conceptos característicos, y con ellos “situamos cada cosa en su conjunto”. Aparece claramente visible la manera en que estas nociones están activas y son compartidas, porque han sido cristalizadas en el lenguaje donde, inevitablemente, aparece y reaparece este sistema conceptual elaborado colectivamente. Como resume Durkheim: “El sistema de ideas con que pensamos en la vida común es el expresado por el vocabulario de nuestra lengua materna, pues cada palabra traduce un concepto... expresa una organización conceptual” (Durkheim: 1992:402)

El trabajo y las nociones internamente ligadas a él, exhiben la resistencia al cambio propia de los conceptos; y en tanto tales se diferencian de las representaciones sensibles (que se caracterizan por su perpetuo fluir) Estamos frente a una manera de pensar fijada y cristalizada, formas de pensar instituidas que poseen una temporalidad diferente, una autonomía marcada con respecto a los avatares de la existencia material inmediata. En ese sentido, nuestro sistema clasificatorio opera ordenando la

experiencia desde una idea de sociedad que, en tanto sistema conceptual, está por fuera del tiempo y del devenir.

Cuando Durkheim y Mauss, en el año 1903, publican *Sobre algunas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas*, advierten que las representaciones trabajan como formas de clasificación de la realidad. Para los autores, el desarrollo progresivo de la organización social profundiza el proceso de separación y distinción de las representaciones creando clases, grupos de cosas, entre las cuales se crean distancias, relaciones y jerarquías. Como comenta Nocera (2004) la clasificación estipula un régimen de discontinuidades, de cortes, de heterogeneidad. Por tanto, un elemento de la naturaleza, de la realidad social o individual de cada uno de los sujetos que componen la sociedad, pasa a formar parte de una clase y no de otra.

Si volvemos ahora a *Las formas elementales de la vida religiosa* leeremos allí que “Todas las creencias religiosas conocidas, sean simples o complejas, presentan un mismo carácter: suponen una clasificación de las cosas, reales o irreales, que se representan los hombres en dos clases o dos géneros opuestos, generalmente designados por dos términos diferentes, que traducen bastante bien las palabras profano y sagrado.” (Durkheim: 1992: 33) Esta distinción binaria propuesta por Durkheim como modelo de clasificación funciona como una matriz que permite efectuar una distinción entre esos dos órdenes de realidad. Esta clasificación primordial, señala Nocera (2005), organiza la existencia de los individuos que forman parte de la colectividad.

En la argumentación que estamos desarrollando, postulamos que la centralidad del concepto de “trabajo” organizando gran parte de la existencia de los individuos, supone una clasificación que incluye una distinción binaria entre dos clases: trabajadores - desocupados.

La impronta, la fuerza de estas clasificaciones como matriz a partir de la cual se efectúa una distinción entre dos órdenes de realidad, queda expuesta en un sintético recorrido por algunas manifestaciones sociales conflictivas que acaecieron en la provincia de Neuquén y que dan cuenta de la eficacia que poseen estos conceptos como sistemas de ideas y como sistema de prácticas y acciones concretas.

Tanto si nos situamos en la formación de la Coordinadora de Desocupados en Neuquén capital en 1995, como en la segunda pueblada de Cutral-Có y Plaza Huincul en 1997<sup>109</sup>; nos encontraremos con sentimientos e imágenes, acciones y prácticas, que expresan una clasificación subyacente entre las dos clases mencionadas. Por medio de este sistema de nociones la sociedad se está constituyendo simbólicamente en acto.

A mediados de 1995 nace en los barrios de Neuquén capital *La Coordinadora de Desocupados*<sup>110</sup> tomando como eje de la organización la inscripción territorial, y como modelo organizativo la comisión de desocupados que existía en el barrio San Lorenzo Norte. El 29 de agosto de 1995 una movilización en pedido de respuesta a una serie de proyectos elaborados por la Coordinadora<sup>111</sup> se convirtió en la toma de la Municipalidad de la capital neuquina. Las negociaciones que se sucedieron raíz de esa acción directa permitió –por esa única vez- el pago del primer mes de la ley 2128 sin considerar los requisitos que se señalaban en la ley y que eran considerados discriminatorios por los integrantes de la Coordinadora.

El 2 de octubre del mismo año se convoca a otra marcha, esta vez a a la Casa de Gobierno, para pedir que se reincorporen nuevamente todos esos sectores al padrón y perciban el subsidio. Ocho miembros de la Coordinadora fueron recibidos por ministros y funcionarios, quienes luego de escuchar sus demandas les solicitaron un tiempo para analizarlas. La respuesta fue la represión y el desalojo violento de la Casa de Gobierno.

Frente a esta situación, los integrantes de la Coordinadora intentaron pedir ayuda a los gremios, reclamándoles a sus dirigentes que llamaran a un paro contra la represión. Pero los integrantes de los gremios –trabajadores ocupados- empezaron a declarar en contra de los desocupados, llegando a decir

---

<sup>109</sup> Desarrollar la totalidad de los procesos sería inabarcable aquí –y respondería a otros objetivos- Todos los datos contenidos en el presente texto sobre estas manifestaciones sociales se obtuvieron de: Bonifacio, José Luis “La moderna protesta social en Neuquén. El caso de los trabajadores desocupados” (inédito) Dicho capítulo tiene como antecedente el artículo “Procesos de constitución de los movimientos piqueteros en la Provincia del Neuquén” escrito por Bonifacio, José Luis; Masés, Enrique y Taranda, Demetrio; que apareció en la Revista de Estudios Sociales 25, UNL, año XIII – Segundo Semestre de 2003. Santa Fe.

<sup>110</sup> Como organización, agrupaba a aquellos que habían quedado fuera de la estructura ocupacional y que, por ende, habían dejado de ser “trabajadores” en el sentido tradicional del término. Son aquellos actores emergentes a los que el modelo neoliberal condenaba a la invisibilidad social. (Bonifacio:2: inédito)

<sup>111</sup> (J) narra: “[...] Nosotros elaboramos planes de trabajo, como la construcción de una guardería y una plaza, y empezamos a empadronar. Conseguimos una cita con el Subsecretario de Trabajo, Rivas, [...] no nos dieron ninguna respuesta y nos mandaron a la Municipalidad (Nqn.) a ver a un tal Beltrane. Este señor no reconoció a ninguno de nosotros por no tener ningún aval de las Comisiones Vecinales dirigidas por el MPN. Fue así que por la bronca del no reconocimiento de nuestros barrios hicimos una asamblea y votamos una marcha de Independencia, Belén, San Lorenzo, Hipódromo, Gran Neuquen y se marchó al Municipio.[...] (Sandoval, G.; Romano, M., Fernández, A., 1997:110).

que sus actos eran ‘actos de salvajismo’ y que así ‘se desestabilizaba la democracia’. Eran las declaraciones públicas de la dirección de ATEN capital (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén) que, junto con otros gremios, se solidarizaron con el gobierno contra las acciones protagonizadas por los desocupados y en “defensa de la democracia”.

Tomemos esta oposición entre trabajadores y desocupados: podemos observar en ella la construcción ideal de representaciones sobre el bien y el mal. Los desocupados son vistos como un grupo de violentos y marginales, aislados por los partidos políticos y por los sindicatos (encarnación de las instituciones democráticas) y tratados de “negros de barrio”, “inadaptados”, “zurdos” y “delincuentes”<sup>112</sup>. Toda una configuración conceptual que establece jerarquías y opera distinciones entre quienes son trabajadores –y por lo tanto democráticos y pacíficos- y el otro polo de la distinción binaria: quienes se oponen a ellos, los no trabajadores, los desocupados, los violentos y marginales. Si existe una articulación entre estos géneros, se da desde la confrontación: o se está en una clase o en la otra.

En 1997 el gremio docente ATEN lleva adelante varias acciones directas manifestándose en contra de la Ley Federal de Educación. Según consigna Bonifacio “... el miércoles 9 de abril por la noche, integrantes de ATEN, padres, alumnos y representantes de otros gremios de estatales, en una asamblea deciden cortar la ruta nacional 22 en Cutral C6 por tiempo indeterminado. Se instalan piquetes y se espera la llegada de gendarmería, los que están en el corte anuncian que van a resistir.”

El apoyo de los desocupados es inmediato: los *fogoneros* ocupan los primeros piquetes ubicados – en dirección a Neuquén– a unos 2 Km. de la torre de ingreso a Plaza Huinul. Cortan las picadas aledañas y todas las salidas hacia otras localidades. En estos primeros cortes ya hay enfrentamientos con la policía, cuando intentan impedir la formación de los piquetes. Ante la resistencia de los manifestantes, se retiran.

A partir de ese momento, la conflictividad va en aumento. Frente a la radicalización del conflicto, ATEN le quita el apoyo a los desocupados. Al retirarse ATEN, los reclamos dejan de ser de los docentes para pasar a ser los reclamos de los fogoneros<sup>113</sup>.

---

<sup>112</sup> Testimonio de (G) en (Sandoval, Romano, Fernández : 1997)

<sup>113</sup> Se trata de jóvenes –en su mayoría menores de 20 años- que se autodenominan “fogoneros” para diferenciarse de los “piqueteros” de la pueblada de 1996, ya que consideraban que allí habían sido traicionados en sus reclamos. (Bonifacio:20)



Según Oviedo (2001: 48-49) lo que sucedió es que la directiva de ATEN “aterrada por el levantamiento popular” le dio la espalda a la pueblada y salió a decir que “el corte no tenía apoyo gremial en Neuquén”<sup>114</sup>. De esta manera se sumaban a quienes justificaban la represión contra los ‘marginales’. Una dirigente de ATEN declaró públicamente que los ‘fogoneros’ de Cutral Co estaban “...al margen de los maestros y los padres de los alumnos, no pertenecen a nuestra organización, ni a ninguna otra organización reconocida...”. Nuevamente: si no están en una clase, están en otra...

Recordemos que las representaciones colectivas son sistemas de ideas; a la vez que se actualizan en sistemas de acciones, en ritos mediante los cuales se objetivan las formas de comprender el mundo, en los que la sociedad deja sentir su influencia en acto: cuando los individuos que la componen se encuentran reunidos y actúan en común (Durkheim: 1992:390) . Esto es lo que vemos en la segunda pueblada de Cutral-Có y Plaza Huincul, cuando el sistema de clasificación que estaba operando para ordenar la experiencia de estos grupos, se expresa en las prácticas y acciones votadas en el transcurso de una asamblea docente, donde los integrantes de la directiva de ATEN Capital (Neuquén) se niegan a reclamar el retiro de la Gendarmería: “No se puede decir ‘fuera la Gendarmería’ porque hay que cambiar todo el sistema (...) se tendría que ir de todo el planeta, y entonces nuestra huelga no se levantaría nunca más, es *más valiente no reclamarlo*”. (Oviedo: 2001: 48-49)

¿Qué matriz está operando en estos sucesos, como motor de las prácticas y como decodificadora de la experiencia? El sistema de acciones visualizado en octubre del ‘95 y abril del ‘97 -en donde los gremios retiran el apoyo a los desocupados- tiene, a nuestro entender- un trasfondo simbólico que se expresa en la tensión entre las demandas y los intereses de los trabajadores ocupados y los desocupados.

La conformación representacional de esta oposición binaria supone la demarcación de una clase “trabajadora” en oposición a los “desocupados” lo cual, llevado al extremo, podría explicar esta “traición” de las cúpulas dirigentes.

Deciamos, junto con Durkheim, que el modelo de clasificación presente en el pensamiento colectivo organiza la totalidad de la existencia de los individuos que forman parte de la colectividad. En otras palabras, permite pensar las conciencias individuales operando con base en sistemas clasificatorios que emanan de la sociedad.

---

<sup>114</sup> - *Crónica*, 13 de abril de 1997 (la cita es de Oviedo, 2000)

Como señala en *Las Formas elementales de la vida religiosa*: “El individuo ha aprendido a idealizar en la escuela de la vida colectiva. Ha llegado a ser capaz de concebir el ideal al asimilar los ideales elaborados por la sociedad. Es la sociedad la que, arrastrandole a su esfera de acción, le ha hecho contraer la necesidad de elevarse por encima del mundo de la experiencia y, a la vez, le ha proporcionado los medios para concebir otro distinto” (Durkheim: 1992:394)

Vemos claramente como el ideal personal surge del ideal social, de manera que - como sistema de ideas- la oposición binaria entre trabajo-no trabajo opera en todos los niveles de la sociedad, hasta encarnar lo social en lo individual.

Cuando nos preguntamos sobre las visiones y representaciones de los *beneficiarios*, y sobre una posible relación entre sus representaciones y las prácticas clientelares en que se hallan involucrados; nos estamos preguntando qué sucede cuando este sistema de ideas se “encuentra” con una comunidad cuya principal fuente de ingresos es el subsidio. Parafraseando a Durkheim, nos preguntamos cómo la sociedad arrastra a estos grupos a su esfera de acción, para concebir un ideal que lo eleve por encima del mundo de la experiencia.

En las representaciones colectivas que organizan el mundo social de los *beneficiarios*, se constata la persistencia de las nociones que hegemonizan la vida representacional de la sociedad como totalidad. Por eso, como grupo, se produce una adecuación de la experiencia a este entramado representacional, es decir, que el concepto de trabajo persiste como estructurante de lo cotidiano, como lazo que cimenta lo social. En todo caso, lo que encontramos en los discursos y conversaciones –entendidas como intercambio de conceptos- que hemos mantenido con los *beneficiarios* del barrio San Lorenzo Norte, es que el trabajo sigue operando como una representación colectiva –y como forma de clasificación- que constituye simbólicamente la vida social.

Las dimensiones principales en torno a las que se articula el discurso de los *beneficiarios* son el trabajo, la educación, el futuro (también en su variable negativa). La situación de percibir un subsidio como elemento central para la cobertura de sus necesidades materiales supone, en aquellos que lo perciben, la presencia de representaciones que le otorgan un sentido, que ubican esta situación en sistemas previos de clasificaciones.

Sin embargo, lo que resulta llamativo es el hallazgo de diferentes procesos de asimilación. Nos referimos a que, mientras un grupo se asume explícitamente como “desocupados” dentro de las formas de

clasificación propuestas por el ideal colectivo; otro grupo –en una situación objetiva similar- genera percepciones que los ubican como “trabajadores”, esto es, decodifican la experiencia de contraprestadores de subsidios estatales como “trabajo”; si bien podríamos suponer que existen contradicciones entre las representaciones dominantes sobre el trabajo y las prácticas de contraprestación que realizan como beneficiarios.

Quienes así se expresan, muestran a través de sus discursos una sistematización de nociones relacionadas con el mundo del trabajo que aplican a su experiencia cotidiana, refiriéndose a indicadores concretos que especifican su percepción de sí como “trabajadores”: perciben “sueldos”; aluden a cierta experiencia laboral, poseen expectativas de mejora dentro de la actividad que realizan; vinculan el futuro a la capacidad de ahorro y consideran que la educación y la capacitación les va a permitir mejorar su situación.

Por el contrario, quienes se asumen como desocupados perciben el subsidio como una “ayuda transitoria” que contrastan con sus experiencias laborales formales e informales; vinculando el futuro a una jubilación o algún microemprendimiento que los saque del área de subsidios estatales y contraprestaciones.

Lo que no aparece cuestionado, es la hegemonía del sistema de ideas centrado en el Trabajo como organizador de la experiencia social como totalidad, ya sea que las identidades sociales se construyan asimilando uno u otro polo del binomio.

#### EL PUNTO DE VISTA DEL *BENEFICIARIO*: ¿UNA MISMA SITUACIÓN, DOS VISIONES?

Decíamos que los ideales colectivos tienden a individualizarse, encarnándose en los individuos y generando un ideal personal; lo cual solo es posible gracias a la facultad de idealizar que es condición del hombre como ser social.

Hasta este momento, nos hemos estado ocupando con mayor detalle del aspecto objetivo o estructural del problema. Sin embargo, si queremos ahondar en los diferentes puntos de vista que los beneficiarios tienen de la percepción del subsidio, esto es, sus visiones –opiniones, evaluaciones, juicios- es el momento de incorporar al análisis el momento subjetivo para abordar –luego del primer momento estructuralista- el costado más centrado en los agentes sociales. En términos de Bourdieu, solo de esta manera es posible restablecer la doble realidad del mundo social: como estructuras objetivas y como

disposiciones subjetivas. En este segundo momento subjetivista o “constructivista” se reintroducen las interpretaciones de los sujetos como componente ineludible de la realidad total del mundo social (Bourdieu: 1993; Bourdieu y Wacquant: 1995). Si bien la imagen que se nos presenta puede resultar la de un mundo social y cultural heterogéneo, dentro de esa heterogeneidad hay un conjunto de agentes que tienen similares visiones de la política y el estado, parecidas explicaciones sobre su situación como beneficiarios y narrativas afines sobre lo que se imaginan del futuro.

Podemos identificar dos puntos de vista sobre la percepción de los subsidios, que circulan entre los beneficiarios. ¿Cómo explicamos estas diferencias, dado que provienen de actores con los mismos atributos categóricos (pobres, beneficiarios, habitantes del barrio marginal)?

Para comprender las interpretaciones que los agentes realizan, buscamos reintroducir su experiencia inmediata, poner en relación las diferentes visiones con la trayectoria laboral previa al momento en que comienzan a percibir el subsidio y se “transforman” en *beneficiarios*. De esta manera, queremos explicitar las categorías de percepción y apreciación (disposiciones) que estructuran desde adentro sus acciones y representaciones y que generan los diferentes enfoques con respecto a la situación objetiva de percepción de un subsidio. Son las distintas historias y apreciaciones, que incorporamos al retomar sus relatos desde un punto de vista situado, las que nos orientaran en la comprensión de los elementos que generan los principios de visión y división que aplican estos agentes.

La primera variación que examinamos, entonces, toma como eje la visión sobre el **subsidio**, lo que nos muestra la presencia de dos formas de interiorizar esta situación: mientras que para algunos *beneficiarios*, el subsidio es entendido como una *ayuda*; para otros, los planes sociales son directamente asimilados como *trabajo*.

Para los que “trabajan en planes” la obtención del primer plan social es el inicio de su ingreso al mundo del trabajo:

*“Empecé a trabajar hace nueve años (cuando) mi marido se quedó sin trabajo y estaban los planes esos de la 2128 y empecé a ir a la gobernación... eran las ocho de la mañana y yo ya estaba ahí ‘yo necesito trabajo’ les decía... como yo no tenía a nadie no entraba... me tuvo un largo tiempo*

*así... de ahí me pusieron un abogado... agarró y me dijo '¿quién te está atendiendo?' llamó por teléfono y me mandó con una orden."* (Amalia<sup>115</sup>)

En consonancia con este núcleo representacional, quienes trabajan en planes no hablan de percibir subsidios sino "sueldos" ("*...yo tengo el sueldito que gano acá, nomás...*" nos dice Ema<sup>116</sup>); asimismo, cuando se refieren a la gente que continúa en la búsqueda para ingresar a planes provinciales o estatales dicen que "*... seguían luchando por más puestos de trabajo*"

Si rastreamos la trayectoria laboral de este grupo, su experiencia de trabajo se compone de contraprestaciones en planes sociales: como planilleros, haciendo huerta, ayudando en comedores, limpieza de espacios verdes, "haciendo veredas", forestación. No han ingresado al mercado formal, ni en pasantías ni contratados. Tampoco es menor el hecho de que llevan subsidiados entre cinco y once años; y algunos han construido sus casas, también, con planes específicos para viviendas.

Como vemos, el sistema de categorías con las que perciben y ordenan el mundo muestra una asimilación de las actividades de contraprestación con una trayectoria laboral. Al mencionar su historia de trabajo, comentan las diversas contraprestaciones que fueron realizando según el paso de los años: "*... me acuerdo que trabajé primero en limpieza de las calles del barrio San Lorenzo... era más bien de limpieza de espacios verdes... después estuve un tiempo, cuando estaba embarazada de la nena, (en que) tenía que trabajar con la pala en esa plaza que estaban haciendo... después empecé con las planillas porque no podía ir con las pala (por el embarazo de la última de sus cuatro hijos) ... tomaba la asistencia de la gente del plan, después hacía una nota... y de ahí, estoy acá (en la Comisión Vecinal) desde hace dos años y medio... Yo vengo, cumplo con mi trabajo y después me voy*" narra Gladis, sobre sus años de contraprestadora, donde "*...los pesos que gano lo vivo como mi trabajo, que es mio, que yo me lo estoy ganando...*"<sup>117</sup>

Cuando hablan de mejorar sus situaciones laborales, los entrevistados mencionan reiteradamente la idea de que les den un "trabajo genuino". Podríamos pensar, entonces, que operan una distinción entre trabajo y subsidio; sin embargo, cuando se indaga sobre la diferencia que perciben entre lo que hacen actualmente y un trabajo genuino, mentan la cantidad de horas trabajadas en relación directa con un mayor sueldo. Lo importante de este punto es que la imagen que construyen no difiere de las

---

<sup>115</sup> Entrevista (Amalia) 09-11-05 en la biblioteca del barrio San Lorenzo norte.

<sup>116</sup> Entrevista (Ema) 09-11-05 en la biblioteca del barrio San Lorenzo norte.

<sup>117</sup> Entrevista (Gladis) 18-08-04 en el Obrador de la Comisión Vecinal del barrio San Lorenzo norte.

actividades que realizan en el presente -excepto por esa mayor cantidad de horas que redundarían en un mayor sueldo- pero no un trabajo cualitativamente diferente. Algunos mencionan la posibilidad de salir del ámbito de las instituciones barriales para trabajar en alguna dependencia estatal – “municipalidad o rentas”- en una cocina, de cafetera, en limpieza, pero durante ocho horas.

Cuando el subsidio resulta ser la retribución por el trabajo específico en política, en ese caso no se realiza una contraprestación concreta, sino que se percibe como el pago por el trabajo realizado con anterioridad: *“El plan lo conseguí por política, yo laburo en política, en las campañas políticas: en las internas, después para intendente –obviamente para el movimiento [MPN] que es lo que más se ve acá- y yo insistí, insistí y me lo tuvieron que dar porque se supone que uno trabaja en política no por amor al arte... obvio que uno se merece algo mejor... porque con todo lo que laburo, pero bueno...”* (Norma<sup>118</sup>) En este sentido, el plan social que cobra Norma es entendido por ella como su sueldo por hacer campañas políticas, trabajo en el que se ocupa de ir a hablar con la gente, explicar las propuestas que largó el gobernador o el candidato emepenista a intendente, ver si les gusta, acordar cuándo los van a ir a buscar para votar, a qué hora. También hace encuestas partidarias.

La otra visión sobre el subsidio, es aquella donde los agentes lo decodifican como una *ayuda*, un *favor* que les hace el gobierno por la necesidad que viven, una colaboración o servicio, una solución pasajera, transitoria, hasta que se les presente la posibilidad de encontrar un trabajo genuino y “salir adelante”. Para ellos, obtener un plan supone un alivio a su situación de estrechez, en tanto reciben algo; pero dentro de la jerarquía de valores con la que operan es visto como negativo, se sienten inútiles, algunos dicen que es “basura” porque “solo sirve para criar vagos”, o tapar la desocupación, o conformar a la gente. Señalan que no es futuro para una persona, solo sirve temporalmente. Entre los más jóvenes, se asimila a una especie de beca, para formarse y salir adelante con los estudios, para conseguir un buen trabajo en el futuro.

Si rastreamos la trayectoria laboral de quienes dan estas respuestas, vemos que han tenido prácticas laborales previas en trabajos de ordenanza en empresas petroleras, en distribuidoras, fábricas o en seguridad privada. En general, no se trata de trabajo registrado, pero sí de pasantías y contratos. Llevan menos de tres años subsidiados, e insisten en acentuar el deseo de retornar a una actividad “genuina” o “digna” (*“yo pensé que era una situación que se iba a solucionar en poco tiempo, no era*

---

<sup>118</sup> Entrevista (Norma) 01-10-04 en su domicilio del barrio San Lorenzo norte.

*para que se alargara... y yo siento que hay cada vez más gente*” nos dice Lucrecia<sup>119</sup>) Como vemos, el sistema de categorías con las que clasifican su realidad exhibe las huellas de una trayectoria laboral que les permite acentuar el contraste entre la contraprestación actual y su experiencia de trabajo previo. Asimismo, esto los lleva a hablar de “dignidad”: en los valores que ponen en juego, el trabajo es un elemento importante en su percepción de sí mismos, la posibilidad de sentirse útil. Tomando las palabras de Castel, han edificado su identidad social sobre una base que, para este grupo, se desmorona: trabajo y educación. Y de manera general, son conscientes de este hecho. Es el caso de Simón, con su bronca, su desengaño -luego de seis años de trabajos informales- porque la educación en la que creía no funcionó como vehículo de promoción social: “...ahí fue la bronca de haber estudiado tanto tiempo, haberme quemado las pestañas para que después vengan y me digan ‘no te puedo tomar porque no tenés experiencia’ y te cae mal porque al final ... no te dan la posibilidad de desarrollarte”<sup>120</sup>; mientras Lucrecia insiste en que podría estar trabajando en blanco, “sea que el día de mañana pueda tener una jubilación” y no se resigna a la inactividad forzada: “...digo yo, en cualquier momento me llaman a mí con la experiencia que tengo, que ya tuve en el trabajo (en una empresa petrolera), con referencias. Mandé el curriculum aquí y allá y nada...” No entiende porqué se produjo su “descolgamiento”, este azar que lleva a que algunas personas estén empleadas y otras, con similares competencias, resulten excluidas de los puestos laborales.

Tanto uno como la otra intentan resistir a la *precariedad como destino*<sup>121</sup>, ya sea manifestando su preocupación por obtener una –cada vez más imposible- jubilación, y que, como categoría que ordena el mundo, exhibe las huellas del paso por un mercado laboral formal; o bien en la forma de una pregunta sobre cómo ingresar en un mundo laboral que se les aparece cerrado, aun cuando se cumplieron los pasos supuestamente correctos.

De hecho, la educación sigue resultando una representación eficaz cuando indagamos por la manera en que estas personas se explican la situación de privación: dicen que se debe a la falta de educación, el haber desaprovechado las oportunidades de estudiar que les brindaron; o incluso, cuando han concluido de adultos el secundario, siempre falta una capacitación más para encontrar un trabajo:

---

<sup>119</sup> Entrevista (Lucrecia) 20-08-04 en el obrador de la Comisión Vecinal del barrio San Lorenzo norte

<sup>120</sup> Entrevista (Simón) 20-08-04 en el obrador de la Comisión Vecinal del barrio San Lorenzo norte.

<sup>121</sup> El concepto es de Robert Castel. Se refiere al tipo de empleo discontinuo y literalmente insignificante, que no puede servir de base para la proyección de un futuro manejable.

“... hace poquito terminé el colegio ... para encontrar un trabajo (ahora) tengo que tener computación, inglés y ¿cómo hago para hacer eso?” (Gladis) Parece que se convierten en responsables por su “empleabilidad” y deben asumir como una falta el no lograr ocupación, así como asumir el riesgo por las elecciones que toman. Por “empleabilidad”, desde el optimismo del management, básicamente se entiende la condición de reunir siempre las cualidades necesarias para ser empleado. En el imaginario de estas personas, vemos como habría una responsabilidad personal por mantener su “nivel de empleabilidad” (más allá de que después se realice en la obtención de un empleo)

También las diferentes evaluaciones que realizan los agentes sobre el **futuro** aparecen vinculadas a estas visiones sobre el subsidio:

La preocupación por el futuro que se manifiesta en los que trabajan en planes aparece ligada a lograr alguna capacidad de ahorro. Cuando expresan el deseo de ganar más dinero, surge la idea de lograr alguna previsión sobre ese mañana que se les aparece como un hoy empeorado: “*Si esto sigue así, no sé, la persona que no puede seguir trabajando... por lo menos si nos pagaran unos pesos más, uno dice ‘esto me lo guardo’, uno va guardando, guardando, entonces si hoy no puedo ir a trabajar (porque) estoy enferma, tiene plata*” (Rosaura<sup>122</sup>)

Este “trabajar más horas por más plata” es una de las situaciones que más frecuentemente aparecen mencionadas como posibilitadoras de ligar un proyecto a sus trayectorias, aun cuando ese proyecto se base en las prácticas actuales. Aparecen otras, en las que está presente implícitamente la categoría de *antigüedad* vinculada a los empleos estatales: “*Mi marido tiene más de diez años en la 2128 y no puede entrar efectivo*<sup>123</sup>; y yo, que tengo nueve años en los planes (tampoco). *No sé cómo hacen para pasar, porque en el hospital, gente que estaba en la ley pasó a efectivo. Por eso digo, mi marido tiene más de diez años en la ley 2128 y sigue ahí...*” (Amalia<sup>124</sup>)

Parece tratarse de un estadio incluso anterior al *sueño del interino* de Castel, aquel que sueña convertirse en trabajador permanente. En el caso de nuestros entrevistados, sueñan con convertirse en interinos.

“Entrar a la provincia” es también lo que sueña lograr Norma a través de su trabajo en política, “o por lo menos un subsidio más grande”. El Estado provincial aparece en las representaciones de estos

---

<sup>122</sup> Entrevista (Rosaura) 29-11-05 en su domicilio del barrio San Lorenzo norte.

<sup>123</sup> Con “efectivo” se refiere al pase como trabajador asalariado sin beneficio en dependencias provinciales.

<sup>124</sup> Entrevista (Amalia) 09-11-05.



sujetos como el generador de empleos por excelencia, el lugar que puede proveerlos de un futuro resguardado.

Entre quienes se asumen como desocupados (si bien actualmente algunos realizan trabajos esporádicos, tales como cuidado de bebés o venta de productos caseros o albañilería, no les resulta actividades que consideren trabajo) la preocupación por el futuro se manifiesta vinculada a la posibilidad de obtener una jubilación. En estos agentes, la conciencia de una empleabilidad decreciente agrava la percepción de su situación de desempleo. En algunos casos, es esta percepción la que lleva a aquellos que sienten que poseen algún capital humano (perfil de conocimientos, experiencias, identidad étnica) a delinear salidas vinculadas a microemprendimientos.

Por el modo en que viene siendo usado, el término “empleabilidad” sugiere que, cuanto más tiempo estén fuera del mercado laboral, más difícil será su reinserción; por lo tanto la salida que pergeñan no supone un empleo en relación de dependencia sino emprendimientos cuentapropistas: criadero de pollos parrilleros, panadería artesanal, telar rústico mapuche. Según surge de los dichos de los entrevistados, cada uno de estos proyectos supondría un ingreso diferencial para el que tiene la idea, así como para el que se encarga de la gestión y coordinación del emprendimiento<sup>125</sup>. Como vemos, aquellas nociones de la literatura de negocios reaparecen en estos sectores marginados, constituyendo la figura de los *emprendedores*. Se trata de personas que se ven a sí mismas como propietarios de un capital humano que consideran valioso (capacidades, talentos, relaciones, infraestructura) y que se proyectan de esta manera hacia un futuro que se les representa manejable<sup>126</sup>.

Las visiones que tienen los agentes sobre la **política** y el papel que esta desempeña en su situación actual y futura, unifica las evaluaciones que los beneficiarios realizan de la situación en la que están inmersos, en tanto lo social y las formas de interacción que han incorporado, se les presentan como divisiones naturales del mundo, es decir, la naturalización que emerge en los discursos nos permite

---

<sup>125</sup> Resulta interesante escuchar la opinión de aquellos que han sido interesados en el proyecto de estos emprendedores, para participar en actividades. Es el caso de Amalia, quien relata: “...*habíamos hablado de juntarnos, así, personas conocidas* [...] que estén en situación parecida y entre todos conseguir mejorar]... *hay otras personas que dicen ‘yo tengo el salón yo tengo que ganar más’ o ‘porque yo tengo la maquinaria tengo que ganar más’; y el caso no es así, sino que todos luchemos por lo mismo y agarremos todos lo mismo, porque todos somos iguales* [...]” La definición de la situación de la que parte, y la manera de percibir las retribuciones adecuadas difieren claramente. Entrevista 9-11-05

<sup>126</sup> Para una descripción más detallada de los proyectos y los emprendedores mencionados, véase: Taranda, D.; Matus, A.; Maqueda, G. (2005b): “Los *emprendedores*: una búsqueda de inclusión” ALAS XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología 22-26 de agosto. Porto Alegre.

identificar cómo perciben relaciones históricas objetivadas como si fueran entidades con existencia propia y autónoma.

Tanto uno y otro de los grupos diferenciados analíticamente, habitan una realidad de privación. En este medio social, el gobierno aparece como la fuente absoluta de todos los recursos, el que da y recorta según una lógica arbitraria: en el imaginario de estos grupos se presenta como el lugar de donde emerge la riqueza. Aparece, asimismo, como el máximo responsable, a quien se le atribuye tanto la situación presente como la posibilidad de modificar la situación de pauperismo en el futuro. En el mundo que habita la gente del barrio, el complejo Estado-MPN estructura su cotidianeidad e incluso da forma a sus sueños.

La mención a “los políticos” surge cuando se refieren a la situación de privación en la que viven, ya que las transformaciones o modificaciones de su situación se presenta directa –y casi diríamos únicamente- vinculada a ellos:

*“Yo creo que el gobierno tiene que nivelar... no todos iguales, pero mantener una balanza... ¿estamos gobernados o no?” (Lucrecia<sup>127</sup>)*

La nivelación, entonces, sería una tarea del Estado, del gobierno. Pero - y aquí aparece la adaptación, la naturalización, la cosa sabida y fijada- es una tarea que raramente pueda llevarse a cabo, ya que, en palabras de otro entrevistado, es *“la fuente del alto nivel, (la) que tiene la cosa así como está ahora”*. O sea que, en esta lógica, cualquier posibilidad de mejora debería accionarse desde el gobierno, pero –siempre siguiendo el argumento que presentan los beneficiarios- no existe tal intencionalidad por parte de *los políticos*.

Sin embargo, y más allá de estas formulaciones generales y abstractas, no parecen ver la dominación en las relaciones más cercanas, ni reconocen la violencia a la que son sometidos. El objeto que construyen resulta ajeno, lejano, sin relación alguna con su cotideaneidad poblada por aquellos que les “dan una mano”.

Esta atribución de responsabilidades al gobierno, a los políticos, es parte del bagaje de conocimiento común que portan; como lo es también la falta de respuesta frente a la pregunta por la fuente de recursos del Estado: ¿de dónde obtiene el Estado provincial, municipal, nacional, el dinero que ellos reciben? *“La verdad es que ni idea, para qué te voy a decir si no tengo ni idea de dónde lo*

---

<sup>127</sup> Entrevista (Lucrecia) 20-08-04.

sacar... la vida es así” (Amalia<sup>128</sup>) o bien “Yo no puedo decir nada (sobre de dónde saca el gobierno para pagar la ayuda) porque no tengo ni idea” (Ema<sup>129</sup>)

Por el contrario, como señala Sabrina Frederic, esas redes en las cuales se inscriben parecen darles “un sentido de pertenencia, ausente al margen de estos vínculos”; y Amalia parece darle la razón cuando recalca: “La gente que está trabajando en los planes son gente muy unida ... acá somos veinte personas que por la ley y los planes somos personas muy unidas, o sea que siempre estamos juntos, llega navidad, año nuevo, siempre se hace un brindis, siempre se comparte algo... (quiero agregar) eso, que la gente de los planes está muy unida.”<sup>130</sup>

En términos de Bourdieu, esta negación de la violencia de la dominación resultaría en sí misma una violencia, en tanto la realidad social no está solo constituida por relaciones de fuerza sino, como vemos a través de las cosmovisiones presentadas, por relaciones de sentido. La ausencia de conciencia de una violencia estructural e inmediata, nos habilita a afirmar la existencia de una *violencia simbólica* que está contribuyendo a la reproducción de las estructuras de dominación.

Como vemos en los enfoques de los beneficiarios, las relaciones sociales en las que están inmersos se les aparecen como datos naturales y con la apariencia de un mundo evidente, inmutable, que exhibe la fijeza de las cosas naturales. Esto se debe, siguiendo a Bourdieu, a que las categorías con que se percibe el mundo social son producto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social (Bourdieu: 1993).

Cuando los habitantes del barrio no pueden pensarse ejecutando una actividad diferente a la que realizan y han realizado, cuando las transformaciones que imaginan son siempre a nivel cuantitativo y nunca cualitativo; cuando el futuro se les aparece como un hoy empeorado sin que nada pueda *acaecer* que modifique este destino; cuando la educación aparece como un valor central en la formación de los hijos, como aquello que funciona como posibilitador de un proyecto laboral estable a futuro y sin embargo, no alcanza un nivel de explicitación ni de expresión verbal la contradicción que surge entre estas afirmaciones y las historias de gente conocida del barrio, “con estudios” (enfermeras, por ejemplo) que están desocupadas y subsidiadas; mientras transcurren estas situaciones vemos los

---

<sup>128</sup> Entrevista (Amalia) 09-11-05.

<sup>129</sup> Entrevista (Ema) 09-11-05.

<sup>130</sup> Entrevista (Amalia) 09-11-05.

límites que impone la aceptación tácita, inconciente, no reflexionada, del mundo social, con todo el carácter de fijeza, de *evidencia* que posee la realidad –tanto material como inmaterial-.

Este sentido de la posición ocupada en el espacio social (“sense of one’s place”) expresa un ajuste de las expectativas subjetivas a las estructuras objetivas por parte de los agentes., nos explica la génesis del sentido de lo que cada uno –según el lugar que ocupe- puede o no permitirse. La construcción de la visión del mundo que realizan los agentes se opera bajo coacciones estructurales: “Como las disposiciones perceptivas tienden a ser ajustadas a la posición, los agentes, aun los más desventajados, tienden a percibir el mundo como evidente y a aceptarlo mucho más ampliamente de lo que podría imaginarse” (Bourdieu: 1993:134)

En tanto experiencia dóxica, al aparecer el mundo social como evidente se oculta el carácter histórico de las fuerzas objetivas que lo estructuran; y que son las que se interiorizan como principios de visión y división, es decir, como aquellas categorías de entendimiento que aplican los agentes a su experiencia, y que están genéticamente ligadas a estas estructuras sociales que expresan un estado determinado de las luchas sociales.

*“... ocultaba cualquier emoción: no estaba dispuesta a sentir o pensar algo sobre alguien de quien por ignorar profesión, ramo, rango y rumbo, se resistía a cualquier diagnóstico e impedía el uso de criterios fundamentales para una objetiva tasación de su lugar relativo en el mercado de mercancías humanas.”*

FOGWILL (**Vivir afuera**, 1998)

### .III.

Nos dice Simmel que la sociedad empírica existe como procesos prácticos y como realidades que se actualizan en las diversas interacciones sociales. Las estructuras sociales y culturales son conceptualizadas por parte de los individuos generando un conjunto de representaciones sociales que les permiten organizar su experiencia social, ordenar cognitivamente su mundo.

Podemos tomar la forma de socialización o interacción desarrollada por los promotores sociales, como ejemplo de la articulación entre lo individual y lo social: un complejo de relaciones recíprocas que involucran intereses y motivaciones que, al decir de Simmel, alcanzan realidad social en la sinopsis que se realiza en las formas de acción recíprocas, las cuales están influenciadas por el ambiente humano en el que están entramadas.

El *promotor social*, o agente comunitario, construye una representación de sí y de los otros; representación que organiza su experiencia social, es decir, le provee de un sistema de categorías para ordenar la experiencia social y funge como orientador de sus conductas.

El *tipo general* que va construyendo supone una operación por medio de la cual compone una imagen del otro (y de sí mismo, dentro de esa interacción) Al hacerlo, coloca al otro bajo una categoría que no coincide con este por entero y de esta manera, construye generalizaciones sociales que funcionan como la base donde se entretajan las acciones recíprocas. En las sociedades diferenciadas se produce la aparición de la comunidad de intereses o de profesión, las cuales se constituyen en velos a través de los cuales los individuos se ven a sí mismos y los unos a otros; base vital común que permite situar a los otros como habitantes del mismo mundo particular.

¿Cuál es el *tipo general* que construye el promotor social sobre aquel al que asiste, aquella figura que complementaría la relación de reciprocidad donde se sintetizan intereses y motivaciones?

El primer rasgo que los particulariza, en la representación del promotor social, es la necesidad: se trata de personas necesitadas, que les plantean una demanda para ver si se la pueden resolver. Consideran que trabajan para “...*la gente que está pasando una situación medianamente agobiada, no solo en el tema laboral sino emocional también; porque tenemos casos de gente que se siente mal en lo que es anímicamente y no tiene ganas de levantarse siquiera, ni de ir a buscar trabajo... hay casos de necesidad, lo mismo que la gente que antes tenía trabajo y ahora se quedó sin nada...*” (Carlos<sup>131</sup>) o bien “...*es gente que se siente o se sentían marginados...*”

La tipicidad de aquel que necesita se construye alrededor de las mujeres y los jóvenes: el mayor caudal de demanda dicen, empezó siendo el de las mujeres solas -mujeres que se sostienen solas o alguna que no tienen pareja estable, que va y viene- allí se generó un foco y, “... *pasando el tiempo, ahora son los jóvenes los que están demandando todo eso, hijos de mujeres que por esas cosas (de la vida) no se preparan o no estudian y van a cumplir el mismo rol que las madres con un agravante ... que no han tenido a su padre o muchos vínculos familiares rotos y mucha cosa que está dando vuelta en la calle*” (Mabel<sup>132</sup>) Aun cuando tengan una mamá y papá presente, los jóvenes representan un

---

<sup>131</sup> Entrevista (Carlos) 16-09-04 en la Delegación de la Subsecretaría de Acción Social de la provincia de Neuquén.

<sup>132</sup>Entrevista (Mabel) 06-09-04 en la Delegación de la Subsecretaría de Acción Social de la provincia de Neuquén

problema para los promotores, en tanto “...no tienen un incentivo y es difícil encontrar como incentivarlos”. En términos de Castel, Mabel estaría percibiendo en ellos la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido, su desafiliación.

En este derrotero, la característica de la “falta de incentivo” se amplía como representación sobre los asistidos en general, y enraíza en una creencia generalizada de los promotores sociales que se refieren de esta manera a una significación donde se combina la idea del “conformismo” de la gente con la certeza de que “medianamente hay trabajo” pero “...si uno no lo busca, no lo encuentra” (Omar<sup>133</sup>)

Las expresiones, que se reiteran, reflejan la imagen de personas que, en alguna medida, serían responsables por la situación en la que están inmersas e incluso, que pueden haber desaprovechado las oportunidades que se les brindaron por este rasgo de “limitarse” a sí mismas al dejarse llevar por la situación de necesidad y perdiendo todo “autorecurso” : “...por ahí le vas a dar este año, el año que viene y siempre vos vas a ir y va a estar en una situación que no cambia ... hay gente que por ahí tiene ocho años de programa, ocho años de asistencia y no se modifica (...) y a veces se agrava; es como conformismo: ‘¿para qué voy a trabajar si me ayudan con la caja, el bono?’ y Mabel se pregunta: “¿adónde va la gente que hoy está en los programas?”

De manera implícita, actúa en la categorización que el promotor social hace del asistido, una clasificación que diferencia entre aquellos que “generan”, es decir que tienen “iniciativas” ya sea personales o familiares, aquellos que pueden ser incentivados a no quedarse en los programas; y los otros, los que suscitan expresiones de frustración o irritación porque “no generan”, y que representan, según las apreciaciones que manejan los comunitarios, un porcentaje alto. Estos últimos evaluarían la relación costo-beneficio vinculado con los trabajos disponibles; ignorando el valor intrínseco, moral, del trabajo, que sí rescatan los promotores: “...porque si yo no me levanto, porque a mí no me gustaría ir a limpiar un baño a la terminal, o no me gustaría levantar la basura... pero si eso va a ser por lo que yo gane dinero para sostenerme y sostener a mi familia, lo voy a ir a hacer”, dice Omar<sup>134</sup> y Carlos : “...sale de usted hacer ... yo creo que va en cada uno ... que la gente diga ‘si hoy estoy en un

---

<sup>133</sup> Entrevista (Omar) 16-09-04 en la Delegación de la Subsecretaría de Acción Social de la provincia de Neuquén.

<sup>134</sup> Entrevista (Omar) 16-09-04.

*programa voy a buscar mejorar un poco mi situación, salir a buscar trabajos, salir a buscar otras alternativas, poder hacer una changa... no sé si sirve [para terminar con la pobreza] pero ayuda ...”<sup>135</sup>*

En estos dichos, no se refieren solo a la actitud de buscar trabajo o changas fuera de los subsidios que reciben, sino también a la dificultad que observan para obtener la contraparte de los planes sociales, las contraprestaciones y que vinculan a esta “comodidad” de la gente que espera: “.... *si estás en un plan se te paga por trabajar [entonces] trabajá... ¿porqué no lo hacen? ... porque no les interesa, porque ‘si no labura el otro por qué voy a ir yo, si al otro le dan plata gratis por qué yo no...’*” (Omar<sup>136</sup>)

Encuentran generalizada una cierta manera de pensar, que resumen en la formulación de ‘hacer algo solo si voy a conseguir algo’ que desembocaría en una actitud poco solidaria, de no pensar en los demás, de no conocer ni a sus vecinos del barrio.

Finalmente, podríamos vincular esta representación sobre el asistido con la trayectoria de los propios comunitarios, en el sentido de que, leído en clave de iniciativa y generación, los promotores no desaprovecharon oportunidades: salieron desde un punto de partida similar, los planes, e incluso el trabajo voluntario por años en las instituciones del barrio, y llegaron a desempeñar una tarea importante en la comunidad. Tal vez no perciban que ellos probablemente porten destrezas de las que carecen -entre otras carencias materiales- aquellos que “no generan”. Incluso la posibilidad de representarse un horizonte futuro, para sí y para sus beneficiarios y reflexionar sobre ello: “... *gente que ha venido diez u once años en la 2128 y que ya es una mujer grande ¿qué sistema la va a contener dentro de unos años? ... tampoco va a tener cubierta su vejez lo que va a llevar a no tener un buen ingreso, a no estar bien alimentado o sea se empiezan a generar problemas de salud... eso es lo que yo veo*” (Mabel<sup>137</sup>)

Retomando a Simmel, en cada sujeto actuaría un *a priori* que contiene la idea de que cada individuo está llamado a ocupar un lugar determinado en el medio social, y que además este lugar que idealmente le corresponde, existe en el todo social. Fenomenológicamente, esta noción es la que permite la sensación de pertenecer a una sociedad, es el *valor general* de los individuos lo que les

---

<sup>135</sup> Entrevista (Carlos) 16-09-04.

<sup>136</sup> Entrevista (Omar) 16-09-04.

<sup>137</sup> Entrevista (Mabel) 06-09-04.

permite tornarse elemento social. Este supuesto, siempre siguiendo a Simmel, culmina en las sociedades diferenciadas en la idea de la *profesión* como una expresión de la *vocación interior*<sup>138</sup>.

En el caso de los promotores sociales, resulta de una claridad meridiana la manera en que opera esta categoría simmeliana en la manera como se ven a sí mismos: la tarea que desarrollan les exige una entrega ilimitada, cercana a la de ese cura misionero que Omar imaginó llegar a ser antes de dedicarse a ser agente comunitario. Esta valoración de sí queda aun más expuesta en la irritación que los invade cuando se les muestra una imagen que rechazan. Veamos.

Aquella afirmación de Omar que, de haber sido otra cosa diferente a lo que está siendo, habría sido cura misionero, está lejos de ser una mera anécdota. Ella condensa un elemento fundamental de la manera en que el promotor social se ve a sí mismo, esto es la vinculación de la práctica que desarrollan con una vocación interior de cuidado de la gente. En ese sentido, consideran que esta disposición hacia el prójimo es algo con lo que ellos nacieron, algo que “se siente” (y, por lo tanto, no se aprende: es innato)

*“Yo pienso que eso [ser un promotor social] se siente, que es un poco más de las horas de trabajo ... realmente nuestra función de agente comunitario son las 24 horas, porque si hay una emergencia salimos a la hora que sea, si se incendia una casilla, si se volaron las chapas, estamos las 24 horas disponibles. Yo pienso que esa es la función del agente comunitario.” (Carlos<sup>139</sup>)*

A pesar de este reconocimiento de la entrega que les insume la tarea asistencial que llevan adelante en el barrio y el valor de la función que realizan, insisten -con humildad- en que no se sienten diferentes a sus pares; por el contrario, remarcan todo el tiempo que están al lado de la gente: *“...nosotros somos uno más, no nos creemos que ... estamos superiores a ellos, no, todos vivimos en el mismo barrio ... no ser soberbios, nosotros tratamos de escuchar y ser amigos de las personas y poder entablar una relación más allá de lo que es una asistencia... la mejor satisfacción que tenemos en el barrio es que nosotros salimos de la puerta de la casa y casi el 90 por ciento de la gente va y nos saluda...”(Carlos)*

---

<sup>138</sup> Recordemos la ya citada frase de Simmel: “... la actividad social efectiva es la expresión unívoca de la calidad interior, la idea de que el fondo permanente de la subjetividad encuentra su objetivación práctica en las funciones sociales ... el puesto es ocupado por el individuo en virtud de una ‘vocación’ interior, de una cualificación que el individuo percibe como enteramente personal” (1986:54-55)

<sup>139</sup> Entrevista (Carlos) 16-09-04.



En este conjunto de interacciones sociales, los intereses y motivaciones entretienen tramas que otorga al promotor social una fuente de valor identitario, como admite Mabel: “... *hay que cosas que usted las tiene que vivir: mandarle un programa para una mamá que uno sabe que está con artrosis, que está mal; que siempre trabajó ... que su marido la abandonó y se quedó con dos chicos y no puede trabajar y vos le decis ‘mamita, pudiste ingresar, vas a tener esta posibilidad’... eso a uno, a mí me llega, por que uno le está haciendo bien a alguien ... y eso a mí me hace bien*”<sup>140</sup>

Claro que los recursos que distribuyen no son solo materiales, sino que ellos resaltan los aspectos más inmateriales, como la posibilidad que le brindan a la gente de escuchar sus problemas. En este sentido, se produce un proceso de anclaje que los lleva a utilizar la figura del “psicólogo sin título” como la imagen a la que asimilan su práctica, tal vez una variación más moderna de la función de escucha confesional del eclesiástico: [el promotor sería] “...*un psicólogo sin título ... porque la gente descarga con vos y vos tenés que recepcionar las dos caras: el día que está con pésimo humor y se la agarra con vos; o el día que viene y te cuenta por ejemplo que está embarazada o que consiguió trabajo*” (Omar<sup>141</sup>)

Este “prestar la oreja” como parte fundamental de ser promotor social aparece también en las palabras de Carlos: “...*ser medio psicólogo, porque por ahí la gente necesita ser escuchada ... hay mucha gente que no tiene con quien hablar en su casa y viene con nosotros a charlar o por ahí un chiste... tenemos beneficiarios que por ahí nos han venido y nos han regalado cosas, regalos, ya sea para el día del amigo, para el día del padre, de la madre... o sea acá es muy amplio el tema con la gente, no es del agente comunitario de decir ‘mi trabajo termina acá’...*”<sup>142</sup>

Las preguntas sobre si la gente puede sentir la necesidad de devolver de alguna manera lo que reciben, revelan de manera casi casual la contracara de esta imagen de sí que ellos ponen en circulación, es decir, la vinculación con la dimensión político-partidaria de su práctica<sup>143</sup>. Pareciera como si aquella figura desinteresada y solidaria en la que se ven reflejados se percibiera de repente manchada por intereses mezquinos: “... *yo política no hago... yo pienso que [decir eso] es ganas de ensuciar a la gente que quiere hacer algo por los que necesitan ... nosotros gestionamos, nada más...*

---

<sup>140</sup> Entrevista (Mabel) 06-09-04.

<sup>141</sup> Entrevista (Omar) 16-09-04.

<sup>142</sup> Entrevista (Carlos) 16-09-04.

<sup>143</sup> Los promotores sociales entrevistados dicen estar afiliados al Movimiento Popular Neuquino.

*me molesta tanto porque yo no llevo a nadie de las narices...eso es tratar de embarrar a la gente porque no conoce a los que realmente la están pasando mal y no sabe bajarse y escuchar a la gente que tienen necesidad” (Carlos<sup>144</sup>)*

La indignación que despliegan eleva al grado de acusación moral la pregunta por la reacción de los beneficiarios frente a la asistencia, preguntas que ellos decodifican como una inculpación de implementar prácticas clientelares. Llamativamente, nunca se mencionó directamente la palabra “clientelismo” sino que los entrevistaron asumieron que hablar del agradecimiento de los asistidos y de cómo lo expresaban, era referirse a “la política” entendida como manipulación de la gente.

*“Yo te hago una pregunta: ¿lo de ustedes es político?” dice Mabel<sup>145</sup>, como para interrumpir la entrevista. No se puede comprender cabalmente esta reacción –que en algunos momentos llevó a peligrar la continuidad de la charla en términos amistosos- si no contemplamos al objeto social “clientelismo” como una representación consolidada, que circula dentro del imaginario de estos grupos y aparece como el fondo de teorías sobre la sociedad y el hombre, sobre el que construyen sus claves de interpretación. Tampoco podemos dejar de lado el hecho de que, desde el discurso oficial provincial, se ha atribuido al clientelismo ser la fuente de todos los males.*

Desde esta mirada, el objeto social “clientelismo” designaría una manera perversa de hacer política, como producto de un interés personal que causa el deterioro de la política en general; y que va siempre asociado a otro fenómeno conexo: la corrupción.

La irritación de los comunitarios lleva la huella de este criterio de evaluación despectiva sobre las clases populares (“la gente no es tonta”, repiten); a la vez que les resulta intolerable la mirada descalificadora, la acusación moral que creen escuchar sobre su tarea como una práctica espúrea: *“...se fue llevando [la entrevista] hasta un lado político, por eso le digo ... uno se siente dolido porque siempre lo he escuchado mucho... por ahí mucha de la gente habla por hablar y no conoce. Yo pienso que si fuéramos tan malas personas no estaríamos acá y uno no podría salir de su casa... A parte nuestros mismos vecinos son a las personas que asistimos, entonces no podríamos salir a la calle”* (Carlos)

---

<sup>144</sup> Entrevista (Carlos) 16-09-04.

<sup>145</sup> Entrevista (Mabel) 06-09-04.

Cuestionar la definición que dan sobre su valor general dentro de la sociedad, les supone una amenaza a su posición, y en ello, a la utilidad social necesaria para que vivan su vida social, junto al reconocimiento público que buscan con su tarea. Como sintetiza Carlos: “...cada uno está en donde debe estar, así como está el médico en un hospital, usted en su lugar y nosotros en el nuestro.”<sup>146</sup>

---

<sup>146</sup> Entrevista (Carlos) 16-09-04.

### **Reflexiones finales**

Indagar en las maneras de supervivencia cotidiana que se despliegan en los sectores más pauperizados, nos ha llevado a la consideración simultánea de varias dimensiones analíticas: aspectos objetivos, tanto materiales como ideales; elementos coyunturales que aparecen como actualizaciones de una historia que los especifica; tramas clientelares que cristalizan relaciones de fuerza y de sentido y que aparecen completamente naturalizadas en las visiones de quienes *viven al día*.

A lo largo de esta tesis, hemos explorado la situación particular de aquellos sujetos que viven en condiciones de precariedad y cuya supervivencia se va logrando día a día, a partir de formas de asociación y cooperación, de su trayectoria en redes que les permiten la resolución cotidiana de sus problemas. Vimos como el barrio, el territorio, supone una forma de inscripción social –suerte de reafiliación reactiva a la crisis de las adscripciones identitarias tradicionales-.

A lo largo de nuestro recorrido, pudimos ver como emerge la figura del Estado provincial como un factor activo del entramado clientelar anclado territorialmente. Es ese Estado quien se está erigiendo en un nuevo tipo de soporte en pos de la estabilización de la experiencia de los habitantes de los barrios marginales; ya no se trata de la regularización territorial anclada en el mundo inmediato de las pertenencias, o por la participación en organizaciones sociales y políticas. Lo novedoso es que desde las instituciones estatales se implementa una modalidad de intervención –cristalizados en Neuquén en el Plan social “El gobierno en el barrio” y los programas sociales derivados- que busca generar contextos de contención, crear subjetividades recreando espacios de afectividad y desinterés, diseñando programas que buscan el encapsulamiento territorial de los sectores “peligrosos”.

Paulatinamente, advertimos como ese Estado (interpenetrado con el partido político hegemónico) aparece como co-constitutivo del mundo social contenido en las tramas relacionales y espaciales del barrio San Lorenzo norte; y lo hace encarnado en la figura de los promotores sociales. Son ellos

quienes, transfigurados en amigos y vecinos –solo motivados por la comprensión y la capacidad de entrega a los necesitados- difuminan el poder directo de la política.

Se trata de los otros y de ellos mismos, suerte de empatía que coloca la articulación entre lo individual y lo social en el centro de ese mundo social y simbólico compartido, y estable.

Se trata de la consagración de los vínculos inmediatos, directos, en la esfera de lo público. El Estado provincial convierte a los mismos contraprestadores en ejes de la política social. A diferencia de otras experiencias nacionales<sup>147</sup>, aquí se trata de una institucionalización de la figura del promotor social como parte remunerada del entramado de políticas estatales. Y de un Estado que se presenta como neutro, universal en su asistencia al necesitado.

Sin embargo, lo que resulta claro es que se genera simultáneamente toda una producción simbólica destinada a ocultar la dimensión militante de los promotores sociales a la vez que la marca de origen partidario del propio Estado. Como vimos, se intenta convertir el trabajo social en una actividad apolítica, que por encima de todo interés sectorial partidario incorpora lo universal del ser humano.

Así, el plan social implementado en el 2004 resulta una nueva forma de hacer política social, o parafraseando a Laura Masson, “una forma de despolitizar la política intentando despolitizar lo social”<sup>148</sup> (Masson: 2004:131)

Hemos recorrido las tramas clientelares, develando tanto su costado más “duro” o tradicional como su funcionamiento “fino” como maquinaria electoral – legitimado en los *beneficiarios* por el acceso efectivo a recursos- . Hemos explorado, también, la presencia de elementos culturales que son intrínsecos a toda relación clientelar, esto es, representaciones sociales, ideologías y valores que legitiman y naturalizan la definición y difusión de las mismas. Esta actividad de propagación tiene como protagonista a los promotores sociales, quienes se presentan como parte de una comunidad en la

---

<sup>147</sup> Una experiencia con algunas características similares a la implementación del plan social neuquino, es el “Plan Vida” lanzado en la provincia de Buenos Aires en 1994. Sin embargo, las diferencias aparecen en la figura excluyentemente femenina de las *manzaneras* (como se llamó a las mujeres que realizaban la distribución de alimentos) y en el hecho de que estas mujeres desempeñaban un trabajo no remunerado. Como consigna Auyero, las *manzaneras* no recibían pago monetario alguno por su trabajo, solo el medio litro de leche diario y la ración de huevos y cereales semanales que se entregaban al resto de los “beneficiarios”. (Auyero: 2001: 118)

<sup>148</sup> La afirmación de Laura Masson se refiere al caso de las manzaneras, y su análisis se centra en la construcción de las identidades de género desde tres espacios específicos de poder: los medios masivos de comunicación, la creación de leyes y organismos estatales, y la implementación de políticas sociales desde la administración pública; en la provincia de Buenos Aires durante el período 1995-1999. Al respecto véase Masson, Laura (2004): La política en femenino: género y poder en la provincia de Buenos Aires. Antropología: Buenos Aires.

que todos son iguales; desde esa aparente igualdad encubren los lazos de dominación política que propagan, tanto en las políticas gestuales como en las formas discursivas.

Situados en el mundo social de los *beneficiarios* y en las representaciones colectivas que lo organizan, constatamos la persistencia de las nociones que hegemonizan la vida representacional de la sociedad como totalidad. Nos referimos a que el concepto de trabajo persiste como estructurante de lo cotidiano, como lazo que cimenta lo social, ya sea por tener o no tener trabajo. En este sentido, y dada la adecuación de la experiencia a este entramado representacional, creemos que resultaría interesante ahondar en la homologación que -según constatamos- realizan algunos grupos subsidiados con respecto a la equiparación de subsidio = trabajo.

Este hallazgo no lleva a introducir un interrogante sobre las transformaciones que se están operando en las subjetividades de los sectores que obtienen su subsistencia mayoritariamente a través de subsidios estatales. Es posible hipotetizar que a través de las generaciones de “subsidiados” se esté generando un sentido común donde el trabajador es el subsidiado. En otras palabras, estaríamos frente a un proceso de resignificación, en relación con el sentido otorgado al concepto mismo de trabajo. Si ejercitamos la imaginación recreando un momento a futuro donde sucesivas generaciones hayan transcurrido sus trayectorias vitales totalmente “subsidiadas”, podemos suponer la posibilidad de un horizonte caracterizado por la reconfiguración de significaciones e identidades sociales.

Otro aspecto referido al concepto de trabajo y su centralidad como organizador de la experiencia colectiva, nos ha llevado a constatar la vigencia de la oposición binaria entre trabajadores y desocupados como sistema clasificatorio. Pudimos observar en las percepciones y/o apreciaciones de afiliados o dirigentes de los gremios estatales y de la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) del período 1995-1997 -cuando emerge y se hace visible la desocupación subyacente- la construcción ideal de representaciones sobre el bien y el mal. Los desocupados son vistos, en esas situaciones conflictivas y reivindicativas, como un grupo de violentos y marginales, aislados por los partidos políticos y por los sindicatos (encarnación de las instituciones democráticas)<sup>149</sup>.

---

<sup>149</sup> Si bien estas percepciones son muy fuertes en el período aludido, debemos mencionar el hecho de que, en el curso del 2000, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) impulsa una política cuyo objetivo es generar un movimiento de desocupados, contemplado en sus mismos estatutos.

Tomando estos elementos, y como líneas de proyección de futuras investigaciones que han quedado abiertas a partir de la presente tesis, nos parece interesante profundizar en las representaciones que se están generando desde los trabajadores ocupados sobre los desocupados y viceversa, para comprender los avatares de una oposición cuya centralidad puede estar pasando desapercibida.

Avanzar en la hipótesis de una reconfiguración representacional podría enriquecer la reflexión sobre algunos procesos sociales y transformaciones en curso.

Finalmente, debemos aclarar que el reconocimiento de las tramas clientelares como formas en que se produce y reproduce la estructura de dominación, no nos ciega al hecho de que estas tramas suponen -para amplios sectores de la población carenciada- un elemento imprescindible en su supervivencia cotidiana.

## Bibliografía

- AA.VV (1983): Los partidos provinciales. Ed. Redacción: Buenos Aires
- Aranda, Raúl Nicolás (2002): Participación o clientelismo Trabajo Final del Master Universitario en Educación Social y Animación sociocultural. Universidad de Sevilla - Dpto. de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social.
- Aron Raymond (1996): Las etapas del pensamiento sociológico. Fausto: Argentina
- Auyero, Javier (1996): “La doble vida del clientelismo” en Sociedad N° 8, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Auyero, Javier (2001): La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Manantial: Buenos Aires.
- Auyero, Javier (2004): Clientelismo político. Las caras ocultas. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Auyero, Javier (comp) (1997): ¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo. Losada: Buenos Aires.
- Berger y Luckmann (1968): La construcción social de la realidad. Amorrortu: Buenos Aires.
- Bobbio Norberto; Matteucci Nicola; Pasquino Gianfranco (1991): Diccionario de Política. Siglo XXI: Méjico.
- Bouglé, Célestin (2000): “Prólogo” en Durkheim E.: Sociología y Filosofía. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores; pp 19-25.
- Bourdieu Pierre y Eagleton Terry (2003): “Doxa y vida cotidiana: una entrevista” en Ideología. Un mapa de la cuestión Slavoj Zizek (comp). Fondo de Cultura Económica: Argentina. Pp.295-308.
- Bourdieu, Pierre (1990) “Espacio social y génesis de las clases” en Sociología y cultura. Grijalbo: Méjico.
- Bourdieu, Pierre (1993a): “Espacio social y poder simbólico” en Cosas Dichas. Gedisa: Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1993b): El sentido práctico. Taurus: España.
- Bourdieu, Pierre (2000a): “Formas de capital. Capital económico, capital cultural y capital social” en Poder, derecho y clases sociales. Desclée de Brower: Bilbao.
- Bourdieu, Pierre (2000b): “Sobre el poder simbólico” en Intelectuales, política y poder. Eudeba: Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Louis (1995) Respuestas por una Antropología Reflexiva. Grijalbo: México.
- Calello, Hugo (2002): Gramsci: del Americanismo al Talibán. Buenos Aires: edic. G.E.Altamira
- Castel, Robert (1997): La metamorfosis de la cuestión social. Paidós: Buenos Aires
- Cazorla, José (1994) “El clientelismo de partido en España ante la opinión pública. El medio rural, la Administración y las empresas” @
- De Ipola, Emilio (comp) (1998): La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después. Eudeba: Argentina
- Durkheim Emile (2000): Sociología y Filosofía. Miño y Dávila Editores: Buenos Aires
- Durkheim, Emile (1987): Las reglas del método sociológico. La Pléyade: Buenos Aires.
- Durkheim, Emile (1992): Las formas elementales de la vida religiosa. Akal: Madrid.
- Durkheim, Emile (1994): La división del trabajo social. Planeta: Barcelona
- Durkheim, Emile (1999): El Suicidio. Coyoacán: México.
- Durkheim, Emile (2003), Lecciones de sociología. Miño y Dávila Editores: Buenos Aires – Madrid.
- Escobar, Cristina (1997): “Clientelismo y protesta social: política campesina en el norte colombiano” en ¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo. Losada: Buenos Aires.
- Farinetti, Marina (1998): “Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan” en Apuntes de Investigación N° 2/3. Buenos Aires, Noviembre 1998.
- Favaro Orietta (Editora) (1999): Neuquén. La construcción de un orden estatal. Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura: Neuquén.
- Favaro, Masés, Ozonas, Taranda (comp) (1993): Estado, Capital y Régimen Político. El Espejo: Neuquén.
- Finley M.I. (1986): El nacimiento de la política. Crítica: Barcelona.
- Frisby, David (1984): Georg Simmel. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Funes Ernesto (2004): Representaciones Colectivas y ‘Lógica del Significante’ en la obra de Émile Durkheim, ponencia presentada en el II° Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas de



- Sociología de la UBA – Pre ALAS 2005, organizado por la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.
- Funes Ernesto (2004): Representaciones Colectivas y ‘Lógica del Significante’ en la obra de Émile Durkheim, ponencia presentada en el IIº Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas de Sociología de la UBA – Pre ALAS 2005, organizado por la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.
- Gay, Robert (1997): “Entre el clientelismo y el universalismo, reflexiones sobre la política popular en el Brasil urbano” en ¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo. Losada: Buenos Aires. Trad. Javier Auyero
- Giddens, Anthony (1977) : El capitalismo y la moderna teoría social. Labor: Barcelona.
- Grimson Alejandro (2003): La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires. Informe Etnográfico para “The New Comparative Study on Urbanization and Models of Development in Latin America”, The Center of Migration and Development Working Papers Series – Princeton University.
- Günes-Ayata, Ayse (1997): “Clientelismo: premoderno, moderno, posmoderno.” En ¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo. Losada: Buenos Aires.
- Gutierrez, Alicia (1994): Pierre Bourdieu: las prácticas sociales. CEAL: Buenos Aires.
- Gutierrez, Alicia (2004): Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Ferreyra Editor: Córdoba.
- Lahire, Bertrand (dir) (2005): El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Livszyc, Pablo (2005): “Los múltiples rostros del clientelismo” en Ciencias Sociales, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales N° 61/UBA, diciembre, pp. 21-30.
- Lukes, Steve (1984): Emile Durkheim. Su vida y su obra. Estudio histórico-crítico. Centro de investigaciones sociológicas: Madrid.
- Manguin, William (1967): Latin American Squatter Settlements: A problem and a solution. En Latin American Research Review, vol. 2, #3, pp. 65-98.
- Martuccelli y Svampa (1997): La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo. Losada: Buenos Aires.
- Más Gloria y Garcia Ana Elena (2004): Represión, Frustración, Corrupción, Desencanto. La reestructuración capitalista en la Argentina: 1976-2001. Publifadecs: General Roca-Río Negro.
- Masson, Laura (2004): La política en femenino: género y poder en la provincia de Buenos Aires. Antropología: Buenos Aires.
- Matus Ana (2004): “Una mirada desde el análisis del discurso al género de la ‘mesa redonda’: el encuentro de Urondo, Portantiero, Benedetti y Walsh en Cuba” en Kornblit Ana Lía (coord.), Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales, Editorial Biblos: Buenos Aires, Argentina, pp.133-157
- Merklen, Denis (2005): Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003. Gorla: Buenos Aires.
- Nocera, Pablo (2004): Analogía, retórica y combinación. Exploraciones en torno al modelo argumental de la sociología durkheimiana, ponencia presentada en el IIº Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas de Sociología de la UBA – Pre ALAS 2005, organizado por la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.
- O’Donnell, Guillermo (1996): “Otra institucionalización”, Agora N°5.
- O’Donnell, G. (1997): “¿Democracia Delegativa?” en Contrapuntos Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Buenos Aires: Paidós.
- Offe, Claus (1984): Contradicciones en el Estado de Bienestar. Alianza editorial.
- Ortiz Renato (2004): “Durkheim: arquitecto y héroe fundador” en Taquigrafiando lo social. Siglo XXI: Argentina.
- Ortiz Renato (2004): “Durkheim: un trayecto sociológico” en Taquigrafiando lo social Siglo XXI: Argentina.
- Oviedo, Luis (2001). Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras a las asambleas nacionales. Ediciones Rumbo. Buenos Aires.
- Palermo, Vicente (1983): Neuquén, la creación de una sociedad. CEAL: Buenos Aires.
- Ritzer George (2001): Teoría sociológica clásica. Mc Graw Hill: Madrid.
- Roniger, Luis (1997): “Sociedad civil, patronazgo y democracia” en ¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo. Losada: Buenos Aires.

Sandoval, Guillermina; Romano, Manolo; Fernandez, Alejo (1997); “Movimiento Desocupados en Neuquén: La experiencia de la Coordinadora del '95”. En Luchas de clases. Año 1 Número 1. Buenos Aires

Sidicaro, Ricardo (2000): “*Sociología y filosofía* y la actualidad de Durkheim” en Durkheim E.: Sociología y Filosofía. Miño y Dávila Editores: Buenos Aires; pp. 9-17.

Sidicaro, Ricardo (2002): Los Tres Peronismos. Estado y poder económico, Siglo Veintiuno: Buenos Aires.

Simmel, Georg (1986): Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización. Alianza: Madrid.

Simmel, Georg (2002) Sobre la individualidad y las formas sociales. Universidad Nacional de Quilmes: Buenos Aires.

Steiner, Philippe (2003): La sociología de Durkheim. Nueva Visión: Buenos Aires.

Svampa y Pereyra (2003): Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Biblos: Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2005): La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Taurus: Buenos Aires.

Taranda, Demetrio (2005): “Torbellino ocupacional en el conglomerado neuquén-plottier. 2003-2004” ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires 10, 11, 12 de agosto de 2005.

Taranda, Demetrio y Bonifacio José Luis (2003a): Procesos de dualización social, distribución del ingreso personal total de los asalariados públicos y privados del conglomerado Neuquén-Plottier: 1998-2002. 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET, agosto de 2003, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Taranda, Demetrio y Bonifacio José Luis (2003b): “Estado, enclave y gobernabilidad en la provincia de Neuquén” en La Revista de La Facultad, Año 8 – Nº 9, Publifadecs, pp.47-68.

Taranda, Demetrio (2005): “La estatalización de la ocupación en el conglomerado urbano Neuquén-Plottier entre 1998 y 2003” en La Revista de La Facultad, Año 10 – Nº 11, Publifadecs, pp. 49-68.

Taranda, Demetrio; Matus, Ana; Maqueda, Guillermo (2004): “Aproximaciones a mediadores y clientes en un barrio neuquino” IIº Congreso Nacional de Sociología – VI Jornadas de Sociología de la UBA – Pre ALAS 2005; 22 de Octubre, Argentina.

Taranda, Demetrio; Matus, Ana; Maqueda, Guillermo (2005a): “Entramado organizacional en un barrio neuquino: vida cotidiana y subsistencia” ALAS XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología; 22-26 de agosto. Porto Alegre.

Taranda, Demetrio; Matus, Ana; Maqueda, Guillermo (2005b): “Los *emprendedores*: una búsqueda de inclusión” ALAS XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología 22-26 de agosto. Porto Alegre.

Taranda, Demetrio; Matus, Ana; Maqueda, Guillermo (2005c): “Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD): De la emergencia a la cotidianeidad. Un estudio de caso en la zona oeste de Neuquén capital” Xº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. 20, 21, 22 y 23 de septiembre. Rosario.

Tilly, Charles (1986): *The Contentious French. Four Centuries of Popular Struggle*. (Massachusetts: Harvard University Press, Cambridge)

Torres, Pablo (2002): Votos, Chapas y fideos. Clientelismo político y ayuda social. De la Campana: Buenos Aires.

Trotta, Miguel (2003): Las metamorfosis del clientelismo político. Contribución para el análisis institucional. Espacio Editorial: Buenos Aires.

Vilas, Carlos (1997): “De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo” en Desarrollo Económico, vol. 36 Nº 144, enero-marzo; pp. 931-952.

Watier, Patrick (2005): Georg Simmel. Sociólogo. Buenos Aires: Nueva visión.

Zizek, Slavoj (comp) (2004): Ideología. Un mapa de la cuestión. Argentina: Fondo de Cultura Económica

- **Anexo estadístico**

Cuadro 01.

PBI del país y PBG de Neuquén 1993 – 2000.

En miles de pesos a precios constantes de 1993.

Años	PBI País	Var. % Período anterior	PBG Neuquén	Var. % Período anterior	PBG/PBI
1995	243.186.102	-2,8	4.509.702	4,0	1,85
1996	256.626.243	5,5	4.644.031	3,0	1,81
1997	277.441.318	8,1	4.738.283	2,0	1,71
1998	288.123.305	3,9	5.050.494	6,6	1,75
1999	278.320.114	-3,4	5.090.523	0,8	1,83
2000	276.867.568	-0,5	5.105.128	0,3	1,84

Fuente: Taranda (2004)

Cuadro 02.

Porcentaje de desocupados, subocupados, tasa de empleo y tasa de actividad en 28 conglomerados del país y la provincia de Neuquén. 1998-2002

Años	Desocupados		Subocupados		Tasa de empleo		Tasa de actividad	
	Total País	Neuquén	Total País	Neuquén	Total País	Neuquén	Total País	Neuquén
1998	12,4	12,2	13,6	12,0	36,9	36,2	42,1	41,2
1999	13,8	12,0	14,3	13,2	36,8	37,1	42,7	42,1
2000	14,7	14,0	14,6	14,2	36,5	37,0	42,7	43,0
2001	18,3	16,7	16,3	14,9	34,5	36,2	42,2	43,6
2002	17,8	18,0	19,1	13,9	35,3	35,2	42,9	42,9

Fuente: Taranda (2004) con datos de la EPH.

Cuadro 03  
Subsidios abonados en diciembre de 2002 y población según censo 2001.  
Departamentos de la provincia de Neuquén.

Departamentos	2002		Total Subsidios (1)	Población Censo 2001		Rel (1)/(2) %
	2128	Jefas/es		Total	18-65 (2)	
<b>TOTAL</b>	<b>8.128</b>	<b>21.147</b>	<b>29.275</b>	<b>474.155</b>	<b>257.973</b>	<b>11,3</b>
Alumine	203	343	546	6.308	3.294	16,6
Añelo	85	215	300	7.554	4.091	7,3
Catan Lil	118	127	245	2.469	1.226	19,9
Chos Malal	167	624	791	14.185	7.346	10,8
Collon Cura	74	144	218	4.395	1.096	19,8
Confluencia	5.113	13.947	19.060	314.793	174.885	10,9
Huiliches	218	744	962	12.700	6.486	14,8
Lacar	168	1.512	1.680	24.670	13.500	12,4
Loncopue	269	233	502	6.457	3.322	15,1
Los Lagos	122	19	141	8.654	4.970	2,8
Minas	196	183	379	7.072	3.686	10,3
Norquin	194	133	327	4.628	2.393	13,7
Pehuenches	162	428	590	13.765	7.660	7,7
Picun Leufu	93	167	260	4.272	2.157	12,0
Picunches	126	367	493	6.427	3.209	15,4
Zapala	821	1.961	2.782	35.806	18.652	14,9

Fuente: Taranda (2004)

Cuadro 04  
Barrio San Lorenzo Norte. Censo 2001. Población de 14 años y más por grupo de edad según condición de actividad

Cond Activ	14-24	25-39	40-59	60 +	Total
Ocupados	506	977	1.055	87	2.625
Desocupados	562	312	307	33	1.214
PEA	1.068	1.289	1.362	120	3.839
Td %	53	24	23	28	32

Fuente: Taranda (2005) con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y 2001

Cuadro N° 05  
Barrio San Lorenzo. Censo 2001 Población de 14 años y más por categoría ocupacional según descuento o aporte jubilatorio

Descuentan Aportan	AsPu	%	AsPr	%	CtaPia	%	Pa trón	%	Fam	%	Total	%
Si	598	58	621	62	70	14	22	56	4	6	1.315	50
No	437	42	382	38	413	86	17	44	61	94	1.310	50
Total	1.035	100	1.003	100	483	100	39	100	65	100	2.625	100
p.r %	39		38		18		1		2		100	

Fuente: Taranda (2005) con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y 2001.

AsPu: Asalariado Público; AsPr: Asalariado Privado; CtaPia: Cuanta Propia; Fam: Familiares sin salario

Cuadro N° 06  
 Barrio San Lorenzo Norte. Censo 2001  
 Población de 14 años o más ocupados, por categoría ocupacional  
 según nivel de instrucción alcanzado

Niv Instr	AsPu	%	AsPr	%	CtaPia	%	Patrón	%	Fam	%	Total	%
PrInSeIn	776	75	772	77	404	84	28	72	52	80	2.032	77
SeCoSuIn	205	20	216	22	73	15	11	28	12	18	517	20
SuCo	54	5	15	1	6	1	0	0	1	2	76	3
Total	1.035	100	1.003	100	483	100	39	100	65	100	2.625	100

**Fuente:** Taranda (2005) sobre Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y 2001. PrInSeIn: “primario incompleto-secundario incompleto”; SeCoSuIn: “secundario completo-superior incompleto”; SuCo: “superior completo”